

NO BORDERS NO NATION



IBERIAR FEDERAZIO ANARKISTA - FAI-ren ALDIZKARIA EUSKAL HERRIAN

**ekinaren
ekinAren
ekinAn**



**54 zbk.
1€**

WEB ORRIAK

FAI:
www.federacionanarquistaiberica.wordpress.com
TIERRA Y LIBERTAD
www.nodo50.org/tierraylibertad
IAF - IFA:
www.iaf-if.org



ekin ren
ekin oz

LEGE GORDAILUA: BI-335/98
Gurekin kontaktatu nahi
baduzu idatzi
helbide honetara:
Si quieres contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:
43 p.k.
48970 Basauri
(Bizkaia)
E-mail:
ekinarenkinaz@gmail.com



prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

<http://ekinarenkinaz.wordpress.com>

Tierra y Libertad

www.nodo50.org/tierraylibertad

Acracia (Chile)

www.periodicoacracia.wordpress.com

Terra Livre (Brasil)

www.revistabtl.noblogs.org

El libertario (Venezuela)

www.nodo50.org/ellibertario

Periódico Acción Directa (Peru)

<https://periodicoacciondirecta.wordpress.com/>

El surco (Chile)

<https://periodicoelsurco.wordpress.com/>

Organise! (en inglés)

www.afed.org.uk

Resistance (en inglés)

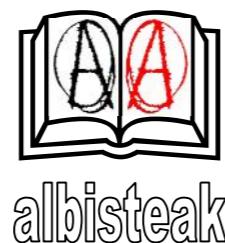
www.afed.org.uk

Le Monde Libertaire (en francés)

www.mondelibertaire.fr

Umanità Nova (en italiano)

www.umantanova.org



Portal Oaca

www.portaloaca.com

La haine

www.lahaine.org

Kaos en la red

www.kaosenlared.net

A las barricadas

www.alasbarricadas.org

BEGIRA EZAZU MUNDUA BESTE BEGI BATZUEKIN

**IRAKURRI ETA EDATU
PRENTSA LIBERTARIA**

liburutegiak - liburuak

La Malatesta

<http://www.lamalatesta.net>

Editorial Germinal

<https://editorialgerminal.wordpress.com>

toki interesgarriak

Liberación Animal

www.nodo50.org/liberacionanimal

Federación Estudiantil Libertaria (FEL)

<https://felestudiantil.org>

Cruz Negra Anarquista

www.nodo50.org/cna



convertirse en un estado más, confesional (la Constitución de la RSDA dice "El islam es la religión del Estado.") patriarcal, en donde las mujeres son sirvientes de los hombres y con su gobierno e instituciones de poder. La situación bílica en la que viven desde hace años ha militarizado a la sociedad saharaui y ese ambiente nunca es bueno para el pueblo y genera relaciones y vicios autoritarios difíciles de desprender cuando llega la paz. Muchos dirán que lo primero es la guerra y liberarse de Marruecos y que luego ya se organizará la sociedad. Creemos que, como en la Revolución Española de 1936, la guerra debe ir acompañada de la revolución, algo que, también en nuestros días se puede hacer. Ahí está el referente de Rojava y de los kurdos.

Los españoles conocemos bien a los saharauis, pues fuimos sus explotadores y los sometimos durante años, imponiéndoles nuestra "protección", explotando sus recursos y organizándoles la vida conforme a nuestra cultura. Hablamos de los gobiernos y de las instituciones de la dictadura y de la democracia

El pueblo español, la gente de a pie, sin embargo, siempre mostró su apoyo a los saharauis. Muchos de nosotr@s acogimos en las temporadas estivales a los niños y adolescentes saharauis y les ofrecimos un lugar diferente para pasar el ve-

rano, lejos del calor del desierto. Les proporcionamos nuestros alimentos y nuestros servicios médicos. Les arropamos, les visitamos y conocimos a sus familias, compartimos con ellos nuestros recursos. Somos pueblos vecinos y nos entendemos, ejercemos la solidaridad, seguramente la que ellos mismos nos darían si las tornas fuesen diferentes.

Por eso les conocemos bien y sabemos que lucharán hasta el final y que si, finalmente, consiguen alejar a su enemigo y vivir en paz en sus tierras, hoy ocupadas, no permitirán un nuevo gobierno que les oprima, aunque sea de los suyos, con sus jueces, sus tribunales, su policía, sus cárceles...

Lo sabemos bien porque los saharauis son, como los anarquistas, ingobernables, no les gusta mandar en nadie ni que les manden a ellos.

Por eso mandamos al pueblo saharaui ánimos en la lucha y les deseamos que, a la vez que derrotan a sus vecinos imperialistas marroquíes, vayan tejiendo la red de una nueva sociedad más justa e igualitaria.

¡Viva la lucha y la libertad del pueblo saharaui!

Grupo Higinio Carrocera

<https://higiniocarrocera.home.blog/>

We stand in solidarity with Belarusian political prisoners and demand their immediate release. We also demand the reinstatement of all workers who have lost their jobs for participating in strikes or protests, and urge an immediate end to the repression. We denounce the violence and abuses of the political policies that are in place, and the regime's military or paramilitary forces, who are arbitrarily detaining, beating and torturing its political opponents. We demand the fall of an authoritarian power which is a sad remainder of the totalitarianism of the former Soviet Union, one which still serves as a weapon for the military strategy of Putin's Russia which uses its neighbouring country as a military foothold.

However, in the same way as we oppose Russian militarism in Belarus, we also oppose the militarism of Atlantic (NATO) forces in the Baltic Republic, together with all the armies and all the wars that are made by states against the people. Likewise, we do not buy the current rhetoric of Western 'freedom', nor of a possible mediation role of the European Union. The only role that the EU has is to manage the interests of European capitalism and therefore, as internationalists, we are opposed to this institution.

Instead, we call for international solidarity between all workers and oppressed people and for all social movements which are committed, in the East and in the West, to syndicalism and workers rights, to the right of housing, to feminist and LGBTQ mobilisations, to the defence of land and environments against speculators, to people's solidarity and mutual aid, to the occupation of spaces, to the production of alternative cultures, and to the defence of civil society all freedoms against exploitation and authoritarianism - to quote only some of our preferred axes of social intervention.

Only the direct participation of people in struggles from below can make a difference and produce a movement that goes beyond the substitution of an old government with a new one, more or less corrupt, more or less authoritarian. Among all other challenges that humanity is facing, the current pandemic has confirmed that state and capitalism do not work when it comes to the need for solidarity. It is the entire society that must change towards equality and freedom, and anarchism is more than ever the option that we put forward to achieve this.

The Commission of Relations of the INTERNATIONAL OF ANARCHIST FEDERATIONS (IAF/IFA)



Solidaridad con el pueblo saharaui

Marruecos ha roto el alto el fuego firmado con el Frente Polisario en 1991 tras atacar días atrás el paso fronterizo de Guerguerat para penetrar en la franja desmilitarizada del extremo sur del Sáhara. Su objetivo era romper el bloqueo al tráfico de recursos impuesto hace tres semanas por un grupo de manifestantes saharauis del Frente Polisario.

Ha estallado la guerra entre el Frente Polisario y el Reino de Marruecos, que pretende ocupar por la fuerza desde hace décadas un territorio en el que habita un pueblo orgulloso, autónomo y libre. Los saharauis llevan años sufriendo injusticias, tanto por la expropiación de su suelo por el Estado marroquí como por la ONU, la UE y España. Todos ellos han abandonado a su suerte al RASD, incumpliendo sus compromisos y mirando para otro lado para dejar actuar a Marruecos a sus anchas.

El Sáhara Occidental fue la principal colonia española en África desde 1884 y en 1961 fue integrado en España como su provincia 53, con efectos jurídicos de ciudadanía y nacionalidad. El Sáhara no se descolonizó porque España incumplió tanto su mandato legal como su compromiso ético, entregando el territorio a Marruecos, que lo invadió en 1975.

Esta situación, en la que España ha sido clave, ha costado al pueblo saharaui casi medio siglo de muerte, tortura y abandono. Cien mil saharauis viven bajo ocupación y apartheid de Marruecos, ciento cincuenta mil viven en la franja liberada o refugiados en la hamada de Tinduf (Argelia), y unos cincuenta mil en exilio.

Los saharauis son un pueblo sufrido, valiente, generoso, hospitalario y sobre todo libre. Descendientes de bereberes y beduinos, son bravos y no les gusta que les digan cómo tienen que hacer las cosas, acostumbrados a vivir bajo las estrellas, en la inmensidad del desierto. Confinados en la franja liberada les niegan la posibilidad de acceder a sus recursos naturales para poder alimentarse y vivir en paz, con trabajo y viviendas dignas.

Queremos lo mejor para el pueblo saharaui y por eso aborrecemos el imperialismo alauita, sus cárceles llenas de saharauis, su uso de la violencia para imponer su estado y su cultura a este pueblo.

Los saharauis tienen derecho a la autodefensa y a luchar por su libertad. Pero también creemos que lo mejor para el libertario pueblo saharaui no es sufrir y morir en una guerra para llegar a

Contra el ataque a los barrios humildes, por la dignidad de los trabajadores

[Sobre el deterioro de los servicios públicos y la estigmatización de la clase trabajadora en Madrid]

Desde siempre, la estigmatización de las personas humildes de los barrios de Madrid ha sido una constante por parte del poder político y los medios de comunicación. Detrás de esta estigmatización hay ideología, una ideología liberal que se refuerza en base a la separación, categorización, marginación y exclusión de la gente humilde y obrera. Desde el inicio de la pandemia, durante el confinamiento por parte del gobierno central y en la situación que vivimos actualmente, siempre ha habido espacio en los medios de comunicación para que el poder político criminalice y estigmatice a los barrios humildes en general y a los trabajadores en particular; siempre a través de la xenofobia y el clasismo. Sin embargo, la situación social de los barrios obreros es crítica. Y esto es debido principalmente al aumento de la brecha social ya existente y sus consecuencias: la pobreza y la exclusión social. A esto hay que añadir el desmantelamiento de la sanidad pública madrileña y la exclusión de los trabajadores de la misma.

La degradación de los barrios obreros: una cuestión de clase

Los barrios humildes de Madrid sufren una alta tasa de desempleo y riesgo de exclusión social, por la delicada situación social que ya se vivía, por la precariedad laboral, la flexibilidad y el trabajo sumergido o en negro. A esto hay que sumar los ERTE y la destrucción de empleo que dejan a los trabajadores en una total incertidumbre. La crisis actual no ha hecho más que agudizar los efectos de la crisis de 2008, que ni el poder político ni el poder económico pueden ni quieren solucionar. Ante la dramática situación social, en muchos barrios y distritos de Madrid se organizaron redes de apoyo mutuo y solidaridad para cubrir las necesidades básicas de la población y arropar a personas mayores, dependientes y otros grupos de riesgo. Deberían cumplir los servicios sociales del Ayuntamiento de Madrid y que no hacen, derivando en muchas ocasiones a usuarios a estas redes.



Las nuevas generaciones de los barrios obreros de Madrid están adoptando esa tradición combativa que tuvieron muchos de sus vecinos más mayores. Los cambios estructurales y la mejora de la calidad de vida en los barrios obreros han venido siempre desde la movilización y la presión vecinal, y nunca de las administraciones públicas o de los partidos políticos. Du-

rante el confinamiento salieron a la luz en redes sociales y medios de comunicación alternativos muchas situaciones de violencia, abuso de autoridad y racismo por parte de la policía contra vecinos y trabajadores, que han ocultado los medios de comunicación. Gran parte de esta violencia se ha cebado especialmente con personas migrantes, precisamente uno de los colectivos más precarios, explotados y a la vez criminalizados y estigmatizados por el poder político y los medios de comunicación.

El hecho de que el transporte público de Madrid (tanto el metro gestionado por la Comunidad de Madrid, como el Cercanías gestionado por el Estado) lleve años funcionando de manera nefasta para usuarios y trabajadores, está relacionado íntegramente, al igual que la sanidad, con el proceso de privatización y liberalización. A pesar de la pandemia, ni la Comunidad de Madrid ni el Estado han hecho absolutamente nada para mejorar la calidad del servicio y facilitar el transporte a los trabajadores. Han preferido criminalizar tanto a los trabajadores como a los usuarios.

Para el poder político y económico, nuestra obligación es el trabajo asalariado y, alrededor de él, gira toda nuestra vida. Nos obligan a enriquecer a diario a empresarios y al Estado para satisfacer nuestras necesidades básicas. Sin embargo, a ninguna administración pública parece importarle nuestra salud cuando vamos hacinadas decenas de personas en los vagones del transporte público ya citado. Al igual que a ningún empresario parece importarle nuestra salud cuando nos hacinan en los puestos de trabajo para producir.



La sanidad pública en Madrid: un colapso anunciado

La degradación de la sanidad pública en la Comunidad de Madrid es un hecho. Año tras año se ha producido un constante proceso de privatización de servicios en hospitales, cierre de camas o plantas, aumento de los conciertos, y precarización de los derechos laborales de los trabajadores. Esta situación ha llevado a que prácticamente exista una gestión mínima de estos recursos; una situación muy similar a la gestión que se lleva a cabo en otros recursos sociosanitarios y educativos, como los centros de primera acogida donde se encuentran los mal llamados «MENAS», convertidos en un trastero para aparcar menores.

La llamada «colaboración público-privada», de la que se enorgullece la presidenta de la Comunidad de Madrid, no es

más que la continuación del modelo de Esperanza Aguirre. Los conciertos en la sanidad salen siete veces más caros que la gestión directa, y la gestión privada es de mucha peor calidad. Ya en 2010, la Comunidad de Madrid tuvo que rescatar seis hospitales semiconcertados a punto de colapsar. Este aumento de los conciertos y privatizaciones desequilibra la balanza en detrimento de la sanidad pública, colapsada del todo.

Durante la pandemia, se abrió un hospital en el IFEMA (Institución Ferial de Madrid) en detrimento de los ambulatorios. Muchos de estos se cerraron para dar cobertura al IFEMA y así proteger los intereses de la sanidad privada, la cual reclama dinero al gobierno por prestar camas a pacientes con el virus. A día de hoy la cosa puede repetirse, ya que la Comunidad de Madrid se niega a contratar más personal sanitario y abrir y poner a disposición de los madrileños las plantas y las camas cerradas. Si la precariedad laboral o el paro hacen mella en las personas, el hecho de que se nos deniegue algo tan básico como la sanidad, no solo aumenta drásticamente la brecha social, sino que precariza nuestra vida y aumenta la exclusión social.

Ante la estigmatización, la precariedad y el miedo, recuperar nuestra dignidad

Las redes sociales, las apps de mensajería instantánea, los medios de comunicación, etc., nos bombardean constantemente con multitud de imágenes y mensajes: dialéctica de confrontación y tensión entre partidos políticos, bulos, interpretaciones pseudocientíficas en torno al virus, noticias contradictorias, lenguaje militarista, etc. Este bombardeo constante, además de la presencia y violencia policial en la calle, nos produce incertidumbre y angustia, nos lleva al bloqueo, al miedo, y todo ello a la sumisión, al control, a la dependencia y servilismo. Sin embargo, a empresarios, propietarios, defraudadores y otros parásitos del trabajo de los demás no dudan en salir a la calle arropados por los partidos políticos que representan y defienden sus intereses y privilegios de clase, mimados por el gobierno y aupados por los medios de comunicación y las redes sociales.

La solidaridad y el apoyo mutuo son intrínsecos al ser humano, una característica esencial que nos ha permitido evolucionar en el tiempo y adaptarnos al medio que nos rodea. Y es a través de la solidaridad y el apoyo mutuo como se han conseguido a lo largo de los siglos las mejoras en las condiciones de trabajo y en la calidad de vida de los trabajadores. Como la jornada laboral de 8 horas, que es uno de los logros más importantes en cuanto a derechos de los trabajadores y a lucha de clases. Es necesario organizarnos y sindicarnos para frenar



la brecha social, parar la ola de despidos que vendrán cuando las empresas dejen de socializar las pérdidas, para exigir mejoras en medidas de seguridad y salud, y frenar el crecimiento de precariedad laboral.

Es necesario que nosotros, los trabajadores, nos apoyemos socialmente para frenar la degradación de los barrios y nuestros entornos, para frenar los desahucios de nuestros compañeros, para crear redes de solidaridad y apoyo mutuo, para frenar el racismo y la represión. En definitiva, para actuar entre todos para frenar el miedo y superar el discurso hegemónico del poder económico y del poder político. Sólo así podremos recuperar nuestra dignidad y los derechos que nos roban ante esta ofensiva neoliberal que están llevando a cabo aprovechando el virus.

El peor virus que ataca a la humanidad y nos asola como especie y al planeta es el capitalismo. Nuestra dignidad como trabajadores y nuestra vida no pueden ni deben estar maniatadas por los caprichos y vaivenes del mercado capitalista. Es por ello necesario acabar con la mercantilización del trabajo. Y sólo a través de la solidaridad y el apoyo mutuo podremos construir una sociedad con un orden socioeconómico federalista y controlada por nosotros, los trabajadores.

Por la anarquía.

Grupo Anarquista Tierra
Federación Anarquista Ibérica (FAI)



Tierra y libertad

Bielorrusia: contra el capitalismo y la dictadura, por la solidaridad internacionalista

La Comisión de Relaciones de la Internacional de Federaciones Anarquistas (CRIFA) expresa su apoyo y solidaridad internacionalista con las luchas del pueblo de Bielorrusia contra la dictadura de Alexander Lukashenko, un movimiento de masas en el que participan nuestras compañeras y compañeros anarquistas bielorrusos. La situación en Bielorrusia se refiere a la dictadura autocrática que ha durado 26 años y a la actual crisis económica, sanitaria y de servicios públicos. Una ola de protestas ha llenado las plazas del país para pedir la retirada del dictador. Como anarquistas, no nos apasiona el debate sobre si las últimas elecciones presidenciales fueron justas o no. Simplemente está claro que la gente en Bielorrusia está diciendo 'ya es suficiente': ya no quieren un gobierno que los mata de hambre, los golpea y los opriime.

Nos solidarizamos con los presos políticos de Bielorrusia y exigimos su liberación inmediata. También exigimos la readmisión de todos los trabajadores que han perdido su empleo por participar en huelgas o protestas, e instamos a que se ponga fin de inmediato a la represión. Denunciamos la violencia y los abusos de las políticas vigentes, y a las fuerzas militares o paramilitares del régimen, que detienen, golpean y torturan arbitrariamente a sus oponentes políticos. Exigimos la caída de un poder autoritario que es un triste resto del totalitarismo de la antigua Unión Soviética, que sigue sirviendo de arma para la estrategia militar de la Rusia de Putin que utiliza su país vecino como punto de apoyo militar.

Sin embargo, de la misma manera que nos oponemos al militarismo ruso en Bielorrusia, también nos oponemos al militarismo de las fuerzas atlánticas (OTAN) en la República Báltica, junto con todos los ejércitos y todas las guerras que hacen los

Estados contra el pueblo. Asimismo, no nos creemos la retórica actual de la "libertad" occidental, ni de un posible papel de mediación de la Unión Europea. El único papel que tiene la UE es el de gestionar los intereses del capitalismo europeo y por eso, como internacionalistas, nos oponemos a esta institución.

Por el contrario, llamamos a la solidaridad internacional entre todas las trabajadoras y los trabajadores, los pueblos oprimidos y a todos los movimientos sociales comprometidos, en el Este y en el Oeste, con el sindicalismo y los derechos de los trabajadores, con el derecho a la vivienda, con las movilizaciones feministas y LGBTQ, con la defensa de la tierra y del medio ambiente contra los especuladores, con la solidaridad y la ayuda mutua de las personas, con la ocupación de los espacios, con la producción de cultura alternativa y con la defensa de la sociedad civil, con todas las libertades, contra la explotación y el autoritarismo (por citar sólo algunos de nuestros ejes preferidos de intervención social).

Sólo la participación directa de la gente en las luchas desde abajo puede marcar la diferencia y producir un movimiento que vaya más allá de la sustitución de un viejo gobierno por uno nuevo, más o menos corrupto, más o menos autoritario. Entre todos los demás desafíos a los que se enfrenta la humanidad, la pandemia actual ha confirmado que el Estado y el capitalismo no funcionan cuando se trata de la necesidad de solidaridad. Es la sociedad entera la que debe cambiar hacia la igualdad y la libertad, y el anarquismo es más que nunca la opción que proponemos para lograrlo.

Comisión de Relaciones de la INTERNACIONAL DE FEDERACIONES ANARQUISTAS (IAF/IFA)



Belarus: against capitalism and dictatorship, for internationalist solidarity

The Commission of Relations of the International of Anarchist Federations (CRIFA) expresses its support and internationalist solidarity with the struggles of people in Belarus against Alexander Lukashenko's dictatorship, a mass movement that is participated in by our anarchist comrades there. The situation in Belarus concerns the autocratic dictatorship that has lasted for 26 years, the current

economic, health and public services crises. A wave of protests have filled the squares of the country to request the dictator's withdrawal. As anarchists, we are not impassioned by the debate on whether the last presidential elections were fair or not. It is simply clear that the people in Belarus are saying 'enough is enough': they do no longer want a government which is starving, beating and oppressing them.

del coronavirus. Se trata de una red de seguridad social rota que protege a muy pocxs, un entorno en colapso y un racismo sistémico impuesto por la policía militarizada. Cada vez es más evidente que el gobierno no puede resolver estas múltiples crisis. Lxs anarquistas presentan alternativas fundamentales y urgentes al poder jerárquico y a una sociedad basada en la explotación y la dominación.

La disruptión en las calles cambia el debate político. Así como el movimiento Occupy Wall Street cambió los debates públicos para centrarlos en la desigualdad económica, las protestas de hoy han cambiado el debate para centrarlos en el racismo sistémico. A medida que el debate cambia, los valores cambian, las prioridades se alteran, surgen nuevas alianzas y se vuelven alcanzables posibilidades antes inconcebibles. También sabemos que habrá una reacción inevitable. El factor más importante que limitará la reacción será la fuerza de las comunidades de resistencia que surgen como resultado de que las personas se vean a sí mismas en el movimiento. La gente necesita permanecer en las calles, agitando, manteniendo la presión para mantener el enfoque en abordar estos problemas. Otra protección para los movimientos sociales es contar con el apoyo de la población del lado de lxs manifestantes.

Twitter:

As faith in institutions collapses + popular rebellion grows, both Trump + Biden have attacked anarchists – likening them to terrorism + chaos. But what is anarchism, a movement nearly destroyed by fascism + Stalinism + given new life in struggles against neoliberalism? A thread. pic.twitter.com/ecRugLJtwo

— It's Going Down (@IGD_News) July 29, 2020

Hemos logrado avances significativos en la lucha política por la opinión pública, por lo que los ataques contra Black Lives Matter, Antifa y el anarquismo han aumentado dramáticamente. La derecha se está movilizando para proteger los privilegios y el poder blanco, patriarcal y capitalista. Un beneficio importante de la participación en las protestas es el sentido de pertenencia a un poderoso vehículo de cambio social y el conocimiento de que no está solo en su indignación. El sentido de identidad resultante fortalece la voluntad de resistir en el momento y también lo prepara para futuras batallas.

No importa quién sea elegido en noviembre, esta agitación y construcción de movimiento debe continuar. A pesar de la demonización de la administración actual, lxs anarquistas de hoy trabajan para crear una sociedad libre no sólo a través de manifestaciones callejeras militantes, sino participando en la organización del lugar de trabajo, en proyectos de ayuda mutua y en la creación de organizaciones y contrainstituciones directamente democráticas. Necesitaremos una proliferación de huelgas salvajes, como las promulgadas por los jugadores de la NBA en apoyo de las vidas de los negros, y la generalización de las políticas de oposición en toda la sociedad. Lxs anarquistas están creando una cultura que modela el desafío a la supremacía blanca, valora las vidas de los negros y defiende a quienes estamos bajo ataque porque somos vulnerables, ya seamos queer, trans, mujeres, clase trabajadora o sin hogar. Todas nosotras.

Las actuales élites políticas y las clases dominantes tienen un gran interés en mantener las cosas como están, incluso si eso implica que la policía asesine continuamente personas negras, intervención militar extranjera y una crisis climática que se in-

tensifica peligrosamente.

La acción directa de los movimientos sociales desde abajo es un potente motor de la historia. Los cambios importantes en las democracias occidentales ocurren cuando la legislación intenta ponerse al día y responder a la presión de los movimientos sociales, como los disturbios y la organización de movimientos por los derechos civiles de los años cincuenta y sesenta. El mundo de hoy está lejos de los ideales anarquistas y requerirá cambios sociales fundamentales en todos los ámbitos de la vida, desde cómo nos organizamos económicamente hasta cómo decidimos las prioridades sociales y políticas. Las actuales élites políticas y las clases dominantes tienen un gran interés en mantener las cosas como están, incluso si eso implica que la policía asesine continuamente personas negras, intervención militar extranjera y una crisis climática que se intensifica peligrosamente. No van a ceder voluntariamente el poder ni compartirán la riqueza, como se ha demostrado a lo largo de la historia. Es fundamental tener un movimiento social en las calles, lugares de trabajo, barrios y ciudades. Un movimiento militante lleva a la gente común a dialogar con quienes toman las decisiones de la élite. Nos hace difíciles de ignorar. A medida que las personas logran victorias concretas, el movimiento continúa y se construye hasta un momento decisivo en el que es posible un profundo cambio social, económico y político. En este proceso, lxs anarquistas están motivadxs para empoderar a las personas para que compartan el poder colectivamente en lugar de permitir que las élites acumulen el poder para sí mismas.

Twitter:

Speaks volumes about mass media that not one article has been written about how autonomous groups across #Portland + beyond are mobilizing to provide #mutualaid fire relief after months of media milking the protests for all they were worth. Photo via @PDXEWORKS pic.twitter.com/tTDwujlj3p

— It's Going Down (@IGD_News) September 15, 2020

Los movimientos sociales también necesitan una visión de futuro. El anarquismo nos apunta en la dirección de crear un mundo libre e igualitario. El anarquismo ofrece una sociedad en la que nadie queda fuera, en la que ninguna necesidad básica permanece insatisfecha y, lo más importante, una cultura igualitaria en la que nadie está por encima o por debajo o en el camino del ejercicio genuino de la libertad.

Compartimos la desesperada necesidad de una sociedad fundamentalmente diferente. Que no cause estragos en el medio ambiente en busca de beneficios, donde la policía ya no asesine a personas de color para preservar la supremacía blanca, libre de la explotación del trabajo de la gente y libre de violencia misógina, una sociedad donde las personas afectadas por las decisiones políticas sean las que toman esas decisiones. Una sociedad directamente democrática que se opone principalmente a la dominación y la explotación es algo que nos ofrece el anarquismo y por eso es tan peligroso para quienes detentan el poder.

Dana Ward es profesora emérita de Estudios Políticos en el Pitzer College, donde fundó y mantiene "Anarchy Archives".

Paul Messersmith-Glavin es un organizador anarquista desde hace mucho tiempo y miembro del Instituto de Estudios Anarquistas (IAS) y del colectivo de revistas "Perspectives on Anarchist Theory".

Las rebeliones de la miseria

«Todos los sistemas de control se basan en el binomio castigo-premio. Cuando los castigos son desproporcionados a los premios y cuando a los patrones ya no les quedan premios, se producen las sublevaciones.»[1]

Burroughs

señala Walter Benjamin:

«Fue el primer gran escritor que usó títulos colectivos en su obra: Les Misérables, Les travailleurs de la mer. La multitud significaba para él, casi en un sentido antiguo, la multitud de los clientes –esto es, sus lectores– y de sus masas de votantes». [3]

Ciertamente, la miseria ha avivado incontables revueltas en la historia pero, de manera infalible, han sido «pacificadas» con dosis proporcionales de garrote (la neutralización por miedo), pan (la neutralización por subsidio[4]) y, circo (premios de consolación y reformas políticas). Justo, en la aplicación proporcional de estas raciones radica la culminación del concepto «proletario», en referencia a los ciudadanos sin tierra carentes de trabajo que conformaban la clase más miserable de las ciudades romanas (proletarius), cuya única utilidad –para el Estado– era su capacidad de generar proles (descendencia/hijos).

Estas hordas de excluidos, fueron pacificadas con garrote, pan y circo y, empleadas como «mano represiva» (legionarios), engrosando las reservas de los ejércitos del Imperio. Tal reflexión, motivó a San Charlie de Tréveris –catorce siglos después

– echar mano del término «proletario», aterrizando su única definición en una apretada nota a pie de página a lo largo de los copiosos folios de El Capital, donde delimita a priori todas las chapucerías de los marxianos contemporáneos que intentan, de manera arbitraria, subsumir dentro del concepto «proletario» las configuraciones identitarias más insólitas (pueblos originarios y afrodescendientes) tratando de subsanar las limitaciones racistas y las estrecheces economicistas de la visión marxiana.[5]

De payasos y profetas

A propósito del «pauperismo» o la miseria generalizada de las clases jornaleras, ya por allá de 1844-46, decía Proudhon citando a Antoine Eugène Buret[6]:

«La descripción de la miseria de las clases jornaleras [...], tiene algo de fantástico que opriime el corazón y espanta. Son escenas que la imaginación se resiste a creer, a pesar de los certificados y de los expedientes gubernativos. Esposos desnudos, ocultándose en el fondo de una alcoba sin amueblar, con sus hijos también desnudos; poblaciones enteras que no van el domingo a la iglesia por no tener ni harapos con que cubrirse; cadáveres insepultos durante ocho días por no haberle quedado al difunto un sudario en que amortajarle, ni dinero con que pagar el ataúd y al sepulturero, en tanto que el obispo goza de cuatrocientos o quinientos mil francos de renta; familias enteras amontonadas en miserables pocilgas, haciendo vida común con los cerdos, y ya en vida ganadas por la podredumbre, o habitando en agujeros como los albinos; octogenarios que duermen desnudos sobre desnudas tablas; la virgen y la prostituta expirando en medio de la misma desnudez e indigencia; en todas partes la desesperación, la consunción, el hambre, ¡el hambre!... ¡Y ese pueblo, que expía los crímenes de sus amos, no se subleva!»[7]

Y sí, desde luego que el «pueblo» se ha sublevado infinidad de veces. Los «motines del pan», ocasionados por la privación de alimentos básicos, han sido la contestación de la prole a las hambrunas desde los albores de la civilización, dejando un nutrido registro de efímeras asonadas desde el siglo XIV al XX, con marcada frecuencia en los siglos XVII, XVIII y XIX^[8]. Como bien advierte Bakunin:

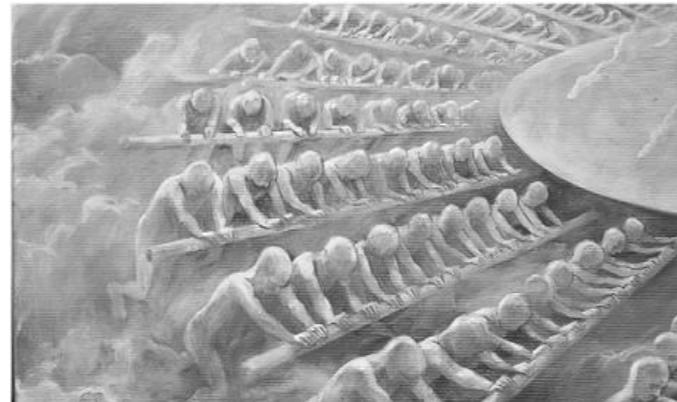
«Desde que existen sociedades políticas, las masas han estado siempre descontentas y han sido siempre míseras, porque todas las sociedades políticas, todos los Estados, republicanos lo mismo que monárquicos, desde el comienzo de la Historia hasta nuestros días, han sido fundados exclusivamente y siempre, solo con la diferencia de grado en la franqueza, sobre la miseria y el trabajo forzoso del proletariado. [...] De ahí un eterno descontento. Pero este descontento raramente produce revoluciones.»^[9]

Uno de los motines del hambre –característicos de la época preindustrial– del siglo XVII, de los que se tiene mayor documentación, fue el acontecido la primavera de 1652 en la ciudad de Córdoba en la región andaluza.^[10] Casi finalizando el siglo pero de este lado del Atlántico, tendría lugar otra algarada provocada por la miseria: el motín del hambre de 1692 de la Ciudad de México, también conocido como el «motín del pulque». ^[11] En los siglos XVIII, XIX y XX, igualmente figuraron los motines engendrados por la miseria. Empero, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, estas revueltas serían aprovechadas eficazmente por los «putschiistas» devotos del coup d’État. La miseria comenzaría a parir revoluciones.

La carrera del «revolucionario profesional» empezó a dar frutos en el siglo XIX, consolidándose la estrategia golpista hacia la «toma del poder». Por eso, para San Charlie, Blanqui y sus camaradas, eran la viva encarnación de «los verdaderos jefes del partido proletario». ^[12] De tal suerte, se alentaba la formación de «especialistas» en los menesteres de la Revolución y se «sacralizaba» la política, transformando la Nación, el Estado, el Pueblo, la Raza o, el Proletariado, en una entidad sagrada, es decir, una entelequia suprema, intangible y trascendente, erigida como eje de un sistema de valores, símbolos, ritos, mitos y creencias, que demanda sacrificio, militancia, fidelidad, culto y subordinación del individuo y de la colectividad. Así tomaba cuerpo el simbolismo político en la sociedad de masas^[13] y se propagaba «un modo de concebir la política que excede el cálculo del poder y del interés, y se extiende hasta abarcar la definición del significado y del fin último de la existencia»^[14]. Para ello, se dotaba a las masas de esperanza en el futuro (¡otro mundo es posible!), mientras se les amasetraba como carne de cañón; es decir, en tanto aprendían el arte de los imbéciles y se disponían a matar y a morir en nombre de la Verdad que los hará felices, enunciada por algún payaso y/o profeta.

Para decirlo con el compañero Bonanno:

«Si hubo un tiempo en el que pensé que sería útil ser un payaso para la revolución, y los mítines sin duda constituyen una actividad teatral como cualquier otra, ahora ya no creo en esta necesidad, no por la inutilidad específica del payaso, que siempre tendrá su papel en todos los movimientos políticos, sino por la posibilidad de que la revolución se pueda lograr tocando la lira al pueblo, con todas las cuerdas de la armonía establecida [...] Traer a colación la verdad como símbolo del sacrificio por el cual uno está dispuesto a morir, y por lo tanto a matar,



sugiere a otros, si hay una pizca de inteligencia, la solución del enigma, el lugar del truco a ser resuelto para beneficio de todos. ¿Pero quién responde a la esfinge?»^[15]
El proceso de incubación

A finales del siglo XIX, la miseria incubó el huevo de la serpiente. Las hambrunas decimonónicas abonaron el terreno para los fascismos (rojo y pardo). Desde 1890, una sucesión de malas cosechas en las regiones del Volga causó estragos a millones de campesinos en la Rusia zarista. Comunidades enteras huían a las ciudades en busca de alimento. Más de medio millón de personas morían literalmente de hambre o como resultado del tifus y el cólera. A pesar de la hambruna, las autoridades permitieron la exportación de granos, lo que provocó incontables motines y rebeliones campesinas que serían reprimidas por el Ejército imperial a sangre y fuego. Esta situación indujo a los dirigentes populistas a impulsar su llamado «hacia el pueblo», enrolando a cientos de estudiantes provenientes de las principales ciudades que –desde su visión romántica–, concebían la aldea como una armoniosa comunidad colectiva que encarnaba las aspiraciones socialistas del «alma campesina». Así concluiría la última década del XIX, marcada por las abismales desigualdades del imperio ruso, con una ralea de aristócratas privilegiados y una enorme «masa» de miserables acechada por el hambre y las enfermedades.

Durante los primeros años del siglo XX la miseria en las zonas rurales continuaría en ascenso, mientras que en las ciudades el desempleo alcanzaba niveles insólitos, lo que desató una ola de manifestaciones y huelgas, en su mayoría emplazadas por los anarquistas. En el verano de 1903 una gigantesca huelga general estremecía el sur de Rusia; en tanto, los «marxistas revolucionarios» se arrancaban el cuero durante su II Congreso en medio de una batalla campal por el control del Partido Obrero Social Demócrata Russo, lo que originó la irreconciliable división entre bolcheviques y mencheviques.

La «conciencia revolucionaria» se había acrecentado considerablemente con la progresiva escolarización del campo, lo que aunado al descontento generalizado por la derrota militar frente al imperialismo japonés, ubicaba los ánimos al borde de la revolución social.

La «conciencia revolucionaria» se había acrecentado considerablemente con la progresiva escolarización del campo, lo que aunado al descontento generalizado por la derrota militar frente al imperialismo japonés, ubicaba los ánimos al borde de la revolución social.

En los primeros días de 1905 estallaron huelgas en diferentes ciudades del país. El 9 de enero tuvo lugar una masiva manifestación en Petrogrado (San Petersburgo), encabezada por el



ofrece una salida viable, una forma de organizarnos de manera libre y cooperativa fuera del proceso electoral. En parte por esta razón, las élites vilipendian a l@s anarquistas.

Los políticos siempre han utilizado grotescas caricaturas del anarquismo para asustar a los ciudadanos y justificar el asesinato, las palizas, la deportación y el encarcelamiento de anarquistas, muchxs de ellxs inmigrantes recientes, cuyo único delito fue creer en la posibilidad de un mundo mejor. ¡Qué irónico, entonces, que sean lxs anarquistas quienes sean percibidxs como violentxs, cuando en realidad la gran mayoría de la violencia ha sido perpetrada por quienes trabajan para el capitalismo y el estado! Sin embargo, lxs anarquistas han hecho importantes contribuciones a nuestra historia al crear espacios para nuevas posibilidades en el proceso de "exigir lo imposible". El anarquismo actual ha cambiado mucho desde sus orígenes en el siglo XIX, pero los principios básicos siguen siendo los mismos y se pueden ver en acción en las calles y en el trabajo que se lleva a cabo en los vecindarios de ciudades y pueblos grandes y pequeños.

Hace más de cien años, en su libro «El apoyo mutuo: un factor en la evolución», el anarquista Piotr Kropotkin argumentó en contra de la interpretación de Herbert Spencer sobre Charles Darwin, señalando que la evolución no es impulsada por la competencia entre las especies, sino más bien que aquellas especies que cooperan, en su mayoría, son las más adecuadas para sobrevivir. La cooperación social nos permite a lxs humanxs cuidarnos lxs unxs a otrxs y trabajar conjuntamente para superar la adversidad. Así es exactamente como la gente ha respondido a la pandemia del coronavirus. Como ha observado Jia Tolentino en The New Yorker: «Los colectivos informales de cuidados infantiles, los grupos de apoyo para personas transgénero y otras organizaciones ad-hoc funcionan sin líderes o sin la financiación filantrópica de la que dependen la mayoría de las organizaciones benéficas. No existe un directorio completo de dichos grupos, la mayoría de los cuales ni buscan ni reciben mucha atención. Pero, de repente, parecen estar en todas partes».

La gente está respondiendo con cuidados, cooperación y apoyo mutuo en mitad de la calamidad de la pandemia del coronavirus, el frenesí de la brutalidad policial y los recientes y devastadores incendios forestales en la costa oeste de Estados Unidos. En Portland, Oregón, la gente ha estado en las calles protestando en apoyo de las vidas de lxs negrxs y contra la policía durante más de cien días consecutivos, y sólo se ha tomado un breve descanso durante los incendios forestales. Se han formado innumerables colectivos, organizaciones, grupos de afinidad y bloques. Como observa Roger Peet, de la Cooperativa de Artistas «Justseeds» (= «Sólo semillas»), «Ha habido un gran florecimiento de pequeños núcleos que brindan una variedad ecléctica de servicios a la población que protesta: bocadillos, lavado de ojos, cascós, escudos cuidadosamente construidos, cuidado de heridas, edición de folletos, agua, comunicación y más. Estas redes de ayuda mutua y de pequeñas estructuras proporcionan una infraestructura de mejora para el contexto nocturno de protesta, pero también proporcionan algo coherente para que hagan los participantes, fuera del vago objetivo de simplemente protestar». Se han organizado clínicas espontáneas para ofrecer atención médica a los manifestantes, para ayudar con los efectos físicos y emocionales por trauma por el uso de la fuerza bruta y contra la exposición a la guerra química utilizada por la policía. Y con la calidad del aire de la costa oeste recientemente la peor del mundo debido a los incendios forestales masivos lxs militantes derivaron por un tiempo su actividad para brindar ayuda debido a la catástrofe. Desde lxs médicxs callejerxs en el frente de las protestas y el socorro en casos de catástrofe natural hasta lxs organizadorxs en Brooklyn que les llevan alimentos a las personas vulnerables durante la pandemia, la acción directa y la iniciativa de la gente común está marcando una diferencia material en la vida cotidiana de las personas.

A medida que nuestra sociedad y su establishment político continúan sumidos en el caos, el anarquismo ofrece una salida viable, una forma de organizarnos de manera libre y cooperativa fuera del proceso electoral. En parte por esta razón, las élites vilipendian a lxs anarquistas.

También hay un reconocimiento generalizado en Estados Unidos del fracaso del Estado como método viable de organización social. Desde hace décadas, con la desilusión por la guerra de Estados Unidos en Vietnam, el escándalo del Watergate y las revelaciones sobre el papel del FBI en la represión de los movimientos sociales, la insuficiencia del Estado se ilustra actualmente con la inepta respuesta federal a la pandemia

Los ideales anarquistas de Libertad y de Control de la Comunidad son una amenaza para la gente pero espanta las élites

Dana Ward y Paul Messersmith-Glavin debaten por qué las élites y los políticos se apresuran a demonizar el anarquismo, debido a que su idea de un mundo sin dominación y explotación amenaza el orden dominante, no al público.

Lxs anarquistas asustan a las élites privilegiadas y a sus seguidores autoritarios no simplemente porque los objetivos principales del movimiento hayan sido abolir las fuentes del poder de las élites –el Estado, el patriarcado y el capitalismo– sino porque el anarquismo ofrece una forma viable de organización social y política alternativa basada en colectivos laborales, asambleas vecinales, federaciones de abajo hacia arriba, escuelas libres centradas en lxs niñxs y una variedad de organizaciones culturales que operan sobre la base de la cooperación, la solidaridad, la ayuda mutua y la democracia directa y participativa. En oposición a todas las formas de jerarquía, dominación y explotación, lxs anarquistas trabajan para crear una cultura basada en el acceso igualitario a los recursos, haciendo posible el ejercicio genuino de la libertad. Durante el último siglo y medio, y en particular en las últimas dos décadas, los principios de autogestión del anarquismo han proliferado en todo el mundo y también se han convertido en parte de los procedimientos operativos habituales de la protesta. Dado que las élites no tendrían cabida en una sociedad anarquista igualitaria, no es de extrañar que los gobernantes tiemblen ante la idea de "jurisdicciones anarquistas".

Las sombrías realidades de la crisis climática, la pandemia del coronavirus y la violencia policial en curso han destapado las deficiencias del liderazgo actual y del sistema de gobierno existente, al tiempo que brindan oportunidades, como todas las crisis, para crear un cambio significativo. El que logremos o no un giro histórico hacia una sociedad fundamentalmente diferente dependerá en parte de poder mantener la presión política militante y creativa en las calles mientras construimos simultáneamente formas de contrapoder, contrainstituciones y organizaciones que prefiguren la visión anarquista de una sociedad libre.

Lxs políticxs siempre han utilizado grotescas caricaturas del anarquismo para justificar el asesinato, las palizas, la deportación y el encarcelamiento de anarquistas, muchxs de ellxs inmigrantes recientes, cuyo único delito es creer en la posibilidad de un mundo mejor.

Este es un momento de agitación cultural significativa en lo que respecta a los problemas que giran en torno a la raza, enfrentados por una severa reacción política y el intento de reatrincherarse del poder patriarcal blanco. En contraste con el primer movimiento Black Lives Matter de hace varios años, surgido en respuesta a los asesinatos de Trayvon Martin y Mike Brown, está creciendo una comprensión por parte de la gente blanca de cómo las formas históricas de opresión continúan moldeando nuestras vidas. Black Lives Matter puede ser el mayor movimiento de protesta social en la historia de Estados Unidos. En los primeros dos meses después de que la policía asesinara a George Floyd en Minneapolis, aproximadamente de 15 a 26 millones de personas (hasta el 8% de la población) han participado en las protestas del Black Lives Matter.

El presidente emplea desgastados estereotipos para deslegitimar el movimiento en las calles al afirmar que lxs anarquistas y lxs Antifa (antifascistas) son elementos siniestros detrás de estas protestas. Sin embargo, la gran mayoría de los participantes del movimiento son, de hecho, personas pobres y de clase trabajadora de color y sus aliados blancos. Éste es, en gran parte, un levantamiento espontáneo. Lxs anarquistas están, de hecho, en las calles en solidaridad, exigiendo justicia, tal como lo han estado desde que el anarquismo pidiese por primera vez la abolición del capitalismo y el Estado en el proceso de creación de un movimiento obrero de masas en la década de 1860. En concreto, las tácticas utilizadas en el actual levantamiento son una combinación de métodos históricamente probados, perfeccionados durante décadas de lucha y nuevas adaptaciones ante una policía cada vez más militarizada y brutal.

Lxs anarquistas de hoy no lideran ni instigan las protestas actuales. El rol anarquista en las acciones, sin embargo, va mucho más allá de estar en las calles con las demás manifestantes. Desde el resurgimiento del anarquismo en la década de 1990, cuando se utilizaron los principios organizativos anarquistas para bloquear las reuniones de la Organización Mundial del Comercio en Seattle, el anarquismo ha permeado los movimientos de oposición contemporáneos. El énfasis anarquista en la acción directa y la militancia callejera ayuda a definir los movimientos de hoy, al igual que el uso de grupos de afinidad y tácticas del bloque negro. El horizontalismo militante es el estándar de protesta actual.

Twitter:

The rebellion that exploded after the murder of #GeorgeFloyd which sparked an uprising in Minneapolis + spread to cities across the US, has brought literally tens of millions of people into the streets. Yet to hear the media tell it – support for the movement is waning. A thread. pic.twitter.com/dkwp7O4rl1

— It's Going Down (@IGD_News) September 29, 2020

La importancia de las incansables protestas contra la violencia policial es que el ingrediente clave para un cambio exitoso es la disruptión militante de la vida cotidiana, como hemos visto en Portland, Louisville, Rochester y muchas otras comunidades de todo el país. Sabemos por estudios de 323 movimientos violentos y noviolentos en todo el mundo, que las protestas que movilicen al menos al 3,5 por ciento de la población pueden producir un cambio de régimen. Si bien las protestas de hoy no tienen que ver con un cambio de régimen, sino con un cambio social y político, hay motivos para esperar que las protestas de hoy creen una inflexión histórica que será mucho más significativa que cambiar meramente el ocupante de la Oficina Oval. A medida que nuestra sociedad y su establecimiento político continúan sumidas en el caos, el anarquismo

cura Gueorgui Garpón. Más de 140 mil mujeres, hombres y niños, empuñando imágenes religiosas y retratos del Zar, marcharon hacia el Palacio de Invierno suplicándole al «Padrecito del pueblo» que aliviasese la tremenda miseria que estaban soportando. Los cosacos abrieron fuego contra los manifestantes, dejando un saldo de miles de muertos y heridos. Gorki bautizó aquella masacre como «El domingo rojo» y Lenin –el nuevo payaso/profeta–, la interpretó como «la agonía de la tradicional fe de los campesinos en el "padrecito zar", y el nacimiento del pueblo revolucionario». [16] Sin embargo, para 1913 los miserables de toda Rusia –al grito de «Dios salve al Zar»– se aprestaban a celebrar los trescientos años de gobierno de la dinastía Romanov. [17] A mediados del siguiente año, la embriaguez patriota conducía a los miserables de nueva cuenta a la guerra como carne de cañón.

Hacia el final de la Gran Guerra, el escenario se exhibía caótico a lo largo y ancho de Rusia. La exigua industria estaba consagrada a satisfacer las necesidades castrenses («el hambre de proyectiles») y, aunque la producción agrícola no se interrumpió, la amplia red de ferrocarriles del Imperio se puso al servicio de la guerra, paralizando el flujo de alimentos a las ciudades. La hambruna resultante, dio paso a intensas protestas y motines.

El 23 de febrero de 1917 las obreras de las fábricas textiles de Petrogrado –bajo las órdenes del partido bolchevique– se lanzaron masivamente a las calles con el lema «¡No más hambre!», dando inicio a la denominada «revolución de febrero» que desembocó en la abdicación del Zar Nicolás II. El 3 de abril llegaría a la estación de trenes de la otrora capital imperial, procedente de Zúrich, el payaso/profeta de la nueva Revolución, contando con el puntual financiamiento del Reich. [18] Treinta y cuatro semanas después se pondría en marcha el fascismo rojo, prolongándose hasta finales del año 1919. El hambre no desapareció con su implantación pero todos los motines de subsistencia fueron ahogados en sangre. [19] La «pacificación» con garrote, pan y circo, tampoco prescribió con la muerte de Lenin (21 de enero de 1924), por el contrario, se intensificó con su sucesor Iósif Stalin. El nuevo payaso/profeta impondría una gigantesca red de campos de concentración, tristemente conocida como Gulag. [20]

Con diferentes protagonistas, aunque con el mismo guion –experiencia de la que podríamos y, deberíamos, extraer importantes pistas que nos ayuden a entender el presente–, la incubación del fascismo continuó su curso. Desde finales de los ochocientos hasta el año 1913, durante la llamada «Era giolitiana», el Reino de Italia impulsó la integración de su economía en el contexto capitalista internacional, promoviendo la «modernización económica y social». La gran inflación resultante de la Primera Guerra Mundial, derivó en la miseria generalizada a partir de 1918, sembrando el descontento entre los excluidos. Ante la «crisis», los sectores obreros llamaron a huelga extendiéndose los conflictos en toda la bota italiana. La rápida descomposición del Estado liberal posunitario y la turbulencia revolucionaria, [21] abonaron el terreno para el ascenso al poder de Benito Mussolini.

Con la llegada de este payaso/profeta se instauró un nuevo régimen totalitario con los mismos rasgos del «fascismo genérico». [22] Rápidamente incorporó elementos propios, construyendo un «paradigma» a la italiana («fascismo específico»), fundado en el corporativismo, la exaltación del «pueblo», la

redención obrera y el nacionalismo. La ideología de este otro fascismo también se presentaba como una doctrina revolucionaria, ungida de principios socialistas (anticapitalistas, antiparlamentarios, antiliberales y, desde luego, antimarxistas y ultranacionalistas), que propugnaba la intervención del Estado mediante corporaciones profesionales que agrupasen a trabajadores y empresarios afectos al régimen de partido único^[23]. Para garantizar el buen funcionamiento del sistema, sería necesario consolidar el terror contra los intelectuales disidentes, las minorías étnicas y los opositores al régimen (traidores a la nación), a través de un aparato policial extremadamente represivo; afianzar las fuerzas armadas al servicio del líder y su organización partidista –dispuestas a extender el proyecto fascista hacia el exterior– y emprender la permanente movilización de la sociedad en función del fortalecimiento del Estado.

Una característica esencial del fascismo es su talante anticapitalista y antiburgués^[24], manifiesto en su crítica al materialismo imperante en el capitalismo, por lo que demanda su transformación hacia un «capitalismo organizado» (Capitalismo de Estado o Capitalismo Monopolista Totalitario) fuertemente regulado, que permita la «redistribución del poder social, político y económico». [25] Para ello apela a sentimientos fuertemente arraigados en el «pueblo», encarnándolos en los símbolos, y su representación en el Estado por medio del establecimiento de lazos directos entre las «masas», el partido dirigente y el líder. [26] De tal suerte, toda esfera de la actividad humana queda sujeta a la intervención estatal. Como sentenciará el Duce: «todo dentro del Estado, nada en contra del Estado, nada fuera del Estado». [27]

Pero pese a esta «estatización forzada» (o gracias a ella) el régimen fascista va a gozar de gran popularidad y total aceptación entre las «masas». El estímulo a las actividades de ocio popular, la política de integración, la construcción del «hombre nuevo» a través del sistema de educación y el fomento de la seguridad social mediante la «Carta del Trabajo»^[28] –prometiendo derechos sociales y un orden de paz y armonía entre obreros y patronos, como fuerzas productivas al servicio de la Nación– le otorgará el beneplácito popular al fascismo, dotando de especificidad este fenómeno político.

En Alemania la situación no sería muy diferente. El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei) llegó al poder en 1933 en medio de una gran convulsión social y una profunda depresión económica. El crack de Wall Street de 1929 tuvo severas repercusiones como consecuencia de la enorme dependencia de los préstamos a corto plazo del exterior, allanando el camino de la Revolución nacionalsocialista. La tasa de desempleo entre 1929 y 1932 se incrementó de 6 a 18%, la producción industrial registró una caída de 40% y la renta per cápita se contrajo en 17%. Esta conjunción de factores estimularon «el ascenso de un nuevo movimiento de masas que, en un período de crisis, movilizó a una gran proporción de la población, seducida por los atractivos de un líder carismático como era Hitler». [29]

Desde los años noventa del siglo XIX, el movimiento völkisch atesoró fuerzas con el discurso cohesionador a pesar de su organización multiforme y sus diversas preocupaciones ideológicas, a veces contradictorias y rivales entre sí, pero inequívocamente orientadas hacia el antisemitismo, el pangermanismo, la eugenésica y, la reformación de la vida cultural y religiosa. En el interior de este movimiento cobraba pujanza la presencia

juvenil que se sacudía «literalmente las represiones y coacciones de una rancia existencia burguesa»[30] Dando inicio el siglo XX, el movimiento popular cosecharía adhesiones ante las dificultades económicas que acarreó la Primera Guerra. La economía alemana estaba severamente afectada por la prolongación del conflicto. La miseria provocó motines de hambre (1915) e importantes huelgas (1917) socavando la moral en el frente interno.

A mediados de 1917 –bajo la dictadura militar de Lundendorff y Hindenburg– se fundó el Partido Patriótico Alemán (Deutsche Vaterlandspartei/DVLP), con el apoyo de la Allddeutscher Verband. De orientación ultraderechista, nacionalista y militarista. La nueva formación política acogió en su seno al movimiento völkisch, junto a otras corrientes antisemitas del nacionalismo radical alemán, llegando a contar con un millón doscientos cincuenta mil afiliados. Tras la revolución de noviembre de 1918, que puso fin a la monarquía de Guillermo II y dio paso a la república parlamentaria, el Partido Patriótico se disolvió. Muchos de sus miembros pasarían a engrosar las filas del Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP); el resto de sus integrantes, bajo la dirección del obrero ferrocarrilero Anton Drexler y el periodista Karl Harrer, conformaron el Círculo Político de Trabajadores (Politischer Arbeiterzirkel). Radicalmente opuesto al capitalismo y al comunismo, el «Círculo» se dedicó en cuerpo y alma al activismo y la agitación política entre los trabajadores.

El 5 de enero de 1919, Drexler y Harrer fundarían en Múnich el Partido Obrero Alemán (DAP) con tan solo 40 militantes. Uno de sus futuros miembros sería Adolf Hitler, quien dos años más tarde se consolidaría como líder indiscutible del partido. Despues de su activa participación en el brutal aplastamiento de la insurrección espartaquista, junto a las milicias de voluntarios (Freikorps), la formación política cambiaría su nombre por el de Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) y haría público su Programa de 25 puntos –coautoría de Drexler y Hitler– el 24 de febrero de 1920.

Al calor de la miseria crecía el espíritu ultranacionalista y la cultura racista, lo que facilitó el incremento acelerado de la militancia del partido. El discurso demagogo del NSDAP, centrado en el ataque a los bancos y las grandes empresas, junto a la defensa del socialismo de Estado como propuesta económica garante de la seguridad social, ejerció gran influjo entre los trabajadores y una enorme aceptación general, proporcionándole dos victorias con mayoría simple en las elecciones democráticas parlamentarias de 1932 y el posterior nombramiento de Hitler como canciller (1933).

La miseria que viene

Las revueltas de subsistencia más connotadas de finales del siglo pasado fueron las de Argentina en 1989, durante la hiperinflación de los últimos días de gobierno de Raúl Alfonsín, destacando la proliferación de «ollas populares» y la expropiación colectiva del centro comercial Cruce Castelar en el Municipio de Moreno en Buenos Aires.[31] Aquella experiencia pronto sería neutralizada con medidas oficiales de contención mediante la provisión de alimentos a las zonas populares, consolidándose como prácticas clientelares que favorecieron el empoderamiento de líderes y dirigentes sociales como mediadores con el sistema de dominación, garantizando el control social y la recuperación sistémica. Se repetirían los motines de subsistencia en el país austral a comienzos del presente siglo, origi-

nando el levantamiento de diciembre de 2001 que produjo la caída del gobierno de Fernando De la Rúa. Nuevamente serían apaciguados con garrote, pan y circo, mientras se asfaltaba el futuro del matrimonio Kirchner (2003-a la fecha) con el voto por la izquierda asegurada.

En lo que llevamos andado del siglo XXI se ha registrado una retahíla larga de protestas y rebeliones por hambre. En enero de 2007, bajo el lema de «sin maíz no hay país» y contra la ratificación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), decenas de miles de manifestantes tomarían las calles de la Ciudad de México en protesta por el alza del precio del maíz. En septiembre de ese mismo año, en Myanmar (antigua Birmania), el aumento en los precios de los alimentos y la gasolina provocó la insurrección de las monjas y monjes budistas conocida como la «revolución del azafrán». Durante la primavera del año 2008 estallaron motines en diferentes ciudades de Egipto, Marruecos, Haití, Filipinas, Indonesia, Pakistán, Bangladés, Malasia, Senegal, Costa de Marfil, Camerún y Burkina Faso.

Las rebeliones de los miserables se intensificaron con la llamada «crisis financiera internacional» que agravó el hambre en el mundo con la volatilidad creciente de los productos agrícolas, al ser incluidos en las bolsas de «commodities», como resultado de la incursión de fondos especulativos en estos rubros. Desde entonces, los precios continúan en alza, arrojando a más de cien millones de personas a la miseria. Lo paradójico es que con la industrialización del agro –de la mano de los pesticidas y la manipulación biotecnológica– la actual sobreproducción agrícola es exuberante. Hoy, las hambrunas no se deben a la penuria ni a los infortunios meteorológicos sino a otros factores.

La especulación financiera de los productos alimentarios ha forzado a 820 millones de personas alrededor del mundo a vivir en extrema pobreza, de las cuales 265 millones podrían morir de hambre, según las proyecciones más conservadoras del Programa Mundial de Alimentos de la ONU. Se estima que unas 12,000 personas morirán de hambre diariamente como consecuencia del impacto económico de la pandemia, número muy superior a los que fallecerán por las secuelas del virus Covid-19. En tanto, ocho de las mayores corporaciones productoras de alimentos y bebidas han repartido entre sus accionistas más de 18.000 millones de dólares desde que se inició la crisis sanitaria. Los economistas esperan que la contracción de la producción global genere alrededor de 450 millones de parados en el mundo pero, de enero a la fecha, han aumentado más de 40% sus fortunas los 12 multimillonarios más acaudalados del planeta.

Muy probablemente, esta miseria anunciada suscite incontables rebeliones que facilitarán el acenso de nuevos payasos/profetas y el establecimiento de nuevos gobiernos populistas. Pero ninguna conducirá al ocaso del capitalismo ni al fin de la dominación. Con la «neonormalidad» que nos imponen se reinventan los capitales y se remoza la dominación, regresando a los Estados fuertes y a la retórica nacionalista, en un marco de reorganización que vuelve a dejar fuera del texto la libertad individual y colectiva en busca de «soluciones urgentes», fortaleciendo las tentaciones autoritarias.

Otra vez la miseria incuba al fascismo (rojo y/o pardo) disfrazado de solución revolucionaria y transformación radical, y se instituye como la razón de lucha que intenta reemplazar la vie-

represivas tanto durante el franquismo como después y, ya más recientemente, se aprobaron las leyes de extranjería y las ordenanzas cívicas municipales que perseguían el mismo objetivo por medios parecidos: ordenar el mercado laboral y de consumo por la fuerza.

El fantasma de la okupación que se nos presenta hoy es una actualización del viejo fantasma de la vagancia. Ahora, las instituciones quieren respaldar al sector inmobiliario ante un probable aumento de los desahucios. La urgencia de mantener la disciplina entre quienes viven alquilando o pagando una hipoteca, impulsa la nueva campaña. Legalmente el tema de la ocupación apareció en 1995, en el nuevo Código Penal que aprobaron todos los partidos (incluida Izquierda Unida y Esquerda Republicana de Catalunya). En él se acordaba, entre otras cosas, castigar el delito de ocupación de viviendas y espacios abandonados con penas de cárcel. Las instituciones respondían así a las dinámicas de ocupación de viviendas y centros sociales que se estaban dando en aquellos años. Estas dinámicas que surgieron en un contexto de crisis y paro juvenil, sirvieron unos años después de inspiración al movimiento por la vivienda.

La crisis económica de 2008 generó algunas simpatías hacia la ocupación de viviendas. Por eso en su última aparición el fantasma se vuelve a presentar en dos versiones, como su ancestro. El carácter disciplinario de la campaña basa su eficacia en la división entre okupas por necesidad y okupas por interés (interés político cuando se refieren al activismo social y económico cuando se hablan de mafias). Esta división es falsa, alguien que decide infringir la ley y tomar una vivienda, porque se niega a aceptar el chantaje que impone el negocio inmobiliario, está ejecutando un acto de desobediencia política. En el mismo sentido, cualquiera que ocupe una vivienda o local, lo hace para cubrir necesidades que el modelo económico actual no satisface. No se puede desligar el fenómeno de la ocupación de viviendas, de los efectos del negocio inmobiliario, por eso la distinción entre tipos de okupas sólo contribuye a su deshumanización, como víctimas pasivas o como gentes malintencionadas. La división contribuye a aislar a quien se decide a desobedecer la ley.

Todo cuento de terror tiene sus protagonistas, que luchan por la vuelta a la normalidad, enfrentándose a los fantasmas. El sector inmobiliario, los bancos, las constructoras, los políticos y las empresas de seguridad forman parte de un entramado que ha permitido a las élites sostener sus beneficios durante años. Unos beneficios conseguidos a costa del esfuerzo y los ingresos de buena parte de la población. En los últimos años algunos sectores de la clase media se habían insertado (de forma mas o menos legal) en este entramado como caseros de pisos de alquiler (turístico o no). Y luego está el tema de las llamadas mafias, que la mayoría de casos son gentes precarizadas que cobran por abrir una casa, y en otros es algo mas organizado. Estas dinámicas reproducen a pequeña escala la lógica del negocio inmobiliario legal, haciendo que unos sectores precarios exploten a otros. El miserabilismo se contagia fácilmente cuando el modelo social está basado en el salváse quien pueda. Aun así el término mafia se usa abusivamente en este caso, si hubiera que señalar a alguna mafia real sería la que forma el negocio inmobiliario, como se comprobó con los casos de corrupción que dieron pie a la última burbuja inmobiliaria. En cualquier caso este tipo de actividades reproducen a

escala liliputiense las dinámicas del negocio inmobiliario legal, del cual dependen para existir. Con esto de las mafias de la okupación pasa como con las llamadas mafias de la inmigración; se estigmatiza al colectivo de migrantes vinculándolo con actividades delictivas, para tener una coartada para castigarlo. En el relato que se nos presenta en la campaña, estas gentes (del negocio inmobiliario legal) aparecen como víctimas del fantasma de la okupación, cuando son las principales causantes de los problemas relacionados con la vivienda (hipotecas abusivas, alquileres caros, negocios urbanísticos...). Detrás de la campaña se intuye mucho interés por imponer castigos más graves a quien infrinja la ley, pero también por ocultar el papel real del sector inmobiliario en la crisis de vivienda que viene. El monstruo real cotiza en bolsa y se presenta a las elecciones, señalarlo públicamente centraría la atención en los verdaderos responsables del problema.

La aparición del fantasma de la okupación, como la de cualquier otro fantasma, revela finalmente un gran secreto que da sentido a todo el relato. El fantasma condensa las pesadillas de la ciudadanía acomodada, la de ayer y la de hoy. En esas pesadillas hay un hilo que comunica la cultura de resistencia actual con la de otras épocas; una resistencia a los modos y condiciones de vida que trata de imponer el Capitalismo a aquella parte de la población de la que extrae sus beneficios.

Esta cultura de resistencia se expresa, a veces de forma fragmentaria y de modos poco explícitos, en la desconfianza hacia las autoridades, en la confianza en las propias capacidades, en la astucia y en la valentía de quienes se niegan a tragar con las imposiciones del Capital. Los impagos, los enganches, la ocupación de espacios y el apoyo mutuo son parte de esas estrategias que tratan de colocar la vida por encima de los intereses económicos y las instituciones. Reconocerse como parte de esa tradición y reivindicarla como propia nos reconecta con la población represaliada con las leyes de vagos, las de extranjería o las ordenanzas cívicas. Al hacerlo se vuelve a poner encima de la mesa lo mismo que entonces, que es: para llevar vidas más dignas existe la posibilidad de oponerse cotidianamente a las imposiciones de las élites.

La campaña del fantasma de la okupación se apoya y refuerza miedos existentes a nuestro alrededor. Para responder a ella hace falta demostrar la mala intención de sus propagandistas y su falsedad. Conviene también saber quiénes son y cómo enfrentarse a ellxs. Las distinciones que tratan de imponernos sólo refuerzan su posición y nos debilitan, por eso no deberíamos reproducirlas. Cada persona o grupo que ocupa una vivienda o local lo hace por razones propias, pero todas tienen su origen en los efectos del negocio inmobiliario y forman parte de una tradición de resistencia que nunca ha desaparecido del todo. Reforzar esa tradición es hacer justicia con la población represaliada, y puede servir para convertir las pesadillas de las élites en realidad.

Ana Coluta,

21 de septiembre de 2020

<https://ateneullibertaricabanyal.wordpress.com/2020/09/22/okupacion-el-fantasma-de-sobremesa/>

[1] – El Fantasma de la okupación, agite se antes de usar, de M. Cúneo en El Salto. Reflexiones sobre la nueva campaña de intoxicación mediática contra la okupación, en Todo por hacer. ¿Qué hay detrás de la campaña contra la okupación?, de E. Rodríguez en CTXT. Ración diaria de okupas en televisión: cómo convertir un problema en el problema, de D. Domínguez en La Marea.

Okupación, el fantasma de sobremesa

La reciente campaña mediática contra la ocupación de viviendas no ha sido la primera, pero sí una de las más intensas de los últimos tiempos. Su lanzamiento, en vísperas de un probable recrudecimiento del conflicto por la vivienda, no parece casual. La crisis económica y sanitaria ha puesto en alerta a los sectores implicados, y éste parece un primer movimiento de una parte. Esta campaña está empezando a tener respuestas, sobretodo en forma de artículos y en redes sociales. En estas respuestas se ha denunciado que el fenómeno de la ocupación de casas está menos extendido de lo que los medios sugieren con tono alarmista. Los datos y las estadísticas refuerzan esta denuncia. Además, se ha criticado, con razón, que se está confundiendo intencionadamente okupación con allanamiento de morada. Por último, se ha tratado de centrar de nuevo el debate sobre el problema del acceso a la vivienda, que es la causa primera que provoca la ocupación de propiedades.^[1]

La situación de calma tensa que vivimos parece la antesala de una mayor conflictividad social, también en torno al tema que tratamos. Por eso las respuestas defensivas son imprescindibles, pero convendría tratar de ir un poco más allá y retomar la iniciativa en el conflicto. Para ello puede ser útil examinar aspectos menos visibles o menos explorados. Además, frente a campañas de este tipo, los datos y las estadísticas suelen ser útiles sólo a medias, porque de lo que se trata en este caso es de si ocupar viviendas y locales es legítimo o no.

La campaña se ha lanzado con titulares sensacionalistas, que llenan los programas de sobremesa y se esparcen por las redes sociales, provocando inquietud en la audiencia. Se nos presentan situaciones propias de un cuento de terror. En ellas el fantasma de la okupación puede apoderarse de cualquier casa, en cualquier momento, para atormentar a sus inquilinas e inquilinos. Este fantasma de la okupación es sospechosamente similar a otro que se aparecía hace tres siglos; entonces el espectro tenía otro nombre.

En el siglo XVIII se empezaron a instaurar los Estados modernos, el Capitalismo industrial tomaba impulso y la burguesía se convertía en la nueva élite dominante. Hacía falta mano de obra para las fábricas y el campo, y también faltaban reclutas para mantener bajo control a las colonias. Con su ascenso al poder, la burguesía impuso su modelo de ciudadano ideal: ilustrado, entregado al trabajo, ahorrador y patriota. Para definir mejor este ideal se creó un modelo negativo, que personificaba lo primitivo, lo corrupto y el mal. Una de las principales manifestaciones de este modelo negativo fue la figura del vago (también lo encarnaba la población gitana, la extranjera, los sectores revolucionarios...). Se dedicaron estudios y análisis, se hicieron propuestas y, finalmente, se establecieron leyes y castigos para perseguir al fantasma de la vagancia.

Todas estas iniciativas trataban de forzar la integración en el mundo asalariado de sectores de la población que mantenían cierta autonomía económica. Estos sectores conservaban tradiciones y prácticas comunitarias que les permitían tener un control relativo de sus ingresos y, con ello, de sus vidas. Las Leyes de Vagos fueron la principal herramienta de esta campaña de presión. En ellas se empezó a distinguir la pobreza verdadera o de necesidad (por enfermedad, infancia, vejez...) de

la pobreza falsa (por vagancia, maldad...). La distinción implicaba distintos tratamientos. A la pobreza verdadera había que socorrerla con caridad, asignarle trabajos en obras comunales y vigilarla. Se le imponía de esta forma el papel de víctima, víctima de una maldición bíblica: la maldición de la pobreza. La victimización deshumanizaba a estas personas y las convertía en sujetos pasivos pero, sobretodo, liberaba al modelo social de la responsabilidad de su situación. A la pobreza falsa, a la vagancia, en cambio, había que castigarla con azotes, trabajos forzados (en galeras o minas) o incluso con la muerte. Jornaleras y jornaleros que pasaban tiempo sin servir a nadie, gentes que vivían de la venta ambulante o la artesanía, feriantes, artistas y otras personas que combinaban trabajos informales con estrategias de supervivencia basadas en el apoyo mutuo, eran señaladas como vagos.

La Ley de Vagos se decretó en España en 1745, y consistió en una campaña de disciplinamiento cuyo objetivo era ajustar a la población a las necesidades del Capitalismo y del Estado modernos. A esta ley le siguieron otras, con nombres y disposiciones parecidas, que se fueron adaptando a cada momento histórico. Los gestores estatales de todo color político han impuesto, desde aquel momento, sus propias leyes de vagos. En el siglo XX se implantaron la Ley de Vagos de 1933 durante la República, la de 1954 con Franco, luego vinieron otras leyes



represivas tanto durante el franquismo como después y, ya más recientemente, se aprobaron las leyes de extranjería y las ordenanzas cívicas municipales que perseguían el mismo objetivo por medios parecidos: ordenar el mercado laboral y de

ja realidad. El auge contemporáneo del fascismo y su galopante institucionalización nos revela su evidente aceptación a través de la reiterada narrativa de «la recuperación de los valores perdidos» que capitaliza el pasado –supuestamente «heroico» y siempre mejor que el presente– y lo moldea como producto disponible en un futuro mejor.

No podemos caer en la trampa de la «urgencia» y bajar la guardia ante el reemplazo autoritario de la realidad. El Poder mantiene cautiva a la realidad desde el primer día de su ejercicio sobre la faz de la Tierra. De ahí la imposibilidad de transformarla –como cínicamente proponen las izquierdas en todos los confines–; la cantaleta de «Otro mundo es posible» es la trampa contemporánea para prolongar la homonimia «Poder = realidad». Por ello la apetencia de poner en práctica un pensamiento-acción capaz de demoler la realidad, no de transformarla. Sólo así se desarma la trampa de la totalidad. He ahí la necesidad de pensar la praxis anárquica en su dimensión excesiva, la necesidad de pasar de los sintagmas preposicionales al paradigma. Empero, para concretar un nuevo paradigma anárquico es imprescindible quemar todas las hojas de ruta.

Imaginemos por un instante que lo «normal» no sea el capitalismo ni la continuidad ad infinitum de la dominación sino ese mundo en ruinas al que nunca hemos temido. Pensemos en la destrucción definitiva del trabajo, en la demolición de todo lo existente, en el derrumbe terminante de la civilización. Caminemos, sin desviarnos, hacia ese objetivo. La pericia del fuego es una apuesta tentadora que alienta nuestros anhelos de liberación total e impulsa la reyerta. Hoy, lo único que tenemos que salvar es el fuego. El resto: ¡que arda hasta las cenizas!

Gustavo Rodríguez,
Planeta Tierra, 1º de septiembre de 2020

(Extraído del folleto «El aroma del fuego: la rabia de la desesperanza en un mundo tripolar», septiembre, 2020.)

Notas

[1] Odier, Daniel, *El trabajo (The Job)*. Entrevistas con William Burroughs, Enclave de Libros Ediciones, Madrid, 2014.

[2] Victor Hugo, *Los miserables*, Cuarta Parte, Libro Séptimo-El argot, Garnier Hermanos Libreros-Editores, París, 1901, p. 282.

[3] Benjamin, Walter, *El París de Baudelaire*, 1º Edición, (Mariana Dimópolis, trad.), Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2012, p.136.

[4] Esta estrategia neutralizadora es haro común en América Latina, generalmente orquestada por una red clientelar, tejida por los partidos políticos y un conjunto variopinto de organizaciones sociales que se han instituido como interlocutoras con el Estado, ya sea mediante la movilización y/o a través de la negociación y el acuerdo con la dominación.

[5] «Por "proletario" únicamente puede entenderse, desde el punto de vista económico, el asalariado que produce y valoriza "capital" y al que se arroja a la calle no bien se vuelve superfluo para las necesidades de valorización del "Monsieur Capital", como denomina Pecqueur a este personaje. "El enfermito proletario de la selva virgen" es una gentil quimera del señor Roscher. El habitante de la selva virgen es propietario de ésta y la trata tan despreocupadamente como lo hace el orangután, esto es, como a propiedad suya. No es, por ende, un proletario. Lo sería si la selva virgen lo explotara a él, y no él a la selva virgen. En lo tocante a su estado de salud, el mismo no sólo resistiría la comparación con el del proletario moderno, sino también con el de "personas respetables", sifiliticas y escrofulosas. Es probable, no obstante, que el señor Wilhelm Roscher entienda por selva virgen sus landas natales de Luneburgo.» Marx, K., *El Capital*, Tomo I, Vol. 3, capítulo XXIII: La ley general de la acumulación capitalista, Siglo XXI editores, México, 2009, nota número 71, p. 761.

[6] Cfr. vid. Buret, E: *De la misère des classes laborieuses en France et en Angleterre*, París, 1840.

[7] Proudhon, P. J., *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*, (F. Pi y Magall, trad. y prólogo), Primera Parte, Cap. VI, El Monopolio, Librería de Alfonso Durán, Madrid, 1870, p.p. 312-313.

[8] Hasta la segunda mitad del siglo XIX, las causas del hambre fueron las

malas cosechas provocadas por las constantes heladas, las inundaciones y las devastadoras sequías que produjo la famosa «Pequeña Edad de Hielo», a lo que debe agregarse –como agravante– los habituales atropellos contra los desposeídos y las medidas draconianas impuestas por las clases dominantes.

[9] Bakunin, Miguel, *Obras completas*, Vol.1, 3ª Ed., Las Ediciones de La Piqueta, Madrid, abril 1986, p.159.

[10] Tras la terrible epidemia de peste que debastó la región entre 1649 y 1650, se registró un incremento sustancial en los precios del trigo provocando la hambruna entre los más desposeídos. La muerte por hambre de un niño en el Barrio de San Lorenzo, haría estallar un colérico motín a comienzos del mes de mayo. Una multitud de campesinos asaltaría la casa del corregidor y de prominentes acaudalados de la ciudad, expropiando masivamente el grano acaparado. La rebelión sería apaciguada con la mediación de Diego Fernández de Córdoba, que aceptó sustituir al corregidor (vizconde de Peña Parda) y establecer un precio fijo para el pan, exigiéndole a los campesinos cordobeses que entregaran las armas y regresaran a sus casas. El rey Felipe IV ordenó la entrega de recursos a la ciudad para la compra de trigo y otorgó el perdón a los amotinados, poniendo fin a la revuelta con abundancia de grano y el abaratamiento del pan. Cfr. vid. Diaz del Moral, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Alianza Editorial, Madrid, 1967.

[11] Despues de un prolongado período de torrenciales aguaceros e inundaciones en el Valle de México, que afectaron severamente las zonas agrícolas, le siguió una plaga de chihuixtle que dio cuenta de las pocas cosechas que habían subsistido a las aguas. La carestía de maíz y trigo y, la especulación de los comerciantes, indujo un alza en el precio de los granos, desatando en plena epidemia de sarpión el hambre en los sectores excluidos –indios, negros, criollos y bozales de diferentes nacionalidades, chinos, mulatos, moriscos, zambaios, lobos y españoles zaramullos (que eran los pícaros, chulos y arrebataropas)–; ante la escasez de alimentos las mujeres indígenas se lanzaron al asalto de la alhóndiga en busca de sustento. Inmediatamente se produjo la revuelta en plazas, mercados y pulquerías, envalentonados y eufóricos por los efectos del «néctar de los dioses». Al grito de ¡Viva el pulque! se desencadenó la ira de los amotinados que enfilaron rumbo al Zócalo, dispuestos a quemar el palacio, matar al virrey y al corregidor. A las cinco de la tarde del 8 de junio de 1692, con piedras y machetes en mano, los sublevados quemaron el palacio virreinal, las casas del ayuntamiento, sus juzgados y oficios de escribanos, la puerta de la Real Cárcel de Corte, la alhóndiga y los cajones y puestos de la plaza mayor. Las expropiaciones de bienes y alimentos fueron masivas, siendo saqueadas las tiendas de mercadería, semilla, hierro, loza y otros géneros. Al otro día la represión no se dejaría esperar, muchos de los amotinados serían ahorcados, otros azotados y se expulsaría de la ciudad a la población indígena hacia los barrios periféricos. Tras el tumulto, hubo bastante maíz y trigo que llevaron de la ciudad de Celaya para apaciguar a los sublevados. Cfr. vid. Robles, Antonio de, *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, vol. III, Porrúa, México, 1945. Y, Sigüenza y Góngora, Carlos, «Alboroto y Motín de México del 8 de junio de 1692», en *Relaciones históricas*, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1954. Otra versión de los hechos, afirma que «el tumulto no había sido motivado por la falta de maíz, sino que antes bien tenían mucho escondido en sus casas; que lo habían escondido para tenerlo acumulado cuando se sublevaran, y que como la cosecha de maíz se había perdido y había poco y caro, compraron mucho más de lo necesario y lo enterraron para que con ello faltase a la gente pobre y éstos, viendo que valía la comida tan cara estarían de parte de los sublevados.» Carta de un religioso sobre la rebelión de los indios mexicanos de 1692, Editor Vargas Rea, México, 1951, recogido en Feijóo, Rosa, *El Tumulto de 1692*, Revista Historia Mexicana, El Colegio de México, Vol. XIV, N° 4, Abril-Junio 1965, p. 458.

[12] Marx, K., *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Fundación Federico Engels, 2003, p.21

[13] Cfr. vid. Mosse, George L., *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Ediciones de Historia Marcial Pons, Madrid, 2005.

[14] Cfr. E. Gentile, «La sacralización de la política y el fascismo», en J. Tussell, E. Gentile, G. Di Febo, (Eds.), *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, p.p. 57-59. Véase también, Gentile, Emilio (1973), *La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista*, Siglo XXI, Madrid, 2005; y, Gentile, Emilio, *Fascismo: historia e interpretación*, Alianza editorial, Madrid, 2004.

[15] Bonanno, Alfredo, *Miseria della cultura. Cultura della miseria*, Colla Pensiero e azione, Parte Seconda, Cap. IV, Edizioni Anarchismo, 2015, p.175.

[16] Lenin, V.I. (1905), «El "padrecito Zar" y las barricadas», en *Obras*

Completas, Tomo VIII, Akal Editor, Madrid, 1976, p.108.

[17] Las principales calles de San Petersburgo se engalanaron con los colores imperiales y los retratos de los zares, mientras largas cadenas de luces de colores encendían por las noches con la leyenda 1613-1913 y el águila bicéfala del imperio, deslumbrando a los forasteros, muchos de los cuales nunca habían visto la luz eléctrica. «La ciudad era un hervidero de curiosos procedentes de las provincias, y los transeúntes usualmente bien vestidos que paseaban en torno al Palacio de Invierno se veían ahora superados en número por las masas sin lavar (campesinos y trabajadores ataviados con sus blusas y gorras, y mujeres vestidas de harapos con pañuelos en la cabeza)». Cfr. vid. Figes, Orlando, La revolución rusa. La tragedia de un pueblo (1891-1924), Edhasa, Barcelona, 2010.

[18] Los alemanes brindaron ayuda económica a Lenin y los bolcheviques, con la intención de que la revolución en la retaguardia forzara la retirada de las tropas rusas del frente, tal como sucedió. En marzo de 1918, Rusia y Alemania firmaron un armisticio en la ciudad fronteriza de Brest-Litovsk (Bielorrusia), en virtud del cual los rusos renunciaron a grandes territorios (Estonia, Finlandia, Lituania, Polonia y Ucrania) y, la mitad de su industria. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética recuperó todo lo perdido en Brest-Litovsk e implantó el fascismo rojo en toda su órbita de influencia.

[19] El disturbio por hambre más silenciado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, fue el «motín de la mantequilla» en la ciudad de Novocherkassk, durante los primeros días de junio de 1962. En pleno esplendor del Imperio rojo, al calor de la denominada «guerra fría», Nikita Jrushchov ordenó instalar misiles nucleares en Cuba con la intención de amedrentar a Estados Unidos y evitar otra escalada militar contra su nuevo satélite. Consciente que la decisión podría desatar la Tercera Guerra Mundial, exigió al complejo militar-industrial soviético aumentar la producción de armamentos, decreto drásticos recortes presupuestales en cualquier sector que no estuviese relacionado a la esfera castrense. El 1º de junio, el Comité Central del PCURSS anunció un alza en los precios de la canasta básica (subió el valor de la carne, la mantequilla y los huevos). El golpe más duro por el alza de precios lo sufrieron los trabajadores cuyas empresas acababan de recortar los sueldos. Los empleados de la Fábrica de Locomotoras Eléctricas «Budyonny» de Novocherkassk, sería uno de los grupos más afectados. Ante la situación, los trabajadores se declararon en asamblea permanente lo que derivó en una masiva protesta en la que participaron más de 5 mil manifestantes. Las autoridades comunistas enviaron los tanques del Ejército Rojo con el objetivo de atemorizarlos pero al no poder persuadirlos ordenaron abrir fuego contra los trabajadores, asesinando a 26 manifestantes e hiriendo a 87. Siete personas fueron incriminadas por asociación ilícita y ejecutadas por los hechos; también serían sentenciados ciento cinco manifestantes, acusados de sedición y condenados a 10 y 15 años de cárcel, quienes al terminar su sentencia fueron obligados a firmar un documento jurando que nunca divulgarían estos hechos. Cfr. vid. Mandel, D., ed., Novocherkassk 1-3 yunyu 1962, g.: zabastovka i rasstrel, Moscow: Shkola trudovo demokratii, 1998. Y, Siuda, Pyotr, Novocherkassk Tragedy, Obschina, 1988, disponible en: <https://libcom.org/files/1962%20The%20Novocherkassk%20Tragedy.pdf> (Consultado: 31/08/2020)

[20] Solo durante la gran purga de 1937-38, más de un millón de personas fueron asesinadas o bien fallecieron en los helados campos de trabajo forzado, la mayoría ex miembros del partido bolchevique, obreros y campesinos.

[21] Cfr. vid. Luebert, Gregory M., Liberalismo, fascismo o socialdemocra-

cia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1997.

[22] Griffin, Roger, «Cruces gamadas y caminos bifurcados: las dinámicas fascistas del Tercer Reich», en Mellon, Joan Antón, Orden, jerarquía y comunidad. Fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa contemporánea, Tecnos, Madrid, 2002, p.109; Payne, Stanley G., Historia del fascismo, Editorial Planeta, Barcelona, 1995, p.12.

[23] Cfr. vid. Preli, Domenico, La modernizzazione corporativa (1922-1940): economia, salute pubblica, istituzioni e professioni sanitarie, Franco Angeli, Milano, 1987; Economia e istituzioni nello Stato fascista, Editori Reuniti, Roma, 1980. Y; Pinto, António Costa (ed), Corporatism and Fascism. The Corporatist Wave in Europe, Routledge, London, 2017.

[24] Paxton, Robert O., Anatomía del fascismo, Ediciones Península, Barcelona, 2005, p.11.

[25] Ibidem, pp. 18-19.

[26] Op.Cit. Mosse, George L., pp. 69 y ss.

[27] Mussolini, B., El fascismo, Bau Ediciones, Barcelona, 1976.

[28] En la «Carta del Lavoro» (Carta del Trabajo), «documento político del partido» autorizado por Benito Mussolini el 21 de abril de 1927 –aniversario de la fundación de Roma–, dictado por el Gran Consejo del Fascismo y publicada en Il Lavoro d’Italia dos días después (23), quedarían proclamados «los derechos sociales de los trabajadores italianos» en una trama jurídico-político-ideológica que «representa el punto culminante de la gran obra de renovación de la legislación general que ha reconstruido armónicamente todo el sistema de ordenamiento jurídico italiano, basándolo en los principios fundamentales de la Revolución fascista [...]». Este documento de nuestra Revolución social en cuanto corporativa [...] presenta una feliz síntesis entre las dos fuerzas que siempre han acompañado la milenaria historia de Roma: tradición y revolución [...] la luminosa idealidad que la revolución de las camisas negras, bañando con su sangre los atormentados campos de Europa, en siembra de una más alta justicia social entre los individuos y entre los pueblos, tiende [...] a llevar hacia la victoria, con su fuerza y con su espíritu indómitos, contra los enemigos de una palabra enemiga de la Fe y la Civilización.» Vid. Mazzoni, Giuliano, Los principios de la «Carta del Lavoro» en la nueva codificación italiana, Revista de Estudios Políticos, 6, pp. 227-249. Disponible en: <http://www.isti.cnr.it/.../LosPrincipiosDeLaCartaDelLavoroEnLaNuevaCodificaci-2126260.pdf> (Consultado: 30/8/2020). Para información complementaria ver también: Heller, Hermann, Europa y Fascismo, Condes, F.J. (trad.), Estudio Preliminar «El fascismo y la crisis política de Europa» de José Luis Monereo Pérez, Editorial Comares, Granada, 2007.

[29] Fulbrook, Mary, Historia de Alemania, Beatriz García Ríos (trad.), Cambridge University Press, 1995, p.241.

[30] «Los miembros de los Wandervögel («pájaros errantes») se vestían con ropas deportivas amplias y cómodas y se dedicaban a realizar excursiones y acampadas por la campiña, cantando y tratando de adoptar un estilo de vida lo más natural posible; estos grupos aún mostrándose críticos con la política oficial (despreciando sobre todo la política parlamentaria de partidos) y el sistema de educación establecido, solían ser no solo muy nacionalistas, sino al mismo tiempo antimaterialistas y antisemitas, dado que en la sociedad moderna se identificaba a los judíos con la burda acumulación de dinero.» Ibidem, pp. 202-204.

[31] Del 24 al 31 de mayo de 1989 se registraron 282 acciones de expulsión masiva en Rosario, Córdoba, Mendoza, Tucumán y Capital Federal.

y nuestro fracaso en construir una tendencia de masas hace años, eso habla de ese trabajo. Creo que si no hubiera escrito «Anarquismo y la Revolución Negra» y no hubiera hecho otras cosas que hice con los compañeros con los que trabajé, la gente ni siquiera sabría sobre las ideas del Anarquismo Negro.

El anarquismo que defiendo es un tipo de anarquismo que es un anarquismo de lucha de clases. Mi perspectiva y mi entendimiento desde mis primeras lecturas, hace años, es que el anarquismo proviene del movimiento socialista. De hecho, es el socialismo autónomo o el socialismo libertario. Las ideas del socialismo autónomo vinieron de Bakunin, y el movimiento anarquista fue parte del primer movimiento comunista internacional. Mi idea es que, si la gente va a querer tener una perspectiva anarquista o una política anarquista negra, tienen que entender que tenemos que construir un movimiento en que se trate de luchar por el poder para la gente. Eso no es sólo un término artístico, ya que estamos luchando no sólo para tener un partido, una secta o un liderazgo. Estamos luchando para que la gente a pie de calle, en la base, pueda comenzar a construir una nueva vida para ellos mismos y una nueva sociedad. Hay todo tipo de debates sobre cómo podría ser esa sociedad o qué etapas de transición de lucha y de construcción de una nueva sociedad tenemos que atravesar.

Creo que tendremos que pasar por una etapa de transición. Pero en este punto, en este momento, se trata de la organización comunitaria revolucionaria, no sólo de «protestas pacíficas» para apelar al gobierno. Debemos adoptar una nueva forma de pensar sobre la resistencia y la reconstrucción de comunidades para que el Estado no pueda gobernar. Tenemos que pensar en personas que construyen comunas revolucionarias y otras formas de entidad política independiente. Ahora mismo tenemos que pensar en la avalancha de millones de personas sin hogar y hablar sobre cómo les damos un lugar para vivir. ¿Cómo tratamos con el gobierno para obligarle a proporcionar esos recursos y cómo luchamos contra el gobierno para que se haga cargo de la vivienda por completo? Tendremos que hacer una lucha generalizada allanando o simplemente apoderarnos físicamente de los edificios. Con el tipo de guerra de clases que existe en los Estados Unidos, tendrás que tomar el arma siquieras cambiar la sociedad. Quiero decir, no estoy diciendo que usemos la lucha armada como única táctica, pero la guerra civil revolucionaria se avecina inevitablemente. El gobierno te hará la guerra, estés listo para la guerra o no.

Reconozco que una tendencia masiva que utiliza la no violencia en una determinada etapa histórica puede hacer retroceder

al gobierno, y eso es lo que está sucediendo ahora mismo. Sí, el movimiento de protesta está haciendo retroceder al gobierno, empujándolo contra la pared, pero no le está asfixiando. Lo que necesitamos es el tipo de movimiento revolucionario que pueda ahogarlo para crear una nueva sociedad todos juntos. Estas organizaciones de las que estamos hablando están sofocadas por la conciencia pequeñoburguesa, la organización pequeñoburguesa, el liderazgo pequeño burgués, etc., que crean un cierto tipo de movimiento. Un cierto tipo de movimiento que no llegará al punto de «ir a por todo» como solían decir en su día. Realmente creo que han creado limitaciones en su capacidad o disposición para derrocar al Estado o incluso hablar de ello. Lo curioso es que tenemos que seguir pensando en cosas así, derrocar al Estado, no conseguir algunas reformas. No te voy a decir que nunca deberías conseguir reformas si puedes en el sentido inmediato. Pero ya hemos ido demasiado lejos para conformarnos con este reformismo una y otra vez, especialmente en este momento. Este momento es un momento revolucionario y han pasado otras cosas para que sea así, no sólo las protestas.

El sistema en sí se tambalea debido al virus COVID y todo lo que está sucediendo con Wall Street. Todas estas cosas están sucediendo y el Estado es más débil que nunca. Incluso Trump o quienquiera que se haga cargo del estado y trate de crear un estado fascista no lo está haciendo desde una posición de fuerza. No están tratando de imponer la dictadura desde una posición de fuerza, están tratando de imponerla desde una posición de debilidad y miedo. Por eso dije que tenemos que construir una fuerza radical alternativa, para que luego pueda funcionar como nunca antes para derrocar a todo el sistema. No solo los demócratas o los republicanos; sabes que los gobernantes quieren ese tipo de tonterías. Lo quieren porque es trivial. No significa nada en absoluto. En el análisis final, Trump puede querer una dictadura personal. Pero el otro tipo [Biden], es un agente del estado y es un opresor por derecho propio. Ha ayudado a llevar el sistema penitenciario al punto en el que está. Su compañera de fórmula, Kamala Harris, —bueno, ella es tan demócrata del establishment como él—. Ella está igualmente a favor de utilizar a la policía y al gobierno contra los pobres. Necesitamos poder educar a multitudes sobre estas cosas mientras creamos una alternativa, para que no se dejen engañar. Necesitamos una nueva sociedad y un nuevo mundo, no más capitalismo.

En Alasbarriadas también se puede leer:

Kuwasí Balagoon, un antecedente moderno del anarquismo de barrio



directrices con la comunidad negra ni se interesaban en los organizadores negros. A decir verdad, no eran realmente un verdadero movimiento antirracista en ese período. Y finalmente llegó al punto en que me dije que lo que teníamos que hacer era crear una tendencia afroamericana/negra dentro del movimiento anarquista lo suficientemente fuerte como para valerse por sí misma. Eso desafiaría la petrificada naturaleza blanca del movimiento anarquista. Esa fue la misma razón por la que comencé a escribir "Anarquismo y la revolución negra", que era un libro que planteaba las contradicciones en torno a la raza, el colonialismo y la opresión, y pedía a los anarquistas que tomaran conciencia. Nunca antes lo habían visto como un problema o cuestión; nunca pensaron en los africanos o los negros en Estados Unidos, a menos que estuvieran simplemente tratando de reclutar personas negras para sus círculos, pero ni siquiera eso estaba sucediendo cuando yo llegué a principios de los años setenta. Fui el único anarquista negro en los Estados Unidos e incluso en otras partes del mundo durante años, en realidad décadas.

Tuvimos debates políticos y demás en Atlanta sobre la dirección que deberíamos tomar. Entonces, los que venían de la calle dijeron: "Bueno, miren, tenemos que organizar a la comunidad negra en torno a lo que nos pasa". Y comenzamos a organizarnos en torno al asesinato de un hermano llamado Jerry Jones por la policía de Atlanta en 1995, y también comenzamos a organizarnos en torno al intento del gobierno de la ciudad de quitarle el transporte público a los pobres y trabajadores dentro de la ciudad y dárselo a las urbanizaciones residenciales. Las tarifas iban a subir tanto que las personas que vivían en la ciudad no podrían pagarla. Así que pusimos en marcha el Movimiento de supervivencia de los pobres. Y de ahí surgió el Atlanta Transit Riders Union. Luchábamos contra las autoridades que administraban el transporte y comenzamos a plantear contradicciones en torno a la raza, la clase y la pobreza que las autoridades de la ciudad habían hecho existir durante años. Esa fue una campaña exitosa. Pudimos contener durante años a los funcionarios para que no subieran la tarifa del transporte. Hicimos que los ricos, el gobierno de la ciudad y las empresas lo respaldaran, en lugar de los pobres o los trabajadores que no tenían otras opciones para trasladarse.

Black Autonomy era esencialmente una organización anarquista, pero también entendía que la base de su política era la realidad de la opresión de los negros en los Estados Unidos y en todo el mundo. Nos organizamos en torno a las cosas que todavía vemos que suceden hoy: encarcelamiento masivo de personas negras y asesinatos a tiros por parte de la policía o los vigilantes fascistas. Nos organizamos en varias ciudades en la década de los noventa e incluso en este siglo. La manifestación anti-Klan de 2013 en Memphis, Tennessee, fue la manifestación antifascista más grande de ese año, con entre mil quinientos y dos mil personas. Durante años organizamos a varias ciudades contra la violencia policial.

A partir de esto, Black Autonomy también comenzó a intentar crear y organizar una estructura política de poder dual, tratando de crear ideas que llegasen a los jóvenes y tratando de combatir las cárceles en su conjunto. No sólo combatiendo a los jueces y toda esta basura, sino también a las cárceles como instrumento de opresión de pobres y negros. Y, desafortunadamente, no pudimos conseguir reunir fuerzas para construir un movimiento de base amplia contra el encarcelamiento masi-

vo. Intentamos que grupos como la Cruz Negra Anarquista nos ayudaran, pero fracasamos cuando se unieron a la izquierda autoritaria.

¿Por qué crees que la administración actual pone el foco en los anarquistas y Antifa (antifascistas)?

-Trump necesita un chivo expiatorio. Antifa está dispuesto a combatir a estos fascistas en la calle y lo ha estado haciendo durante bastante tiempo. Así que Trump puede utilizar esa "violencia" para justificar sus políticas y se volverá más represivo al respecto a medida que pase el tiempo. Realmente creo que él quiere procesarlos en un tribunal federal por "traición". Quieren proyectar a Antifa como "enemigos del estado". Creo que habría utilizado al Departamento de Justicia y su escuadrón de matones federales para tratar de aplastarlos a estas alturas, si no fuera por el hecho de que ha tenido que postularse para un cargo y no ha tenido las manos libres. Y también creo que él cree, y hasta cierto punto puede ser cierto, que muchas de las cosas que están sucediendo en la calle son de anarquistas que parecen tener un apoyo masivo.

La cuestión es que, durante casi un siglo, el gobierno siempre ha visto a los anarquistas como una seria amenaza de disrupción. Durante años han existido oleadas de represión a los anarquistas. Pero en los últimos años, los anarquistas no han estado haciendo mucho que justifique este tipo de represión. Me sorprende que llegue ahora, pero no me sorprende en un sentido, porque somos un chivo expiatorio conveniente como la tendencia más peligrosa de la izquierda. ¿Los comunistas? ¡Oh, los comunistas están agotados! Se agotaron todas y se postulan para un cargo o lo que sea. Honestamente, al menos hasta cierto punto, esto es cierto. No lo digo en todos los casos, pero hay muchos elementos comunistas que están en la cama con el Estado y con los capitalistas en este momento.

El Departamento de Justicia y el FBI quieren convertir en chivo expiatorio al movimiento de protesta negro. Todavía no han podido hacerlo con el movimiento negro, aunque, ya sabes, se les ocurrió este llamado programa de seguridad del Estado hace algún tiempo donde iban a ir tras los activistas negros "extremistas" y todo eso que ya sabemos.

"Extremistas identitarios negros", así es exactamente como lo llamaron, y trataron de usarlo para intimidar, pero por alguna razón no pudieron obtener el apoyo del público hasta ese punto. Quieren hacerlo con Black Lives Matter. Pero creo que ahora mucha gente está convencida de que Black Lives Matter utiliza tácticas no violentas. Así que el pueblo estadounidense no está tan a favor de la idea de que el estado o el gobierno los persigan de esa manera. Pero aún puede suceder, antes o después de que deje el cargo, si la tendencia de protesta negra se vuelve más radical o cambia de táctica.

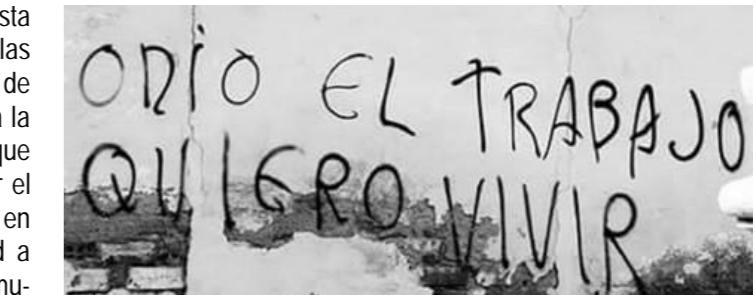
Quería preguntarte sobre la creciente popularidad del anarquismo negro. Muchas personas negras se están preguntando por el anarquismo, y muchas de ellas se interesan en tu trabajo. ¿Puedes hablar sobre esto y sobre por qué crees que está sucediendo? ¿Y también puedes hablar de lo que esperas que obtengan de tu trabajo y del anarquismo negro?

-Primero, fue una sorpresa para mí el descubrir que había nuevas tendencias anarquistas, tendencias anarquistas negras, en la escena. Y sólo lo descubrí el año pasado, este año en realidad. Pero eso habla del trabajo que hicimos con Black Autonomy. Cualesquiera que sean los errores que cometimos

¿Para quién trabajaban los apasionados communards de nuestros días?

«Seré un trabajador: tal es la idea que me frena, cuando las cóleras locas me empujan hacia la batalla de París —¡donde, no obstante, tantos trabajadores siguen muriendo mientras yo le escribo a usted! Trabajar ahora, eso nunca jamás.»[1]

Rimbaud



Desde 1871 –año en que el «poeta maldito» escribiera esta misiva–, no era necesario ser “vidente” para ver lo evidente: las masas de trabajadores que combatían en las barricadas de París seguían trabajando. Aquella «huelga salvaje» frente a la autoridad de Versalles era, a su vez, un nuevo trabajo que producía nuevas obligaciones y les condenaba a perpetuar el trabajo in saecula saeculorum. Tan profunda reflexión, en pleno trance nigromante, probablemente incitó a Rimbaud a cuestionarse: ¿para quién trabajaban los apasionados communards? profetizando un sistema de dominación fundamentado en la democracia directa como eje de gestión político-social, que aseguraba la permanencia de la autoridad y la continuidad del trabajo.

Por eso su furibundo rechazo (¡nunca jamás!) al proceso de alienación humana, consciente que la liberación total «consiste en alcanzar lo desconocido»[2]; única vía de escape del mercado cultural al que estaba forzado a vender su «mercancía». Quizá por ello, para Bakunin –con su espíritu subversivo y su lujuriosa irreverencia– aquellos setenta y tantos días de insurrección generalizada fueron una fiesta interminable y no una agotadora jornada de construcción social; al igual que para las aguerridas pétroleuses que gozaron los fugaces instantes de la primavera de 1871 como una orgásmica apoteosis de fuego y sedición. Mientras que para Engels, aquél acontecimiento expresó el «más vivo ejemplo de la dictadura del proletariado», vislumbrando la futura utilidad de la masa trabajadora.

El eslogan histórico de los marxianos («abolición del trabajo asalariado!»), aún retumba en estos días reiterado por propios y extraños –con lamentable aceptación en nuestras tiendas–, como si la miserable retribución económica de la explotación de nuestra fuerza física e intelectual fuera el problema, y no el trabajo en sí, olvidando la raíz del vocablo. Si bien una etimología no es la Verdad (con mayúscula) sino una alegoría que permitió en su momento describir una realidad específica constituyendo la visión de mundo en nuestra mente, es realmente revelador lo que representó en algún período de la historia el vocablo «trabajo».

Las palabras «trabajo» (en castellano), «travail» (francés), «trabalho» (portugués), «traballo» (galego), «trabayu» (asturiano) y «treball» (en catalán y valenciano) derivan del latín vulgar tripalium: un instrumento de tortura similar al cepo que consistía de «tres palos» a los que se ataba a la persona que recibía el tormento. De ahí el significado de tripaliare: «tortura», «tormento» o «dolor provocado»[3].

Si etimológicamente la expresión «trabajo forzado» es una suerte de pleonasmo; bajo el enunciado «trabajo asalariado», queda al descubierto el sinsentido del término, a menos que se trate de entusiastas masoquistas que, consecuentemente, se nieguen a cobrar por ser torturados. Ya ni mencionar esos peculiares seres tan bien domesticados que aman el trabajo, su-

perando con creces la narrativa de Von Sacher-Masoch, con perdón de todas y todos los amantes de infringirse dolor (a voluntad) con placenteros resultados, reconciliando la tensión entre placer y muerte en una profunda alteración del tiempo mismo[4].

No es obra del azar que las incursiones psicogeográficas de Debord –cuatro años antes de fundar la Internacional Situacionista–, concluyeran con un graffiti en las proximidades del Sena con la inscripción «NE TRAVAILLEZ JAMAIS!» (¡No trabajéis jamás!), retomando el grito de guerra de Rimbaud, recargado por la intuición punzocortante de la negación dadaista «contre tout et tous» (contra todo y todos) y la «guerra contra el trabajo» del movimiento surrealista. Tampoco es fruto de la casualidad que a finales de la década del setenta el compañero Alfredo Bonanno y los sectores anárquicos más aguerridos de Italia, centraran la lucha en la destrucción del trabajo tras la experiencia del mayo rampante de 1977, dando rienda suelta a las tesis insurreccionales ante el inmovilismo anarcosindicalista y la degeneración del libertarismo de síntesis.

En contraste, los marxianos de todas las denominaciones –socialdemócratas, espartaquistas/luxemburguistas, consejistas, leninistas (trotskistas, stalinistas, maoístas y otras subespecies), operaistas, autónomos, socialistas libertarios y, anarcosindicalistas–, posponen la destrucción del trabajo y la consiguiente destrucción de la economía, anteponiendo a este momento emancipador el programa de consolidación del poder obrero (comunista/anarquista), estimulando el desarrollo de las fuerzas productivas y limitándose a gestionar o «autogestionar» –en el caso de los sindicalistas libertarios y los consejistas– la economía, asegurando el desarrollo del Capital. De esta visión (corta de miras), no quedarían exentos ni los situacionistas. El propio Debord, se retractaría de aquel aguerrido graffiti, optando por impulsar la automatización industrial (primero) y, fomentar la «sociedad de Consejos» (después).

Vaneigem, tampoco se despojaría de su ADN marxiano, inclinándose por los «Consejos Obreros» (primero) y, la autogestión generalizada (después).

Este enfoque miope, indudablemente obstruye la finalidad anárquica de demoler todo lo existente. Tal concepción, en lugar de poner fin a la llamada «contradicción fundamen-

tal» (capital-trabajo), destruyendo el trabajo y la economía y, como resultante el Capital, se plantea un falso dilema entre la gestión de la economía por la «burguesía» y la gestión/autogestión del «proletariado». De tal suerte, elige la forma sobre el contenido, dando paso a un «capitalismo autogestionado» (tal como sucedió en la revolución anarcosindicalista tras el golpe fascista de 1936) o imponiendo el «capitalismo de Estado» (Rusia 1917, China 1949, Cuba 1959, Nicaragua 1979...).

«Jeder nach seinen Fähigkeiten, jedem nach seinen Bedürfnissen» (De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades) es el aforismo que hace suyo San Charlie de Tréveris –tras plagiar a Etienne Cabet y a Louis Blanc– anunciando el arribo de la «fase superior» del comunismo, una vez superado el principio rector de la «dictadura del proletariado» («A cada cual según su aporte» o, lo que es lo mismo «quien no trabaja no come»), período de tiempo indefinido donde, lejos de abolirse, la condición obrera se generaliza, exacerbando la explotación de los trabajadores en la producción eficiente de un «futuro mejor». Lo que en la práctica se traduce en más de lo mismo, es decir, en la continuación del Capital a través de medios pretendidamente revolucionarios implementados en torno a la división entre dirigentes y ejecutantes.

¿Qué producen las revueltas contemporáneas? ¿Para quién trabajaban los apasionados communards de nuestros días? Probablemente, éstas sean las preguntas generadoras iniciales que nos ayuden a formular nuevos cuestionamientos y a enlistar dudas, temores, reflexiones y propuestas, desenredando los hilos negros de nuestra historicidad. Así y sólo así, podremos entrelazar la nueva trama y la urdimbre de las luchas venideras. Ese tejido negro irá tomando el cuerpo polimorfo que le vayamos concediendo sin seguir viejos patrones. Ya no tendremos que continuar remendando aquel trapo arcaico que fuera confeccionado hace siglo y medio en la rueca y el telar. Aquel tejido tuvo su propio tiempo. Las nuevas tramas anárquicas sólo podrán advenir de manera disruptiva, desde un ethos que reafirme la necesaria destrucción del trabajo y la potencia del fuego liberador. Continuar en la repetición y el estancamiento actual podría remitirnos a la regresión histórica: la imposición del fascismo global (pardo y/o rojo).

Es preciso agudizar nuestros sentidos para saber distinguir

los olores y avizorar el cocido. El aroma del fuego siempre nos indicará qué se está cocinando. No se trata de rechazar el plato una vez que esté servido sino de interrumpir su cocción. El aroma azufrado de la combustión del petróleo y sus derivados, provoca una inconfundible sensación olfativa que incita cierto estado transitorio de euforia y nos expide, de forma inconsciente, una sucesión de imágenes asociadas que producen infinito placer: un cuartel en llamas, una prisión reducida a cenizas, un conglomerado de antenas calcinadas, una patrulla incinerada o un bello centro comercial carbonizado. Ese devenir-fuego –que ilumina la noche– provoca una conmoción liberadora que no puede propiciar ningún otro medio, ninguna máquina de guerra. Innova un gesto que hace perceptible la anarquía a través de las flamas de la devastación.

Gustavo Rodríguez

Planeta Tierra, 1º de septiembre 2020

(Extraído del folleto «El aroma del fuego: la rabia de la desesperanza en un mundo tripolar», septiembre, 2020.)

Notas:

[1] Rimbaud, Arthur, Iluminaciones, Cartas del vidente, Ediciones Hiperión, Madrid, 1995.

[2] Id.

[3] El vocablo «trabajo» tiene tres raíces europeas que han permitido el acomodo semántico del término en diferentes lenguas: Ergon en Griego, Laborare en Latín y, la olvidada Tripalium (también en latín pero con un origen mucho más lóbrego). En lengua inglesa, la palabra «work» está asociada a la raíz latina de la palabra Laborare que significa «labor», aunque su traducción literal sería «labor difícil», de ahí la expresión «labor de parto». Esta raíz latina es el origen de una variedad de palabras, incluyendo «colaborar» y «elaborar». Hannah Arendt, echa mano de esta raíz etimológica para justificar el trabajo, argumentando que tiene un rol en el «proceso de la fertilidad vital» (La Condición Humana, Paidós, Barcelona, 1993). En realidad, es evidente que si existe una abismal diferencia entre los vocablos Tripalium y Laborare (o Ergon en griego) y, esta radica en la ancestral división social (y sexual) del trabajo con el arribo de la agricultura: un sector «destinado» a cumplir con la obligación dolorosa del trabajo (Tripalium), perdiendo toda libertad; y otro, «elegido» para la labor creadora (Laborare) en plena libertad.

En Europa, se tiene evidencia del uso punitivo del tripallium por lo menos hasta el año 578, mientras que en América se documenta el empleo de este instrumento de tortura en la década del ochenta del siglo XIX y, en Mauritania aún se utiliza para «disciplinar» esclavos y (particularmente) esclavas que se niegan a cumplir con las exigencias de sus amos a pesar de que la esclavitud fue abolida por ley en 1981.»

[4] Freeman, Elizabeth, Time Binds: Queer Temporalities, Queer Histories, Duke University Press, Durham, 2010.

riamente a las personas y las encarcelan años y años con sentencias draconianas. Esto no viene de ahora, sino de hace mucho tiempo. Por tanto, las rebeliones son grandiosas. Es una maravilla, es estupendo ver que la gente se pone en pie. Lo único es que conoces mi punto de vista como activista desde hace mucho tiempo, y siempre trato de ver la esencia real de una lucha, no sólo el hecho de que ocurre. El camino que la lucha toma hoy es muy similar al que vi en las etapas finales del movimiento de derechos civiles. Los vi ganar reformas, pero no transformar el sistema en sí. Esa es la diferencia entre revolucionarios y reformadores: queremos aplastar el Estado por completo.

¿Qué tipo de consejo darías a los jóvenes radicales que quieren transformar esta sociedad? ¿A quienes están politizados y buscan alguna orientación sobre cómo hacer las cosas que creen que deben hacerse?

-Nosotros, como activistas, como organizadores, tenemos que hacernos a nosotros mismos y a nuestras comunidades ingobernables. Sé que has escuchado este término antes. Su significado está claro. Tenemos que hacerlo de manera que creemos nuestro propio sistema político nuevo, ya sea de poder dual o democracia directa revolucionaria, como queremos llamarlo en este período. Por un lado necesitamos un movimiento antifascista de masas y, por otro, necesitamos tener la capacidad para construir a gran escala una vía de supervivencia económica masiva basada en la comunidad, basada en cooperativas en el gueto para dar alojamiento, reconstruir las ciudades y atender las necesidades materiales de los pobres. Necesitamos poder construir eso. No me opongo a algunos de estos grupos que están surgiendo porque, aunque ahora no son radicales, potencialmente podrían convertirse en otra cosa. Pero lo impostergable es nuestro deber de llegar a las masas urbanas empobrecidas con estos programas. No estamos luchando sólo por tener una secta o un grupo, o algunos líderes. Luchamos por poner el poder en manos de la gente en una nueva sociedad. Presumiblemente, los revolucionarios saben algunas cosas sobre algunas áreas de la organización que la gente no sabe. Así que tenemos que formarlos, tenemos que equiparlos para que sean independientes de esta estructura política. También creo que el Partido Pantera Negra tenía razón, necesitamos tener programas de supervivencia porque necesitamos ir más allá. Deberíamos intentar construir la economía de supervivencia aquí y ahora.

Debemos abandonar esta fase en la que hay personas que comprenden o practican la ayuda mutua, pero las masas no. Así que tenemos que ir más allá de "simplemente ayudar": trabajar por algún tipo de economía diferente, una economía de supervivencia en el camino hacia el comunismo anarquista completo. Tal vez esa sea la etiqueta que le ponemos como anarquistas, pero en algunas partes del mundo lo llaman «economía solidaria» para sobrevivir al capitalismo. Como sea que se llame, necesitamos tener eso para no depender totalmente del Estado capitalista. No pretendo saberlo todo, pero sí sé algunas cosas y sé una cosa que no va a funcionar: cuando permites que los mismos policías corruptos y racistas afirmen que están reformados ahora o, lo que viene a ser igual, políticos que dicen: «Bueno, éste no es el mismo sistema, nunca hemos encontrado una manera de quitarle fondos a la policía, pero lo estamos reorganizando, ¡así que tenga paciencia!». George Jackson, un prisionero radical en California y miembro

del Partido Pantera Negra en la década de 1960, dijo que esas reformas policiales o penitenciarias no son más que el nuevo paso del fascismo. Ayudan al fascismo a ser aceptable para la gente.

Hemos lidiado con eso durante años porque puedes ver cómo la policía ha estado usando diferentes tipos de guerra psicológica y pseudo campañas como Weed and Seed («Hierba y semilla»: programa del Departamento de Justicia basado en las comunidades cuyo objetivo es prevenir, controlar y reducir el crimen violento, el abuso de drogas y la actividad pandillera en barrios identificados como de alta criminalidad en el país), o vigilancia comunitaria a lo largo de los años. Fueron diseñadas para dotar a la policía de poder sobre la comunidad. Eran medidas de control y discriminación racial intencionales, y debemos comprender qué ha estado sucediendo hasta este momento. Los jaleos con Trump son sólo la culminación o la etapa final de la construcción del fascismo. Construyeron un sistema penitenciario que es el más grande del mundo. Lo construyeron hace años. Comenzaron a utilizar la policía paramilitar hace años, especialmente en la comunidad negra. Todas estas cosas que vemos, estas formas de lo que constituiría un estado fascista en otro país, no son su tarea pendiente. En Estados Unidos ya tienen las piezas.

Hay preguntas cruciales que son obligadas, sobre cómo es posible que esto suceda en un momento en el que tienes a tantos que se dicen antirracistas y antifascistas, pero ni siquiera hacen nada para lidiar con este tipo de lucha fascista contra ellos mismos. Van y salen a la calle y luchan contra un nazi borracho, como organizaciones de juguete. Necesitamos más que eso en este período, ahora especialmente. Necesitamos la capacidad de tener una base masiva, no solo jóvenes sino comunidades, mucha gente. Necesitamos que esa base de masas se agregue a un nuevo tipo de política en la que el pilar es la gente, en lugar de los políticos, los predicadores o cualquier de esa colección. Diles a los jóvenes que construyan movimientos desde las bases. Construye movimientos de resistencia y construye un movimiento lo suficientemente grande que no pueda ser controlado por el estado para que, como dije antes, sea ingobernable. E ingobernable significa una serie de cosas para las personas que nos estamos moviendo: significa el tipo de tácticas en las que se involucra en la calle, significa cómo está organizada la comunidad para que no tengan que depender de estos políticos, significa un boicot masivo a las corporaciones capitalistas, una nueva economía de transición y muchas otras cosas como parte de una resistencia.

No dejo de ansiar decir a la gente que no podemos seguir el camino en que nos organizamos en los años 60, no podemos seguir el camino en que nos organizamos incluso hace treinta años, hace veinte años. Tenemos que abrir nuevos caminos políticos y tener una nueva teoría política y nuevas tácticas políticas. Y no han de venir de una sola persona o grupo, deben ser decisión de las personas mismas.

¿Puedes hablar un poco sobre por qué pusiste en marcha Black Autonomy, qué es?

-Black Autonomy fue algo que empecé al tratar de lidiar con el hecho de que dentro del movimiento anarquista había muy poca gente negra. Black Autonomy fue diseñado también para ser un grupo de presión contra el racismo institucionalizado dentro del movimiento anarquista. En ese momento, los anarquistas blancos en los Estados Unidos no relacionaban sus



Ingobernable: Entrevista con Lorenzo Kom'boa Ervin #BlackAnarchism

Black Rose Anarchist Federation, 11 de septiembre de 2020.
- William C. Anderson, periodista independiente, co-autor de As Black as Resistance (2018), ha entrevistado a un veterano militante: el antes Pantera Negra y preso político Lorenzo Kom'boa Ervin. Conversan sobre la actual crisis política, el fascismo y la creciente relevancia del anarquismo negro. William también ha organizado una colecta para apoyar a Lorenzo y su compañera JoNina Ervin, en la que os instamos a colaborar solidariamente. Ambos son veteranos del movimiento que han inspirado a generaciones de rebeldes y necesitan apoyo para sus gastos médicos y cotidianos.

El nuevo coronavirus, también conocido como COVID-19, ha sacado a la luz los desastres cotidianos del capitalismo. La falta de atención médica, de un entorno seguro, de vivienda y alimentos son problemas que cada día se presentan para cada vez más personas vulnerables. Todo esto ha llevado a muchas personas a interesarse por el anarquismo. La miseria del Estado se manifestó en soluciones ineficaces, negligencia deliberada y total desprecio por la vida humana. Algunos se ven emplazados a preguntarse en profundidad sobre la plausibilidad de las soluciones estatistas. Que las autoridades cada vez ataque más a los anarquistas y les usen como chivo expiatorio hace evidente que son conscientes de este proceso. El presidente Trump y muchos otros manifiestan haber identificado un conjunto de políticas que encuentran amenazantes y condenables. Esto es así no por casualidad, sino siguiendo un patrón histórico.

Como de costumbre, la complejidad del anarquismo queda escondida por un manto de incomprendión, errada o voluntaria. La complejidad del amplio conjunto de políticas, principios y enfoques anarquistas se reduce al tópico del terrorista con explosivos. Aunque los anarquistas se organizan y participan en proyectos de ayuda mutua en todo el país durante esta pandemia, para muchos esto no representa al anarquismo. En medio de una pandemia mundial, la efectividad de este tipo de proyectos junto con otros programas de supervivencia cobra una especial relevancia. También cobra relevancia para sus opositores el atacarlos sin cuartel. Pero esto no desalienta el creciente interés por el anarquismo negro.

El anarquismo negro ha sido sostenido durante mucho tiempo por las obras de pensadores y revolucionarios a menudo ignorados. Entre ellos se encuentra Lorenzo Kom'boa Ervin. Conocí a Lorenzo en 2012 en un taller de organización que ayudé a dirigir junto con otros promotores de todo el sur. Mi amiga (a quien se le ocurrió la idea) invitó a Lorenzo a hablar basándose en la recomendación de un conocido. Lorenzo y su compañera JoNina Ervin no tardaron en aclararme las verdades del anarquismo. Me inició en mi viaje para abrazar completamente el anarquismo negro.

Lo mínimo que se puede decir es que Lorenzo ha vivido una vida revolucionaria. Después de ser introducido al anarquismo por Martin Sostre, un abogado de la cárcel que fue uno de los arquitectos del movimiento por los derechos de los presos como lo conocemos, ha tenido que enfrentarse a las autoridades estadounidenses más de una vez. Ha vivido en todo el mundo dedicado a la enseñanza y a la organización. Éstas son sólo

algunas de las razones por las que es importante escuchar sus ideas sobre la situación actual que enfrentamos.

Hablé con Lorenzo sobre la autonomía negra, el fascismo y lo que se necesita para enfrentar la crisis.



¿Qué opinas de los actuales levantamientos que están ocurriendo en todo el país en respuesta a la violencia policial?

-Creo que los levantamientos son buenos, pero vemos que su impulso revolucionario es limitado. Estas limitaciones permiten al Estado tergiversar la naturaleza de los levantamientos y los problemas. El Estado, los políticos liberales y otros pueden utilizar eso contra el movimiento. Este tipo de cooptación hace tiempo que es habitual. He visto 60 años de protestas y los llamados "disturbios" y rebeliones y levantamientos en las principales ciudades y en localidades como Ferguson, Missouri. Los he visto durante 60 años desde 1964 con la rebelión de Harlem en Nueva York. Siempre tuvo algo que ver con la policía. De una forma u otra, mataron a alguien, golpearon a alguien o simplemente entraron en la comunidad e hicieron algún tipo de atrocidad. Y la gente respondió con un contraataque. En estos casos se permite que la gente se rebelle, se defienda y construya un frente de denuncia; después, políticos y compañía afirman tratar estos problemas o este impulso para luego maniobrar y proponer algunas reformas liberales, que en realidad no son liberales en absoluto.

Lo que vemos es que cada vez el terror policial o el racismo se agrava o simplemente se perpetúa. Así que tenemos que preguntarnos: "Está bien, protestamos, damos la cara. Pero ¿seguimos sin entender que la tarea aquí y ahora es transformar la sociedad en su conjunto?" La cuestión no es "quitarle fondos a la policía" o lo que sea. El gobierno no está dando nada, e incluso con las protestas presionándolos no salen a la palestra con ningún tipo de programa para prevenir más atrocidades contra los negros. Ha habido miles de personas asesinadas por la policía en los Estados Unidos y el gobierno ha dado impunidad a los policías asesinos.

Creo que estamos ante una forma de lucha de clases o de control fascista, y debemos entender eso. Ellos utilizan a los agentes estatistas más violentos, especialmente en la comunidad negra y en las comunidades pobres. Los utilizan para derrotar a cualquier oposición política de base. Los utilizan para crear un nuevo tipo de sistema penal en el que acusan suma-

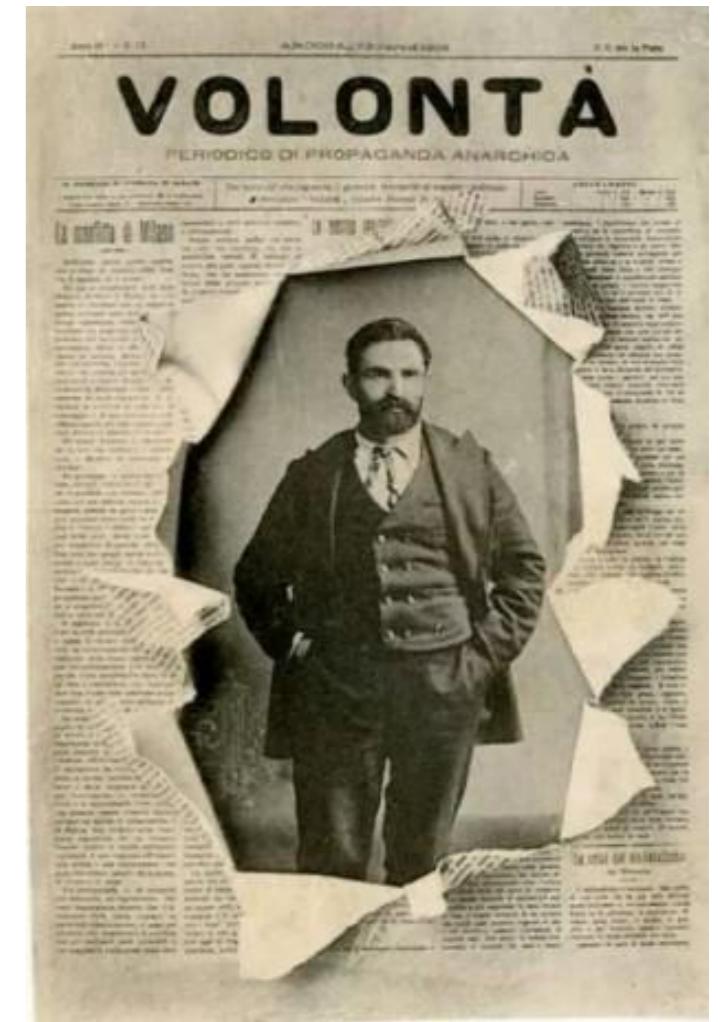
La abnegación de la humanidad

Lo primero, y barajándolo desde una óptica crítica ajena a concepciones morales y científicas, ¿qué es humano y qué es la humanidad? Fundamentalmente, en tanto y cuando existe una extraña y estrambótica "romantización" del género humano o más bien de la "humanidad" al respecto, estos iluminados, paradójicamente anarquistas en muchos casos, apelan a la liberación de la humanidad como una condición sine qua non de un hipotético paraíso anarquista en el que todos seremos felices y bailaremos desnudos a la luz de la luna. Además de un fantasma y una abstracción, el hecho de esperar un avenimiento o desgastar mis energías en peleas estériles por el triunfo de una revolución que nunca llega y siempre se aplaza bajo pretexto de "dejar un mundo mejor para nuestros hijos" (e hijos e hijas que se pronunciarán de idéntica forma ante sus ulteriores generaciones) ya implica para mí un claro ejercicio de autoridad insultando así a la inteligencia que emana de nuestra capacidad cognitiva y voluntad de juicio propio. Anarquistas que sólo encuentran (y/o determinan) la equivalencia per se de la autoridad en el estado y en los diversos entes que hacen posible la ejecución de el mismo como los aparatos burocráticos, judiciales, policiales... obviando u "obviando" las tan "plurales" formas de autoridad y muchas de ellas provenientes de esos mismos sectores anarquistas "izquierdizados" y "socializadamente" humanitaristas.

He leído "La Anarquía" de Errico Malatesta y en la misma sintonía que las ideas colectivistas de Bakunin, se ningunea al individuo en beneficio de la comunidad/sociedad. En este caso y en el primer tramo de lectura es en el prólogo de Gianni Sarno, que en uno de sus párrafos dice (sobre lo que decía Malatesta): "Siempre fue un partidario del comunismo libertario, sin embargo, afirmaba que una vez derrocado el gobierno mediante la insurrección, eliminada la esclavitud asalariada y la propiedad privada, y puesto a disposición de todos los recursos existentes, cada grupo o comunidad podía experimentar su manera de vivir, su forma de organizarse."

En este caso, el ideal anarco comunismo, al igual que el anarco colectivismo, ignoran por igual al individuo, bastión del anarquismo, situándolo en subordinación necesaria a una comunidad, sociedad o colectividad, nunca la comunidad, sociedad o colectividad se subordinan al individuo sino más bien al contrario; es cuanto menos gracioso que los discípulos en el anarco comunismo se llenan la boca con eso de la horizontalidad.

Igualmente, el histórico Errico Malatesta alegaba que un anarquista sólo podía serlo "si amaba a la humanidad"... Me pregunto (de forma retórica) que cual es esa humanidad que Malatesta decía amar, cual es esa humanidad de la que sus herederos anarco comunistas dicen hoy lo idéntico. La de antes no lo sé, pero la humanidad de hoy, que es de la que yo entiendo, es la humanidad de los desastres "naturales" planetarios, de los crímenes contra antiguas civilizaciones, de los saqueos, los bombardeos, la deforestación salvaje, los asesinatos selectivos contra líderes campesinos, indígenas y ecologistas por oponerse contra salvajes proyectos capitalistas (madereras, mineras, peleteras...)... Nos hablan también los "alumnos" anarco comunistas sobre minorías, colectivos desfavorecidos, grupos humanos que viven en remotas selvas al



margen del sistema y en peligro de desplazamiento o exterminio... Por supuesto, es cierto, muy cierto, pero igualmente cierto es que, en una sencilla lógica asimétrica, las minorías no representan a la humanidad. De la humanidad forman buena parte burócratas, maderos, banqueros, gigantescos magnates empresariales, clérigos y pastores de dichos clérigos... El resto, muy a pesar de la romantización izquierdista y anarco comunista (es decir, de lo mismo) se compone de adictos a las drogas y demás vicios burgueses, fanáticos del fútbol moderno, siervos morales, obreros pero aspirantes a la burguesía, depravados, ludópatas, consumidores de prostitución... En mi caso si debo emprender un camino a la "liberación". Sería la mía y la de los seres inmediatos a mi persona que considero una propia "extensión" de mi existencia. Por otra parte habría también que retrotraerse a la ambigüedad que tiende la palabra libertad, una palabra tan en boca, tan prostituida y subjetiva. Cada concepción de libertad es "de su padre y de su madre" y la idea de libertad que tu tengas no será la misma que la de tu vecino o, ni siquiera, que la de tu hermana o tu padre.

Errico, como anarco comunista, no difiere en demasía con Bakunin en su teoría sobre la "salvación" de la humanidad y la transformación de las masas de la noche a la mañana. Es más, hay suficientes espacios en el texto que si alguien abre el libro por la mitad sin haber visto su portada, podría creer que están redactadas por el propio Mijaíl Bakunin. De hecho (sigo hablando de "La anarquía" libro de Errico), plasma un

texto suyo (de Mijaíl Bakunin, apoyándolo) que dice: "Ninguna persona puede emanciparse si no emancipa con ella, a su vez, a todas las personas que tenga a su alrededor. Mi libertad es la libertad de todos, puesto que yo no soy realmente libre más que cuando mi libertad y mi derecho hallan su confirmación y su sanción en la libertad y en el derecho de todas las personas, mis iguales."

A mi juicio, es muy difuso el mensaje que se quiere trasladar con esto, ya que por "todas las personas que tenga a su alrededor" ... ¿nuestros familiares, seres queridos...?, ¿o todos aquellos individuos con los que, a menudo forzosas y tortuosamente, tenemos que compartir espacio físico (centros de trabajo, escuelas, comunidades vecinales...)?

Luego, el propio Malatesta, prosigue más adelante: "Del libre concurso de todos, merced a la agrupación espontánea de las personas, según sus necesidades y sus simpatías surgirá una organización social cuyo objetivo será el mayor bienestar y la mayor libertad de todos, que reunirá toda la humanidad en una comunidad fraternal."

De nuevo, al igual que lo hiciera Bakunin, como si se tratase de un evangelio, Errico apela a la "fraternidad de la humanidad", pero englobando, inclusive, a "toda la humanidad" por si no quedase claro, como si patrones, explotadores, usureros, terratenientes, banqueros, traficantes de drogas, alcohólicos, clérigos, puteros, especuladores, explotadores... formasen parte de una civilización de otra galaxia ajena a la buena y pobre humanidad que clama a la internacional comunista anarquista por su liberación de las garras de una tiranía procedente de lejanas galaxias.

Sigue (Errico) apelando al amor a la humanidad y al "prójimo" cuando dice "...La lucha humana tiende siempre a extender cada vez más la asociación entre las personas, a solidarizar sus intereses, a desarrollar el sentimiento de amor de cada persona hacia todas las demás, a vencer y a dominar la natu-

raleza exterior con la humanidad y para la humanidad. Toda lucha directa para conquistar ventajas, al margen de las demás personas o contra ellas, es contraria a la naturaleza social de la persona moderna y le aproxima al estado animal..."

Desde luego, especialmente en la recta final de este párrafo, se cohíbe al individuo y le pone en las cadenas de la sociedad, negándose su plena libertad para evolucionar, crecer, saciar sus necesidades, ejercer el auto disfrute aquí y ahora y en el presente sin esperar gozar de sus propios placeres e incluso obtener privilegios... Todo por no "quedarse al margen de las demás personas". De esta forma se impone (impondría), a mi juicio, un ejercicio coercitivo y autoritario por parte de esa "asociación" con respecto al pleno desarrollo de una individualidad. También me llama la atención, en ese alegato, la manera despectiva de referirse al "estado animal": por muy "persona moderna", un hombre nunca podrá despojarse de su condición animal inherente, perteneciente a la tierra y el cual, desde sus ancestros, siempre ha convivido en perfecta armonía de la naturaleza.

Una breve reflexión, la similitud que mi cerebro hace de una forma inevitable e inalterable respecto a la teología y el marxismo: ambos se basan en lecturas sagradas e incuestionables, la biblia y el manifiesto comunista, y cualquier discrepancia, interpretación, disensión, reflexión... es acusada de herejía y revisionismo respectivamente por atreverse a quebrantar sus moldes dogmáticos. Lo mismo se puede discernir de las formas socializadas y humanitarias del anarquismo; supone para éstos una herejía el permanecer al margen de las evangélicas ideas del bien común y de amor a la humanidad, al semejante, al prójimo.

León Darío

Nota: Artículo de mi autoría publicado en el número nueve de la revista anarco individualista El Errante.



viewtopic.php?t=6908

[7] General Electric obtuvo una licencia del Broad Institute con especial posición respecto a la Parente ya aprobada.

[8] Este método puede ser utilizado para erradicar a los mosquitos portadores de enfermedades, eliminar plantas invasoras, y su resistencia a herbicidas.

[9] A fin de no entrar en aburridas explicaciones técnicas, de ahora en adelante la tecnología innovadora la denominaremos CRISPR/Cas9

[10] En Febrero de 1975 se reunieron en la ciudad californiana de Asilomar destacados científicos biólogos, entre ellos varios premios Nobel como Paul Berg y David Baltimore. Este grupo decidió formar una moratoria a todos los científicos que comenzaron previamente a experimentar con ingeniería genética en bacterias, es decir, se retiró el fondo por parte de la comunidad científica estadounidense a los científicos que realizaban dichos proyectos. La base argumental para dicha decisión fue la conciencia colectiva respecto a un axioma que aunque es compartido por la mayor parte de la población, aun así se sigue sobre pasando, motivo de intereses personales de lucro por parte de enormes empresas; que es: "no todo lo científicamente posible es éticamente aceptable".

[11] Maddalo, D., "In vivo engineering of oncogenic chromosomal rearrangements with the CRISPR/CAS9 system. Nature, pp. 423-427, 2014.

[12] En los Estados Unidos de América, la Food and Drug Administration debe aprobar cualquier animal modificado genéticamente para el consumo humano, pero aún no se ha pronunciado sobre cómo se van a regular los animales modificados con CRISPR/Cas9.

[13] Baltimore David, "A prudent path forward for genomic engineering and germline modification", Science, 348, 36, 2015.

[14] The National Academies of Sciences, Engineering and Medicine, International Summit on Human Gene Editing, a Global Discussion, 1 al 3 de Diciembre de 2015, Washington D.C., consultado vía electrónica el 29/10/2016 en: http://regeneracion.mx/monsanto-dupont-crispr-que-puede-salir-mal/

[26] Stat News, Sharon Begley, "In the CRISPR patent fight, the Broad Institute gains edge in early rulings", 18 de Marzo de 2016, consultado vía electrónica el 11/11/2016 en: https://www.statnews.com/2016/03/18/crispr-patent-dispute/

[27] WO2014093661

[28] WO2013/176772. Esta solicitud, técnicamente, reclama el sistema RNA dirigido a ADN con cada uno de los elementos que lo conforman; secuencia PAM, sgRNA y Cas9 con diferentes secuencias alternativas (reivindicaciones 1-6); vectores de expresión con diferentes variantes de estos elementos (reivindicaciones 7-17); células transgénicas y organismos transgénicos (Rv 38-43), composiciones que contienen el sistema CRISPR/Cas9 (Rv 44-63); modificación por métodos in-vitro o in-vivo (Rv 95-96).

[29] Deutsche Welle, Dos mujeres ganan Premio Nobel de Química 2020, 7 octubre 2020, https://www.dw.com/es/dos-mujeres-ganan-premio-nobel-de-qu%C3%ADmica-2020/a-55185263

[30] MIT Technology Review, CRISPR, el mayor invento biotecnológico del siglo, ya tiene dueño, 7 de octubre de 2020, consultado vía electrónica en: https://www.technologyreview.es/s/6794/crispr-el-mayor-invento-biotecnologico-del-siglo-ya-tiene-dueno

[31] Es una corporación líder en la biotecnología, fundada en el 1976 por Robert A. Swanson, un empresario, y el Dr. Herbert W. Boyer, un bioquímico en South San Francisco, Estados Unidos de América.

nas y los Estados Unidos habían sido uno de los únicos países que utilizaron sistemas de primera invención, pero cada uno pasó al primero de ellos en 1989, 1998 y 2013 respectivamente.

[19] El derecho a la concesión de una patente para una invención corresponde a la primera persona a presentar una solicitud de patente para protección de esa invención, independientemente de la fecha de la invención real.

[20] United States Patent and Trademark Office, consultado vía electrónica el 30/10/2016 en: https://www.uspto.gov/sites/default/files/aia_implementations/aia-effective-dates.pdf

[21] United States Patent and Trademark Office, "Third-Party Preissuance Submissions", 31 de Enero de 2014, consultado vía electrónica el 30/10/2016 en: https://www.uspto.gov/patent/initiatives/third-party-preissuance-submissions

[22] Monsanto, "Monsanto Announces Global Licensing Agreement with Broad Institute on Key Genome-Editing Application", 22 de Septiembre de 2016, consultado vía electrónica el 30/10/2016 en: http://news.monsanto.com/press-release/corporate/monsanto-announces-global-licensing-agreement-broad-institute-key-genome-ed

[23] Tecnología de ingeniería genética que puede alterar permanentemente especies mediante el impulso de un «carácter» determinado dentro del ciclo reproductivo del organismo. Un carácter es una cualidad determinada genéticamente.

[24] Tecnología transgénica para hacer semillas suicidas: se plantan, dan fruto, pero la segunda generación se vuelve estéril, para obligar a los agricultores a volver a comprar semilla en cada estación.

[25] Regeneración, Silvia Ribeiro, "Monsanto, DuPont, CRISPR, ¿qué puede salir mal?", 1 de Octubre de 2016, consultado vía electrónica el 30/10/2016 en: http://regeneracion.mx/monsanto-dupont-crispr-que-puede-salir-mal/

[26] Stat News, Sharon Begley, "In the CRISPR patent fight, the Broad Institute gains edge in early rulings", 18 de Marzo de 2016, consultado vía electrónica el 11/11/2016 en: https://www.statnews.com/2016/03/18/crispr-patent-dispute/

[27] WO2014093661

[28] WO2013/176772. Esta solicitud, técnicamente, reclama el sistema RNA dirigido a ADN con cada uno de los elementos que lo conforman; secuencia PAM, sgRNA y Cas9 con diferentes secuencias alternativas (reivindicaciones 1-6); vectores de expresión con diferentes variantes de estos elementos (reivindicaciones 7-17); células transgénicas y organismos transgénicos (Rv 38-43), composiciones que contienen el sistema CRISPR/Cas9 (Rv 44-63); modificación por métodos in-vitro o in-vivo (Rv 95-96).

[29] Deutsche Welle, Dos mujeres ganan Premio Nobel de Química 2020, 7 octubre 2020, https://www.dw.com/es/dos-mujeres-ganan-premio-nobel-de-qu%C3%ADmica-2020/a-55185263

[30] MIT Technology Review, CRISPR, el mayor invento biotecnológico del siglo, ya tiene dueño, 7 de octubre de 2020, consultado vía electrónica en: https://www.technologyreview.es/s/6794/crispr-el-mayor-invento-biotecnologico-del-siglo-ya-tiene-dueno

[31] Es una corporación líder en la biotecnología, fundada en el 1976 por Robert A. Swanson, un empresario, y el Dr. Herbert W. Boyer, un bioquímico en South San Francisco, Estados Unidos de América.



A lo que venimos, la Guerra de Patentes

Las disputas por las patentes Zhang-Doudna/Charpentier (como mediáticamente se hace alusión, aunque es más correcto denominarlo "Broad Institute – Univ. California-Berkeley") tienen lugar durante un período cambiante en la legislación estadounidense sobre las patentes y la propiedad intelectual; la transición entre el sistema "first to invent"[18] al sistema "first to file"[19] que impera actualmente en los Estados Unidos a partir de la norma AIA –American Invents Act, del 16 de Marzo de 2013[20].

Aprovechando la legislación estadounidense vigente sobre la participación legal de terceros anónimos en controversias civiles, los cuales están dotados para enviar prerrogativas y comentarios sobre el proceso llevado a cabo a través del recurso "third party relevance submission", el cual data del 16 de Septiembre de 2012[21].

De tales terceros actores el más importante y controvertido es Monsanto, la más grande y conocida multinacional productora de agroquímicos y biotecnología usada en la agricultura, la cual adquirió el 22 de Septiembre de 2016 la licencia para hacer uso de la tecnología CRISPR/Cas9[22]. El contrato establecido entre Monsanto y el Instituto Broad, de la Universidad de Harvard y el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), estipula claramente que la multinacional no podrá utilizar la tecnología tipificada para desarrollar impulsores genéticos[23], ni semillas suicidas Terminator[24]; lo cual no impide que la empresa tenga interés en hacer uso de ello en un futuro próximo. Por su parte, DuPont-Pioneer, líder mundial en desarrollo y suministro de plantas genéticamente avanzadas con sede en Iowa, la misma semana en que Monsanto obtuvo la licencia anterior mencionada, anunció una alianza de investigación con CIMMYT (Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo), organización con sede en Texcoco, México que numerosamente ha sido acusada de entregar a grandes transnacionales el patrimonio de los campesinos mexicanos[25].

Ello explicaría la rapidez con la que el Instituto Broad de la Universidad de Harvard obtuvo su licencia para el uso en eucariotas de la tecnología CRISPR/Cas9: posible, gracias a que el Instituto Broad pagó de manera discreta a USPTO (Oficina de Patentes y Marcas de EE.UU.) para resolver a su favor lo antes posible.[26]

Gracias a eso al investigador Feng Zhang le fue concedida, como titular del Broad Institute, Inc., y Massachusetts Institute of Technology (MIT), la patente de CRISPR/Cas9 en uso terapéutico por parte de USPTO; concretamente en su uso en las células eucarióticas, con el objeto de interrumpir la expresión de genes (reivindicaciones 8-20)[27], aun cuando Zhang presentó tal solicitud el 15 de Octubre de 2013, 7 meses después de que Jennifer Doudna y Emmanuelle Charpentier en la USPTO, quienes lo hicieron el 15 de marzo de 2013[28].

Tal hipótesis cobra especial sentido el día 7 de octubre de 2020, día que pasará a la historia biomédica.

Ese mismo miércoles mientras se difundía con bombo y platillo que "dos mujeres" resultaron galardonadas con el Premio Nobel de Química 2020 por sus investigaciones sobre las «tijeras moleculares», capaces de modificar los genes humanos, un descubrimiento «revolucionario»[29], se anunciaaba (mucho más discretamente) el fallo de una cámara de la Oficina de Patentes y Marcas de Estados Unidos a favor del Instituto Broad de Cambridge, y por ende, Feng Zhang.[30]

Podría pensarse es un capítulo cerrado. Sin embargo, el litigio sigue abierto.

Jacob Sherkow, profesor asociado de Derecho afiliado al Centro de Innovación de Derecho y Tecnología de la Facultad de Derecho de Nueva York, sugiere que uno de los medios por los cuales es posible resolver el conflicto presente es mediante esquemas de licenciamiento flexibles y no exclusivos, tal como se llevó a cabo durante la década de los setenta con las patentes sobre ADN en microorganismos, desarrollado por Stanford, la Universidad de San Francisco y Genentech[31]. De la misma manera, Sherkow recuerda el caso de la Reacción en Cadena de la Polimerasa PCR desarrollada por Cetus y cedida a Roche; proceso que en "aras" de la expansión en la tecnología, se generó una tolerancia respecto a la titularidad de derechos sobre los investigadores, que en algunos casos usaban ésta sin poseer la licencia correspondiente.

No sabemos cómo terminará toda esta disputa, aunque podemos adelantar que el beneficio será, como siempre, para élites farmacéuticas.

Por lo pronto, lo que es un hecho es:

Yoshizumi Ishino se acredita por encontrar originalmente el gen CRISPR.

Ruud Jansen es quien creó el nombre.

Eugene Koonin es quien estableció el propósito de la tecnología descubierta.

Rodolphe Barrangou es quien demostró el papel de CRISPR.

Emmanuelle Charpentier se acredita con la identificación de la importancia de Cas9 y el tracrRNA.

Jennifer Doudna se acredita con hacer la bioquímica para determinar el mecanismo y para crear el sistema de CRISPR / Cas9.

Feng Zhang es acreditado con la humanización y comercialización de la técnica.

Pawo Wróbel

[1] La iniciativa a este proyecto refiere al Departamento de Energía de los Estados Unidos de América a mediados de la década de los ochenta, con el primordial objetivo de utilizar el conocimiento íntegro del genoma humano para realizar experimentos respecto a los posibles efectos que produce la radiación a baja intensidad sobre los genes humanos, con miras a ser usado en investigaciones sobre el cáncer. Comenzó oficialmente en 1991 con la colaboración de Japón, Canadá, Reino Unido y Francia. Concluyó 10 años después cuando se logró la secuenciación completa del ADN, de sus tres mil millones de pares de bases nitrogenadas.

[2] "Las formas en que hablamos de los objetos científicos no están simplemente determinadas por la evidencia empírica sino que, más bien, influyen activamente en el tipo de evidencia que buscamos y cómo se conduce una investigación" – Fox Keller Evelyn, "Lenguaje y vida: Metáforas de la biología en el siglo XX", Manantial, 2002, pp. 36. "Las metáforas operan tanto consciente como inconscientemente —señala Fox Keller—. Influyen en las maneras en que se estructura y construye la opinión pública. Afectan la percepción social sobre un tema y la percepción social afecta a las políticas públicas".

[3] "Lo que hacemos en nuestras computadoras lo podemos hacer en el genoma, dentro de las células: la enzima Cas9 funciona como el cursor del editor de texto de Microsoft Word. Se posiciona sobre un fragmento del texto genético y marca un corte. Imaginen poder manipular una región específica del ADN casi como corregir un error tipográfico. Así eliminaremos muchas enfermedades genéticas" – Feng Zhang, Auditorio del Instituto McGovern, Institución Cerebral, MIT, Diciembre 2015.

[4] The American Journal of Bioethics, Universidad de California, Noviembre de 2015.

[5] Es una revista científica y órgano de expresión de la American Association for the Advancement of Science (AAAS), la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia.

[6] Astroseti, Modus, "El genoma humano, la nueva piedra de Rosetta", consultado vía electrónica el 30/10/16 en: <http://foros.astroseti.org/>

Desesencializar el feminismo anarquista: lecciones desde el movimiento transfeminista

El siguiente artículo es una traducción de un artículo de J. Rogue titulado originalmente "De-essentializing Anarchist Feminism: Lessons from the Transfeminist Movement", aparecido en el libro Queering Anarchism. Traducción original de Tía Akwa.

El transfeminismo se desarrolló a partir de una crítica a los movimientos feministas radicales y dominantes. El movimiento feminista tiene una historia de jerarquías internas. Hay muchos ejemplos de mujeres de color, mujeres de la clase trabajadora, lesbianas y otras que se pronuncian en contra de la tendencia del movimiento dominado por mujeres ricas y blancas, para silenciarlas y pasar por alto sus necesidades. Pero en general, en lugar de reconocer los problemas planteados por estas voces marginadas, el movimiento feminista dominante ha priorizado la lucha por los derechos principalmente en interés de las mujeres blancas ricas. Si bien el medio feminista en su conjunto no ha resuelto estas tendencias jerárquicas, varios grupos han continuado hablando sobre su propia marginación, en particular, las mujeres transgénero. El proceso de desarrollar una comprensión más amplia de los sistemas de opresión y cómo interactúan ha hecho avanzar el feminismo y es clave para construir sobre la teoría del feminismo anarquista. Pero primero, podríamos echar un vistazo rápido al desarrollo del feminismo, particularmente durante lo que a menudo se conoce como su "Segunda Ola".

En general, las narrativas históricas del feminismo que sugieren que podríamos ver el feminismo en "olas" apuntan a la Segunda Ola como un período turbulento con muchas visiones en competencia. Usaré esa perspectiva aquí, aunque también me doy cuenta de que la narrativa es problemática de varias maneras, particularmente su sesgo occidental y estadounidense, y quiero reconocer eso[1]. Soy de Estados Unidos, que es el contexto en el que me organizo y vivo. Esta narrativa en particular es útil aquí para señalar algunas tendencias más amplias dentro del feminismo, particularmente de donde soy, aunque, nuevamente, quiero reconocer que este proceso, aunque descriptivo, involucra algunos de los tipos de exclusiones que estoy criticando en este capítulo.

También quiero reconocer que ésta es una historia para extraer algunas divisiones necesarias e importantes, pero cualquier categorización puede ser problemática (¿y cómo podría un transfeminismo no reconocer y atender este problema?). Ha habido teorías del feminismo liberal, radical, marxista y socialista que NO se ajustan a esta narrativa en particular. Sin embargo, quiero enfatizar que lo encuentro útil para describir pasados y presentes teóricos con el fin de trazar un futuro feminista y anarquista radicalmente diferente.

Desde finales de los 60 hasta principios de los 80, comenzaron a surgir nuevas formas de feminismo. Muchas feministas parecían gravitar hacia cuatro teorías en competencia con explicaciones muy diferentes para la opresión de las mujeres y sus teorías tenían consecuencias para las prácticas feministas de inclusión y exclusión.

Como sus predecesoras históricas de la "Primera Ola" que se preocuparon principalmente por los derechos de voto, las feministas liberales no vieron la necesidad de una ruptura revolu-

cionaria con la sociedad existente. Más bien, su enfoque estaba en romper el "techo de cristal", logrando que más mujeres ocuparan posiciones de poder político y económico. Las feministas liberales asumieron que los arreglos institucionales existentes no eran fundamentalmente problemáticos. Su tarea era velar por la igualdad de las mujeres acomodadas bajo el capitalismo.

Otra teoría, a veces referida como feminismo radical, defendía el abandono de la "izquierda masculina", ya que se la consideraba desesperadamente reduccionista. De hecho, muchas mujeres que salen de los movimientos por los derechos civiles y contra la guerra se quejaron del sexism generalizado dentro de los movimientos porque fueron relegadas a tareas de secretaría y experimentaron la presión sexual de los líderes masculinos, así como una alienación generalizada de la política de izquierda. Según muchas feministas radicales de la época, esto se debió a la primacía del sistema de patriarcado, o la dominación sistemática e institucionalizada de los hombres sobre las mujeres. Para estas feministas, la batalla contra el patriarcado era la lucha principal para crear una sociedad libre, ya que el género era nuestra jerarquía más arraigada y antigua [2]. Esto hizo que una "hermandad" claramente definida fuera importante para su política.

Las feministas marxistas, por otro lado, tendían a ubicar la opresión de las mujeres dentro de la esfera económica. La lucha contra el capitalismo fue vista como la batalla "primaria", ya que "la historia de todas las sociedades existentes hasta ahora es la historia de las luchas de clases". Además, las feministas marxistas tendían a creer que la "base" económica de la sociedad tenía un efecto determinante sobre sus "superestructuras" culturales. Por lo tanto, la única forma de lograr la igualdad entre mujeres y hombres sería aplastar el capitalismo, ya que nuevos arreglos económicos igualitarios darían lugar a nuevas superestructuras igualitarias. Tal era el carácter determinante de la base económica. Este argumento fue trazado de manera bastante elocuente por el compañero de Marx, Engels[3].

De las conversaciones entre el feminismo marxista y el feminismo radical surgió otro enfoque llamado "teoría de sistemas duales"[4]. Producto de lo que llegó a denominarse feminismo socialista, la teoría de los sistemas duales argumentó que las feministas necesitaban desarrollar "una explicación teórica que dé tanto peso al sistema de patriarcado como al sistema del capitalismo"[5]. Si bien este enfoque ayudó mucho a resolver algunos de los argumentos sobre qué lucha debería ser "primaria" (es decir, la lucha contra el capitalismo o la lucha contra el patriarcado), aún dejaba mucho que desear. Por ejemplo, las feministas negras argumentaron que esta perspectiva dejaba de lado un análisis estructural de la raza[6]. Además, ¿dónde estaba la opresión basada en la sexualidad, la capacidad, la edad, etc. en este análisis? ¿Fueron todas

estas cosas reducibles al patriarcado capitalista? Y lo que es más importante, para este capítulo, ¿dónde estaban las experiencias de las personas trans, en particular las mujeres trans? Ante esta carencia histórica, el feminismo requería un feminismo específicamente trans.

El transfeminismo se basa en el trabajo que surgió del movimiento feminista multirracial y, en particular, el trabajo de las feministas negras. Con frecuencia, cuando se enfrenta a acusaciones de racismo, clasismo u homofobia, el movimiento de mujeres descarta estos temas como divisivos o "secundarios" (como se explica en la narrativa anterior). Las voces más prominentes promovieron (y aún promueven) la idea de una "experiencia femenina universal" homogénea que, al estar basada en la similitud entre las mujeres, teóricamente promueve un sentido de hermandad. En realidad, significa poder la definición de "mujer" y tratar de encajar a todas las mujeres en un molde que refleja la demografía dominante del movimiento de mujeres: blanca, acomodada, heterosexual y sin discapacidades. Esta "vigilancia" de la identidad, consciente o no, refuerza los sistemas de opresión y explotación. Cuando las mujeres que no encajan en este molde lo han desafiado, con frecuencia se las ha acusado de ser divisivas y desleales a la hermandad. La jerarquía de la feminidad creada por el movimiento de mujeres refleja, de muchas maneras, la cultura dominante del racismo, el capitalismo y la heteronormatividad[7].

Reflejando esta historia, la organización feminista convencional con frecuencia intenta encontrar el terreno común compartido por las mujeres y, por lo tanto, se enfoca en lo que los miembros más vocales deciden que son "problemas de mujeres", como si la experiencia femenina existiera en un vacío fuera de otras formas de opresión y explotación. Sin embargo, utilizando un enfoque interseccional para analizar y organizar en torno a la opresión, como lo defienden el feminismo multirracial y el transfeminismo, podemos discutir estas diferencias en lugar de descartarlas[8]. El movimiento feminista multirracial desarrolló este enfoque, que sostiene que no se puede abordar la posición de la mujer sin abordar también su clase, raza, sexualidad, capacidad y todos los demás aspectos de su identidad y experiencias. Las fuerzas de opresión y explotación no existen por separado. Están íntimamente relacionados y se refuerzan entre sí, por lo que tratar de abordarlas individualmente (es decir, "sexismo" divorciado del racismo, capitalismo, etc.) no conduce a una comprensión clara del sistema patriarcal. Esto está de acuerdo con la visión anarquista de que debemos combatir todas las formas de jerarquía, opresión y explotación simultáneamente; abolir el capitalismo y el Estado no asegura que la supremacía blanca y el patriarcado desaparezcan de alguna manera mágicamente. [9]

Vinculado a este supuesto de una "experiencia femenina universal" está la idea de que si una mujer se rodea de aquellas que encarnan a esa mujer "universal", entonces está a salvo del patriarcado y la opresión. El concepto de "espacios seguros para mujeres" (ser sólo mujeres) se remonta al primer movimiento feminista lesbico, que estaba compuesto en gran parte por mujeres blancas que eran más pudientes y priorizaban abordar el sexismso sobre otras formas de opresión. Esta noción de que un espacio sólo para mujeres es intrínsecamente seguro no sólo descarta la violencia íntima que puede ocurrir entre mujeres, sino que también ignora o desprioriza los otros tipos de violencia que las mujeres pueden experimentar: racis-

mo, pobreza, encarcelamiento y otras formas de violencia: brutalidad estatal, económica y social[10].



Escrito a partir del trabajo de, e influenciado por, pioneras transfeministas como Sandy Stone, Sylvia Riviera y sus Street Transvestite Action Revolutionaries (STAR), el Manifiesto Transfeminista afirma: "El transfeminismo cree que construimos nuestras propias identidades de género basadas en lo que se siente genuino, cómodo y sincero con nosotros mientras vivimos y nos relacionamos con los demás dentro de una restricción social y cultural determinada"[11]. La noción de que el género es una construcción social es un concepto clave en el transfeminismo, y también es esencial (sin juego de palabras) para un enfoque anarquista del feminismo. El transfeminismo también critica la idea de una "experiencia femenina universal" y argumenta en contra de la visión biológicamente esencialista de que el género de uno se define por los genitales de uno. Otros feminismos han abrazado el argumento esencialista, viendo la idea de la "unidad de las mujeres" como construida a partir de una igualdad, una especie de "feminidad" central. Esta definición de mujer generalmente depende de lo que hay entre las piernas de una persona. Sin embargo, ¿qué hay específicamente en la definición de mujer intrínseca a dos cromosomas X? Si se define como estar en posesión de un útero, ¿significa eso que las mujeres que se han sometido a histerectomías son de alguna manera menos mujeres? Reducir el género a la biología relega la definición de "mujer" al papel de engendradora. Eso parece bastante contrario al feminismo.

Los roles de género han estado bajo escrutinio durante mucho tiempo en comunidades radicales. La idea de que las mujeres nacen para ser madres, son más sensibles y pacíficas, están predispuestas a usar el color rosa, y todos los demás estereotipos son socialmente construidos, no biológicos. Si el rol de género (represivo) no define lo que es una mujer, y si un médico que marca una "F" en un certificado de nacimiento tampoco define el género[12], el siguiente paso lógico es reconocer que el género sólo puede ser definido por el individuo, por ellos mismos, o tal vez necesitemos tantos géneros como personas, o incluso más, que el género debería ser abolido. Si bien estas ideas pueden causar pánico en algunos, eso no las hace menos legítimas con respecto a las identidades o experiencias de las personas, o el tipo de proyectos políticos difíciles que podemos tener por delante. Tratar de simplificar cuestiones complejas

intereses se pronuncien en aras de recibir una porción de la utilidad; fin que es conseguido de manera más directa y legítima a través de la propiedad otorgada a través de medios jurídicos tales como las patentes, punto en el cual el Derecho, su configuración y ordenamiento juegan un fundamental papel para que efectivamente la soberanía popular, la decisión mayoritaria y el bienestar de la población general no esté supeditada a los intereses financieros de un grupo selecto de individuos, y más aún en un tema tan destacado y trascendental como lo es la modificación del genoma humano, clave para la evolución del ser humano.

La propiedad intelectual de CRISPR (en la enzima Cas9)[9] plantea no sólo un dilema científico y jurídico sino, además, una cuestión ética que concierne a cada uno de los habitantes de la Tierra; la ya real propiedad de parte de esta tecnología en manos de grandes multinacionales y empresas privadas pone en entredicho cuánto de esta innovación científica podrá beneficiar materialmente a la población en general.

Un poco de historia

CRISPR Cas9 fue descubierto en 1987, cuando Yoshizumi Ishino de la Universidad de Osaka publicó un artículo que describía cómo algunas bacterias (*Streptococcus pyogenes*) se defendían de infecciones víricas; pasaron 25 años hasta que un equipo de investigadores dirigido por las doctoras Emmanuelle Charpentier en la Universidad de Umeå, Suecia y Jennifer Doudna, en la Universidad de California en Berkeley, EE.UU., publicaron un artículo en la revista *Science*, el cual demostraba cómo convertir la maquinaria natural descubierta por Ishino en una herramienta de edición "programable", modificable y artificial; habían creado un sistema para guiar a Cas9, las "tijeras" de la bacteria *Streptococcus pyogenes*, a casi cualquier lugar parte del ADN; en Agosto de 2012, momento en que fue bautizado con el nombre usado actualmente, CRISPR Cas9.

Desde entonces no han faltado las críticas y barreras políticas, éticas, jurídicas y científicas en el desarrollo del mismo. Los mayores críticos del CRISPR Cas9, y toda tecnología de modificación genética, arguyen que esta herramienta puede ser utilizada como un instrumento político que auto perpetúa y conserve las esferas de dominación política y económica, a través de la creación artificial de una descendencia con dotes intelectuales y físicas con las cuales ningún ser humano que no haya nacido producto de esta intervención genética pueda competir; lo cual acentuaría de manera exponencial la ya enorme brecha que divide a la élite global del resto de la población supeditada a las superestructuras, usando terminología marxista.

Bajo esa misma línea, íntimamente relacionado, el problema ético más ineludible y repetido que plantea CRISPR Cas9 es el hecho de que puede utilizarse para la modificación genética de la línea germinal humana, o en términos más populares, eugenesia. Y, aunque la misma ha sido formulada he incluso puesta en práctica por algunas entidades estatales, la nueva técnica de modificación genética tiene la capacidad, aparentemente demostrada, de introducir cambios genéticos controlados y planificados en el embrión temprano, modificaciones que se traspasarían a las generaciones futuras, puesto que a diferencia de una intervención quirúrgica, ésta realizaría cambios visibles e internos en el individuo de manera genética, actuando directamente en su ADN.

Los críticos anteriores mencionados tienen su origen en una corriente anti-eugenésica que ha tenido influencia desde hace décadas en los debates bioéticos, aludiendo constantemente a una inserción por parte de la sociedad internacional en un periodo "transhumanista" y/o "posthumanista", modelo que añaden posee una concepción reduccionista y materialista del ser humano; esto en el marco de la inexistencia de una regulación universal y tipificado respecto a los alcances y límites de la modificación genética en los no-nacidos, dada la ambigüedad y falta de tipificación con relación a las garantías específicas especiales del genoma humano, dentro de la normativa constitucional y jurídica de muchos Estados del mundo.

Otra advertencia, que en tiempos de COVID es más llamativa, estriba en que las modificaciones introducidas a la estructura genética del paciente, las esperadas y las imprevistas por errores en la manipulación, se transmitirían a las futuras generaciones. Lo cual podría generar daños a gran escala que actualmente ni siquiera pueden ser previstos o imaginados, tales como la creación de enfermedades y virus con alto grado de contagio, que podrían provocar una epidemia mundial e inclusive una alarmante disminución de la especie humana. Ello hace recordar a la misma crisis científica que aconteció en la década de los setenta, cuando en los comienzos de la experimentación bacteriológica, se formularon los primeros organismos modificados genéticamente, conocidos popularmente como "transgénicos"[10]. En 2014 un virus fue diseñado para incrustar componentes CRISPR en ratones; estos aspiraron el virus, permitiendo al sistema CRISPR originar mutaciones, creando un modelo de cáncer de pulmón humano[11].

A ello se suma la dificultad de detectar si un organismo ha sido mutado de forma convencional o por ingeniería genética, lo cual haría casi imposible regular a los organismos modificados[12].

Ante tal alarma, algunas esferas han instado la necesidad de una "moratoria" sobre la investigación en modificación genética embrionaria humana; este llamado a moratoria puede sintetizarse con las palabras del Premio Nobel de Medicina en 1975, David Baltimore: "Antes de aceptar cualquier intento de aplicación de ingeniería genética humana, incluso para uso clínico, deben ser profusamente investigadas y entendidas a fondo la seguridad y la eficacia potencial de esta tecnología (CRISPR-Cas9)"[13].

A tal llamamiento, en diciembre de 2015, se han reunido en Washington un grupo de investigadores y especialistas técnicos con el fin de valorar los pros y contras, respecto a la propuesta planteada de moratoria en la investigación. Sus conclusiones, en resumen, abogan por la prudencia: no se debe frenar la investigación y, si no afecta a los embriones, la regulación deberá ser similar a la que sigue la terapia génica[14].

De cualquier manera, muchos científicos piden actualmente una pausa en las investigaciones y desarrollos en el área hasta que se llegue a un acuerdo global al respecto[15].

La propia Jennifer Doudna (una de las "descubridoras" de CRISPR-Cas9, hoy Premio Nobel de Química por tal hallazgo), se ha pronunciado energicamente[16] en pro de la moratoria [17] sobre modificaciones del ADN de células germinales humanas.

Se trata de la vieja cuestión de los límites de seguridad y las líneas rojas que no deben ser traspasadas por los investigadores.

CRISPR / Cas9 y la Guerra de Patentes por el control del ADN

Los humanos han modificado la vida durante miles de años usando la selección de la crianza, hemos fortalecido los rasgos útiles en las plantas y animales. A través de los siglos, nos hemos vuelto muy buenos en ello, pero nunca entendimos realmente cómo funciona, hasta que descubrimos el código de la vida: el ácido desoxirribonucleico, ADN. Una compleja molécula que guía el crecimiento, desarrollo, función y reproducción de todo lo que está vivo. La información está codificada en la estructura de la molécula; se emparejan cuatro nucleótidos y crean un código que lleva las instrucciones; cambia las instrucciones y cambiarás al ser que las lleva.

Desde el momento en que los científicos biólogos descubrieron el ADN, éstos han soñado con modificarlo y adecuarlo a las proyecciones colectivas que existen respecto al desarrollo humano, puesto que representa el núcleo constitutivo de toda la existencia del ser humano, en cuanto a términos biológicos.

A partir de la década de los noventa del siglo 20, dentro de la comunidad científica internacional, se han efectuado notables y constantes innovaciones dentro del campo de la biología molecular y la genética humana. La culminación del Proyecto Genoma Humano (PGH)[1] en el 2001 significó la conclusión del hasta ahora más ambicioso programa científico respecto a la construcción esquemática del mapa del genoma humano, lo cual ha sentado las bases sólidas sobre las cuales la investigación en técnicas genéticas ha podido desarrollarse de una manera exponencial en las últimas décadas, permitiendo modificar esencialmente la estructura y funcionamiento la composición molecular del ser humano.

Si en los setenta fue el descubrimiento del ADN y en los dos mil el PGH, hoy lo es CRISPR (siglas en inglés de "repeticiones cortas agrupadas regularmente y separadas en forma de palíndromos"), herramienta de modificación genética con alcances tan amplios como la imaginación humana.

El público general pocas veces se muestra atraído por las noticias científicas, por ello se recurre al uso de grandes encabezados que generalmente incluyen generalizaciones demasiado amplias, y metáforas que poco reflejan la realidad.[2] Curiosamente, en este caso, quienes promovieron el uso de las metáforas no fueron ni publicistas con ganas de vender más libros, ni editores, ni periodistas, sino los propios científicos genéticos:[3] del discurso científico público, miles de artículos han usado como principal metáfora la analogía entre el genoma y el texto, de lo que se llega al clásico "corta y pega genético", como la forma más sintética de explicar a CRISPR [4], herramienta de modificación y edición genómica con capacidades y aplicaciones tan amplias como la innovación humana: biotecnología, la medicina, agricultura, ganadería y medio ambiente (mejorar el estudio de enfermedades transmisibles y no transmisibles, desarrollar cultivos transgénicos no dañinos y generar respuestas innovadoras frente a los problemas creados por el creciente colapso medioambiental global).

Debido a la enorme trascendencia que ésta herramienta tiene, en 2015, la revista científica más prestigiosa del mundo, Science[5], le otorgó el título de avance científico más importante del año. "Si el ADN es el libro de la vida, CRISPR es la



piedra Rosetta para entenderlo y reescribirlo".[6]

Años atrás, la modificación genética controlada en el sector agrícola y ganadero se realizaba a través de la incrustación de un gen en posiciones aleatorias del genoma, junto con secuencias de bacterias, virus u otras especies que dirigían la expresión del gen. Empero, dicho proceso es ineficaz, siendo su mayor crítica el hecho de mezclar el ADN de distintas especies, posibilitando que dicha inserción interrumpiera otros genes.

Con CRISPR, el proceso plantea un cambio enorme: la facilidad y bajo costo pueden hacer de la edición genómica una opción viable para cultivos especializados más pequeños, así como para animales.[7]

Sería posible, por ejemplo, erradicar plagas de -vectores-portadores de enfermedades infecciosas, mediante un método conocido como "gen drive", el cual funciona como un "esparridor de genes" que actúa rápida y eficazmente en una población controlada[8]; gen drive plantea la posibilidad de que la mutación hecha por CRISPR en un cromosoma se copie al progenitor en cada generación de manera directa, sin necesidad de esperar al proceso de mitades de cromosomas; los resultados genéticos serán exponencialmente más rápidos y efectivos.

Así mismo, ha significado un enorme hito en la búsqueda por la eficiencia y eficacia en los procesos de investigación genética, en términos de costos y tiempo empleado; modificar el genoma costaba hace un par de años 130 000 pesos MX, con un uso limitado ahora es casi ubicuo y es realizable por 1 600 pesos MX.

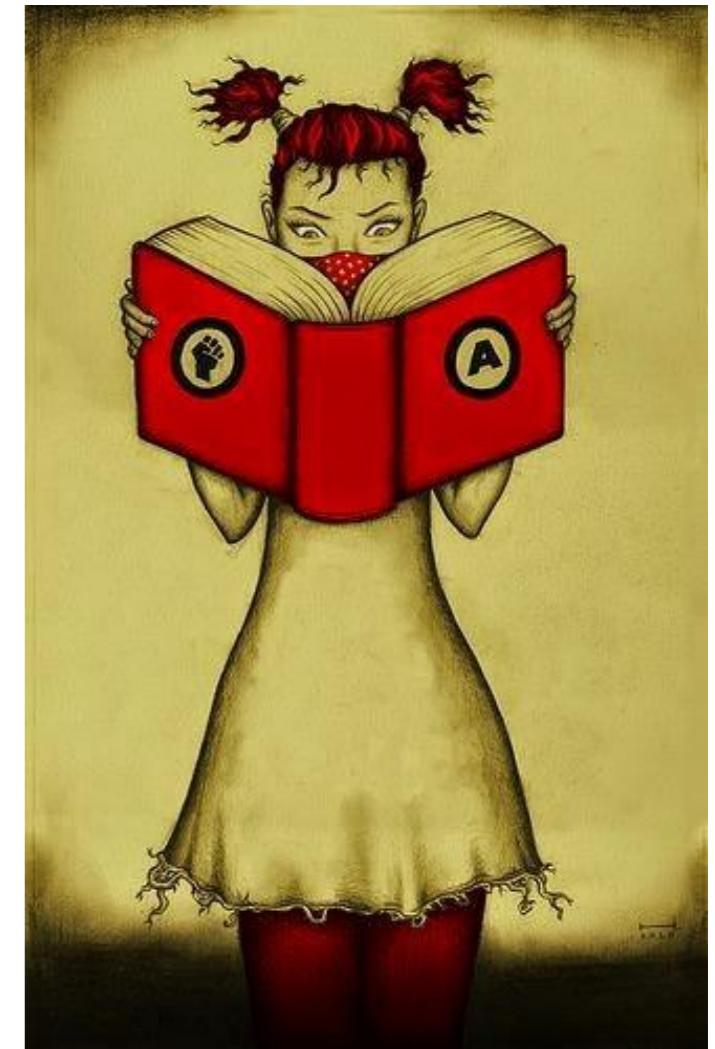
Se trata pues, no sólo de una herramienta revolucionario, sino de un mercado actualmente aún sin explotarse todas sus capacidades y proyecciones, con un valor de 46 000 millones de dólares. No es de extrañarse que cientos que divergentes

jas, o luchar para mantener el control sobre cómo se nos enseñó el género, no nos ayuda a comprender el patriarcado y cómo funciona. En cambio, hace un flaco favor a los feminismos revolucionarios.

Habiendo encontrado una falta de comprensión de los problemas trans en círculos radicales, creo que es importante señalar que no todas las personas transgénero eligen hacer la transición física y que le corresponde a cada quien la decisión de hacerla o no. La decisión es muy personal y generalmente irrelevante para las concepciones teóricas de género. Hay muchas razones para cambiar físicamente el cuerpo, desde cortarse el pelo hasta tomar hormonas. Una razón podría ser la de sentirse más a gusto en un mundo con definiciones estrictas de hombre y mujer. Otra es mirarse en el espejo y ver por fuera (el entendimiento popular) el género que uno siente por dentro. Seguramente, para algunos, es la creencia de que el género se define por la construcción física de los genitales. Sin embargo, con demasiada frecuencia, los radicales que no están familiarizados con la política y las ideas trans reaccionan fuertemente a las elecciones de los individuos con respecto a sus cuerpos, perdiendo el punto por completo. Pero en lugar de basarse en la especulación sobre las motivaciones de las decisiones personales de las personas trans (como si no fueran vastas y variadas), es más productivo señalar el desafío a la idea de que la biología es el destino[13]. Seguramente todo el mundo se beneficiaría de romper el sistema binario de género y deconstruir los roles de género; ese es el trabajo de los revolucionarios, sin preocuparse por lo que otras personas "deberían" o "no deberían" hacer con sus cuerpos.

Hasta ahora, la teoría de género y feminista que incluye experiencias trans existe casi exclusivamente en la academia. Hay muy pocos intelectuales de clase trabajadora en el campo, y el lenguaje académico utilizado no es particularmente accesible para la persona promedio[14]. Esto es lamentable, ya que los temas que aborda el transfeminismo afectan a todas las personas. El capitalismo, el racismo, el Estado, el patriarcado y el campo médico median la forma en que todos experimentan el género. Hay una cantidad significativa de coerción empleada por estas instituciones para vigilar las experiencias humanas, que se aplica a todos, trans y no trans (algunos prefieren el término "cis") por igual. El capitalismo y el Estado juegan un papel muy directo en las experiencias de las personas trans. El acceso a hormonas y cirugía, si se desea, cuesta una cantidad significativa de dinero, y las personas a menudo se ven obligadas a atravesar obstáculos burocráticos para adquirirlas. Las personas trans tienen una probabilidad desproporcionada de ser pobres. Sin embargo, dentro de las comunidades radicales queer y transfeministas, si bien puede haber discusiones de clase, generalmente se enmarcan en torno a la identidad, defendiendo una política "anticlasista", pero no necesariamente anticapitalista. [15]

Los conceptos propuestos por el transfeminismo nos ayudan a comprender el género, pero es necesario que la teoría salga de la academia y desarrolle la praxis entre la clase trabajadora y los movimientos sociales en general. Esto no quiere decir que no haya ejemplos de organización transfeminista, sino más bien que debe haber una incorporación de principios transfeministas en movimientos de base amplia. Incluso los movimientos de gays y lesbianas tienen un historial de dejar atrás a las personas trans; por ejemplo, la lucha por la Ley de



No Discriminación en el Empleo, que no protege la identidad de género. Nuevamente vimos una jerarquía de importancia; el movimiento principal de gays y lesbianas a menudo se compromete (deshaciéndose en realidad de las personas trans), en lugar de emplear una estrategia inclusiva para la liberación. Con frecuencia existe una sensación de "escasez de liberación" dentro de los movimientos sociales reformistas, la sensación de que las posibilidades de libertad son tan limitadas que debemos luchar contra otros grupos marginados por una parte del pastel. Esto se opone directamente al concepto de interseccionalidad, ya que a menudo requiere que las personas traicionen un aspecto de su identidad para priorizar políticamente otro. ¿Cómo se puede esperar que una persona participe en una lucha contra la opresión de género si ignora o contribuye a su opresión racial? ¿Dónde termina un aspecto de su identidad y comienza otro?

El anarquismo ofrece una sociedad posible en la que la liberación es todo menos escasa. Proporciona un marco teórico que exige el fin de todas las jerarquías y, como sugiere Martha Ackelsberg, "ofrece una perspectiva sobre la naturaleza y el proceso de transformación social revolucionaria (por ejemplo, la insistencia en que los medios deben ser consistentes con los fines y que en la economía los problemas son críticos, pero no la única fuente de relaciones jerárquicas de poder) que pueden ser extremadamente valiosos para la emancipación de las mujeres". [16]

Los anarquistas deben desarrollar una teoría de la clase trabajadora que incluya una conciencia de la diversidad de la

clase trabajadora. El movimiento anarquista puede beneficiarse del desarrollo de un enfoque anarquista y de clase trabajadora de las cuestiones de género que incorpore las lecciones del transfeminismo y la interseccionalidad. No se trata tanto de pedir a las anarquistas que se vuelvan activas en el movimiento transfeminista como de que las anarquistas tomen una página de Mujeres Libres e integren los principios del (trans) feminismo en nuestra organización dentro de la clase trabajadora y los movimientos sociales. Continuar desarrollando la teoría anarquista contemporánea del género arraigada en la clase trabajadora requiere una comprensión real e integrada del transfeminismo.

J. Rogue

Referencias.

- [1] Véase, por ejemplo, Aili Mari Tripp, "The Evolution of Transnational Feminisms: Consensus, Conflict, and New Dynamics", en Global Feminism: Transnational Women's Activism, Organizing, and Human Rights, ed. Myra Marx y Aili Mari Tripp (New York City: New York University Press, 2006), 51–75.
- [2] Véase especialmente Shulamit Firestone, *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution* (New York: Morrow, 1970).
- [3] Friedrich Engels, *The Origin of the Family Private Property and the State*, <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1884/origin-family/> (consultado el 20 de marzo de 2012).
- [4] Véase, por ejemplo, Heidi Hartmann, "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union", en Women and Revolution, ed. Lydia Sargent (Boston, MA: South End Press, 1981); e Iris Young,

"Más allá del matrimonio infeliz: una crítica de la teoría de los sistemas duales", en *Women and Revolution*, ed. Lydia Sargent (Boston, MA: South End Press, 1981).

[5] Iris Young, "Beyond the Unhappy Marriage", pág. 44.

[6] Véase Gloria Joseph, "The Incompatible Menage à Trois : Marxism, Feminism, and Racism", en *Women and Revolution*, ed. Lydia Sargent (Boston, MA: South End Press, 1981).

[7] Ibid.

[8] Para un análisis anarquista de la interseccionalidad, ver J. Rogue y Deric Shannon, "Refusing to Wait: Anarchism and Intersectionality", http://theanarchistlibrary.org/H T M L / eric_Shannon_and_J._Rogue_Refusing_to_Wait_Anarchism_and_Intersectionality.html (consultado el 23 de marzo de 2012).

[9] Ibid.

[10] Véanse especialmente los debates en torno al Festival de Música de Mujeres de Michigan sobre este tema.

[11] Emi Koyama, "The Transfeminist Manifesto", <http://eminism.org/readings/pdf-rdg/fmanifesto.pdf> (consultado el 24 de marzo de 2012).

[12] A la luz del movimiento intersexual, es posible que también necesitemos analizar la construcción social del sexo biológico.

[13] Véase Kate Bornstein, *My Gender Workbook* (Nueva York, NY y Londres: Routledge, 1998).

[14] Para algunos ejemplos notables, vea el trabajo de Mattilda Bernstein Sycamore, Lesli Feinberg y Riki Ann Wilchins, entre muchos otros.

[15] Aunque esto ciertamente no es una tendencia monolítica, ya que muchos queers revoltosos de hecho quieren el fin del capitalismo y lo exigen explícitamente.

[16] Véase "Lessons from the Free Women of Spain": Geert Dhondt entrevista a Martha Ackelsberg en *Upping the Ante*.

los nacionalsocialismo: un Estado todopoderoso.

Por esto y por mucho más la agroecología debe oponerse al reforzamiento, la omnipresencia y la intromisión del Estado en más y más ámbitos de la vida. La agroecología debe posicionarse contra este fascismo, tanto de derechas como de izquierdas. El argumento sanitario, medioambiental o securitario es usado sin contención y sin descanso -por la izquierda en particular- para regular, desde las sedes de los gobiernos y sus despachos delegados, la vida de las gentes que aún hoy trabajan y viven en la ruralidad. Esto provoca una falta de libertad hiperdestructiva en todos los niveles. Este hacer "bienintencionado" es generador nato de despoblación, abandono, desidia, depresión y muerte. Las políticas orientadas a una mayor estatalización sólo producen una mayor fascización.

El jurista Santiago Araúz de Robles en su imprescindible libro "Los desiertos de la cultura, una crisis agraria" dice sobre las investigaciones que hizo sobre la ruralidad de la Comunidad de Villa y Tierra de Molina de Aragón, en 1979:

"La entrada del Estado en la sociedad rural cual enfermedad letal, tiene una gran importancia para comprender el por qué del despoblamiento del medio rural. Es algo más que el enfrentamiento de un sector económico con otro, del sector rural con los sectores industrial y de servicios. Es, de alguna manera, la abdicación forzada de la sociedad ante el Estado." [...] "Hablando con un vecino me dijo que el régimen de concejo abierto daba a cada vecino una sensación de protagonismo que él equiparaba a una sensación de felicidad... La felicidad sólo es posible cuando se tiene la impresión, cuanto más real, mejor, de que la vida que se vive es hechura propia y no imposición ajena. Dicho de otra manera, cuando se participa realmente o se puede participar en la configuración de esa circunstancia social que luego va a constituir el ámbito en que se mueve el propio yo. No es que sea condición suficiente, pero sí es condición inexcusable... No es retórica afirmar que cuando los pueblos dejaron de autogobernarse, porque empezaron a actuar con eficacia los cuerpos de funcionarios del Estado... los supuestos para la felicidad del grupo, las condiciones "políticas" de dicha felicidad desaparecieron en la realidad".

Dice Araúz de Robles, por ejemplo, que la prohibición por parte del Estado de las llamadas "zofras" (acuerdos asamblearios para organizar una fiscalidad en especie basadas en obras para ejecutar obras o prestar algún servicio de interés general del vecindario) empobrecieron sobremanera la vida rural en todos los sentidos. Habla de que fue la privatización del comunal por parte del Estado y la subida desbocada de impuestos lo que trajo la pobreza a la ruralidad.

El sistema asambleario tradicional de nuestra ruralidad se basó en el principio de que sólo la presencia activa, la responsabilidad personal y la intervención directa son democráticas, mientras que la representación no lo es. Nadie es más que nadie y por eso nadie puede ser representado y nadie está en condiciones de representar a nadie. En nuestra ruralidad se entendía que la representación negaba lo esencial de la libertad individual. Democracia y democracia directa eran sinónimos. En cambio la democracia representativa es una forma de dictadura, la dictadura de nuestros días¹⁹.

En definitiva, la agroecología debe contribuir a ser libres. No permitamos que la agroecología acabe como las Organizaciones No Gubernamentales que hoy son Organizaciones Sí Gu-

bernamentales.

María Bueno González y Enrique Bardaji Cruz,
cabreros del Pirineo oscense.
23 de Septiembre de 2020.

Notas:

1. Que repercute beneficiosamente en toda la sociedad.

2. Conjunto de costumbres y normas que se consideran buenas. La moral es voluntaria, a diferencia del derecho que es coactivo.

3. "Autoaniquilación. El hundimiento de las sociedades de la última modernidad" Félix R. Mora.

4. Lo cooperativo no debe entenderse como macrocooperativas o grandes corporaciones que actúan como lo peor de las empresas, sino como una apuesta de varias personas por una actividad común dentro de una escala razonable y donde hay autoorganización y democracia entre sus componentes.

5. Aunque cada vez más la realidad exija que se vayan pagando ahora, pues ese mañana ya es hoy.

6. Pongamos un ejemplo claro: si a una tierra la esquilmas, quitándole la fertilidad y los microorganismos naturales -que están integrados en el ciclo natural y se mantienen con prácticas respetuosas-, con el paso de los años vas a tener que invertir cada vez más en "restablecer" la tierra con abonos químicos de síntesis u otros sucedáneos si se quiere hacer posible las cosechas que se plantearon en un principio. En la práctica esas tierras se abandonan porque quedan literalmente muertas.

Como muestra de lo dicho tenemos la producción de tomates que se hizo en el sur de la Isla de Gran Canaria y que ahora constituye un triste espectáculo desértico de tierra seca y tóxica. Analizar también la desecación de todo un mar! por el monocultivo de algodón (Mar de Aral), o no olvidar la deforestación masiva de la isla Borneo por el aceite de palma, o la soja argentina que consumen las vacas europeas...

7. Ironía del "libre mercado" que es todo menos libre. Sólo hay que observar la prohibición generalizada de la venta ambulante o la persecución de la llamada "economía sumergida".

8. "Autoaniquilamiento. El hundimiento de las sociedades de la última modernidad" F. Rodrigo Mora.

9. Pongamos un ejemplo de lo que es considerado en nuestro país un atentado casi terrorista a la Salud Pública, a la Hacienda, a la Seguridad Social, al impuesto municipal, y a otra infinitud de entidades gubernamentales (más de las que uno pueda siquiera imaginar): hacer una tarta en tu casa y venderla en un mercadillo como sucede en algunos países. En este sentido la llamada economía sumergida salva a muchísimas personas de la pobreza, la depresión, los subsidios, la esclavitud... pero es perseguida con un furor policial inaudito. Persecución policial especialmente jaleada por el partido izquierdista Podemos (dejemos de ignorar la realidad de una vez!).

10. Un ejemplo fue la promoción civil de los tractores, los pesticidas y los fertilizantes químicos por parte del Estado franquista (el famoso Servicio de Extensión Agraria) para facilitar la fabricación de tanques, bombas (como por ejemplo el nitrato de amonio) y armas químicas.

11. El papel del ser humano tenía en estos espacios mucha preponderancia en el mantenimiento del ecosistema.

12. El significado estricto de comunal implica que se tiene voz y voto en su gestión. Tienen voz y voto los vecinos del término municipal donde se encuentre ese comunal.

13. <https://www.elsaltodiarío.com/agroecología/una-revolucion-rural> o <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20160615/una-renta-basica-agraria-5207342>

14. "Por otra PAC" es una coalición formada por, entre otros: WWF, Greenpeace, Ecologistas en Acción o Madrid Agroecológico.

15. Vender por debajo del precio normal o por debajo del precio de coste destruyendo a la competencia y expulsándolos del mercado.

16. "La cultura que hace al paisaje" Pedro Montserrat Recoder.

17. Las andanzas de Nel Cañedo en su lucha contra la legislación aplastante y ecofascista del Parque Nacional y contra sus ejércitos de funcionarios son algo digno de observar en sus múltiples vídeos de YouTube. <https://www.lne.es/multimedia/videos/asturias/2019-10-30-187458-magistral-discurso-ganadero-youtuber-cañedo-sobre-animalismo-mundo-rural.html>

18. Discurso de la Ascensión, 26 de Mayo de 1927.

19. "Investigaciones sobre la II República" F. Rodrigo Mora.

La Agroecología y sus criterios

1. LA AGROECOLOGÍA ES SOCIAL¹ Y MORAL²

La agroecología es algo integral y alberga valores medioambientales, tanto como sociales y morales. Esto lo diferencia de la agricultura ecológica de sello, que no suele salirse de lo estrictamente medioambiental y acostumbra a guiarse, cada vez más, por las ansias de riqueza al ser absorbida por los grandes monopolios o transformarse en uno de ellos. La agroecología, en cambio, tiene un enfoque integral y múltiple anclado en lo local y comarcal.

Para nosotros un criterio esencial que debe seguir lo agroecológico es el combate por la libertad. La soberanía alimentaria que busca la agroecología no puede existir si no hay soberanía política. Esto es una obviedad pero, a pesar de ello, la mayor parte de las propuestas van en la dirección de ignorar la cuestión de la soberanía política y entregarle más responsabilidad y poder a los organismos del Estado, lo que significa menos soberanía política. Podemos afirmar, por lo tanto, que las propuestas que buscan la soberanía alimentaria a través del reforzamiento del poder del Estado son nefastas.

La estatalización es consustancial al propósito permanente de institucionalizar la autoorganización popular y, en consecuencia, a su destrucción. El Estado aspira, si así lo estima útil para su legitimidad, a integrar a la agroecología en su seno. Además tiene a todo un sector del izquierdismo jaleándole para que lo haga. Esto no ayuda a la agroecología en nada; sólo supone una imposición destructora de obstáculos. La estatalización desarticula, descoyunta, desvitaliza la agroecología, cuando no la instrumentaliza. La perniciosa voluntad de poder es inherente al Estado, de modo que éste es incompatible con la soberanía política. Por consiguiente, podemos asegurar que las ansias de poder del Leviatán son antitéticas con la soberanía alimentaria. Es absurdo, incongruente, ilógico, incomprendible y disparatado

buscar más Estado o un Estado fuerte a la vez que se lucha por el florecimiento de la agroecología. Las tesis del izquierdismo que idolatran al Estado son, hoy por hoy, incompatibles con el crecimiento cualitativo y cuantitativo de la agroecología.

Se demuestra una muy poca imaginación proponiendo como solución a los problemas del campo más dinero, más leyes, más normas, más regulaciones, más Estado, más funcionarios, más impuestos, más dependencia y, al fin y al cabo, más sumisión y esclavitud. Dinero, dinero y más dinero, ese es el mantra repetido para acabar con los problemas del campo, cuando es público y notorio el potentísimo efecto corruptor del dinero. La libertad ni se menciona, ni se les ocurre siquiera a los que reflexionan sobre estos temas. La democracia, la autonomía o la regeneración comunitaria ni la contemplan ni la valoran.

Queremos dejar claro que aquí no hablamos del concepto de libertad del liberalismo centrado exclusivamente en la libertad negativa para enriquecerse, explotar a otro, contaminar, destruir, mandar o acumular propiedades sin fin. Tampoco hablamos aquí del concepto de libertad del marxismo que la ve como un lujo burgués o la mira sólo desde el punto de vista fisiológico concibiendo al ser humano como únicamente un estómago con patas.

Aquí entendemos la libertad como autogobierno por asambleas y ausencia de ente estatal; como inexistencia del régimen salarial; como la incompatibilidad entre libertad y concentración de la propiedad y la riqueza; como capacidad para obrar consecuencia de la autoconstrucción de la persona; como la libertad natural y sus límites establecidos por la moral, la convivencia, el amor y la verdad; como la libertad individual; como la libertad de acción y libertad de conciencia; como necesidad primaria del ser humano; como libertad social y esfuerzo por la libertad³.

El mayor inconveniente que nos encontramos actualmente

trabajadores agrarios eventuales (conocido como PER, PFEA o AEPSA), que por cada cuarenta días o dos meses trabajados (según el lugar) el Estado te paga doce meses un subsidio en los que tienes prohibido compatibilizarlo con otro trabajo.

Lejísimos de mi intención es defender o exaltar aquí el trabajo asalariado, el latifundismo o el agrobusiness que para sus fabulosos negocios, necesita como agua de mayo una cantidad de mano de obra ingente en momentos muy puntuales marcados por los ciclos agrícolas.

Este tipo de capitalismo agrario tan sostenido por el Estado ayuda a que los perceptores del PER sean líderes en horas de consumo televisivo (seis horas de media por persona y día), en obesidad, en tabaquismo, en diabetes, en violencia intrafamiliar, en aculturación, en depresión, en pérdida de autoestima, desarraigó y auto-odio. No digo que el causante directo de todo esto sea solamente el PER, pues tenemos libre albedrío, voluntad y somos seres dotados de responsabilidad, sino que es un ambiente idóneo para que la población se degrade física y moralmente.

Por otro lado, el dinero en manos del Estado es como ordenar con una cántara agujereada: al llegar a casa queda muy poco de lo recogido. El aparato burocrático y financiero se chupa una cantidad enorme de dinero y lo que finalmente llega al pueblo es menos de un 30% de lo que se le quita por la fuerza. Su elefantiasis esclerótica es todo menos eficiente y justa. El Estado sólo ha demostrado ser eficientísimo en dos cosas: la propaganda y el control policial.

El apoyo social que recibe la Política Agraria Comunitaria o "por otra PAC¹⁴" implica que la situación en la que quedan los que deciden producir alimentos fuera del régimen de subsidios de la PAC sea una situación cada día más difícil puesto que se encuentra con un mercado de precios artificialmente bajos y se ven condenados a que sus proyectos sean inviables por que no se cubren los costes de producción y sus necesidades humanas.

Los agricultores o ganaderos que no se someten al Estado quedan a merced del dumping¹⁵, así como los pueblos extranjeros que reciben las exportaciones subvencionadas.

Recordemos que en el caso de la ganadería, por poner un ejemplo, lo pequeño queda completamente fuera de la PAC (aunque insistimos la solución no sería subvencionar a estos pequeños con otra PAC diferente!). ¡Queremos vivir de nuestro trabajo no de las subvenciones!

Estamos entrando en una crisis social enorme y el Estado se va a ver cada día más en dificultades para seguir financiando las subvenciones en general. La crisis del Estado de Bienestar y la incapacidad de financiarlo a largo plazo es una realidad. Para generar una economía resiliente a la crisis necesitamos una capacidad productiva libre de subvenciones. Por lo tanto la autoorganización, las redes de apoyo, la regeneración de la comunidad y la puesta en el centro de la mejora de los vínculos interpersonales es una necesidad acuciante.

Pedro Montserrat Recoder (1918-2017), botánico y ecólogo que siempre estudió y defendió el pastoreo y en concreto a los pastores del Pirineo, dejó escrito que "no queda otro camino que la lucha por el pastoreo, si deseamos revitalizar nuestro Pirineo, evitando las subvenciones que tanto condicionan, que tanto esclavizan"¹⁶.

Lo que aquí queremos transmitir sobre la PAC es lo que condensan las palabras de uno de los últimos pastores de los Pi-

cos de Europa llamado Nel Cañedo que se niega voluntariamente a recibir subvenciones del Estado: "mi madre no parió un esclavo"¹⁷.

4. LA LIBERTAD POLÍTICA

La libertad política significa, entre otras cosas, que la normativa es realizada por la gente al servicio de la gente y no una normativa hecha por el Estado al servicio del Estado y su hijastro el Capital.

La soberanía política, cimiento necesario e ineludible de la soberanía alimentaria, significa, en otras palabras, libertad política. ¿Qué debe reivindicar la agroecología, pues? ¿A qué debe aspirar? Al autogobierno por asambleas, donde éstas sean completamente soberanas. La libertad política, fundamento de la soberanía alimentaria, exige una descentralización completa de la toma de decisiones.

La libertad es, a su vez, incompatible con la concentración de la propiedad y la riqueza.

Por lo tanto, la agroecología debe posicionarse a favor de la recuperación de los concejos abiertos con plena soberanía, así como con la defensa y la recuperación de los comunales.

La agroecología debe emanciparse de la visión marxista y liberal de nuestra historia que observa nuestra ruralidad popular y tradicional solamente desde criterios economicistas, ignorando casi todo de la realidad acontecida. La parte del león de nuestros comunales fueron expropiados por el Estado a partir de 1855 por la Desamortización de Madoz. Duró hasta 1926 y fue el mayor desastre ecológico y social acaecido en nuestra ruralidad. Trajo pobreza/proletarización, despoblación, deforestación masiva, erosión, extinción masiva de especies silvestres y una concentración de propiedad en pocas manos con un incremento desmedido del poder del Estado y el Capital. Estos montes, tierras y bienes deben volver a ser propiedad del común de los vecinos y esto debe ser un criterio de la agroecología actual.

La agroecología debe, a su vez, posicionarse activamente a favor de la recuperación de la comunidad popular, vecinal y comarcal para que ésta vaya asumiendo el poder autónomo de creación de normas, leyes y reglamentos al servicio de los vecinos y no al servicio de la razón de Estado y su agrobusiness.

La agroecología debe oponerse a la concepción de la sociedad que dejó por escrito Benito Mussolini, fundador del fascismo: "Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado"¹⁸. El que el Estado sea el todo en el campo es un parámetro en el que no sólo se mueve el fascismo sino también los partidos políticos de izquierdas en bloque. ¿Acaso no busca la izquierda lo mismo que expresa Mussolini en la frase de arriba?

El concepto de Estado social es propio del bagaje cultural político alemán. Fue forjado por los funcionarios del canciller Bismarck para desarticular la autoorganización obrera alemana y sustituirla por un asistencialismo organizado desde arriba. Bismarck, generalísimo del Ejército alemán, buscaba dominar lo que se llama en polemología el frente interior, es decir conseguir que las clases populares se sintieran identificadas con las élites, las obedecieran y fueran a morir sumisamente por ellas. El nacionalsocialismo alemán terminó de popularizar el concepto de Estado social haciéndolo suyo. A pesar de ser un concepto nazi, hoy es usado profusamente por la extrema izquierda más radical, que busca al fin y al cabo, lo mismo que

para el buen desarrollo de la agroecología es la falta dramática de libertad.

Hoy existen una infinidad de normativas realizadas únicamente contra lo pequeño, lo casero, lo familiar. No hay libertad económica, no hay libertad de industria. Un intervencionismo institucional creciente, múltiple y cada día más detallista y riguroso ahoga e impide a los microproyectos productivos empezar o levantar cabeza.

A pesar de ello sabemos que con ayuda mutua, con ingenio, con creatividad, con inteligencia, con esfuerzo y resistiendo al dolor podemos implementar procedimientos para combatir esta situación.

Por otro lado, es inequívoco que la agroecología no es la agricultura ecológica industrial de sello. Ésta empezó siendo algo del pueblo pero fue fagocitada por el Estado con la aplicación del Reglamento de la UE de 1991; y con ella todas las actividades sociales antes autónomas.

Toda agricultura industrial de gran escala, como hoy es parte de la ecológica de sello, es monocultivo, erosión, pérdida de soberanía alimentaria, plagas, cáncer, contaminación, capitalismo rampante y esclavitud. Cuando hablamos de industria nos referimos a la gran industria y no a la pequeña industria familiar, cooperativista o artesanal que defendemos como una necesidad y de la que somos parte los que aquí escribimos.

La agroecología tiene como pilar maestro la artesanía o pequeña industria y no debe salirse de la escala humana, lo comarcal, lo local, lo pequeño, lo familiar, lo cooperativo⁴.

Otro rasgo que debe dar contenido a la agroecología es su completa emancipación de los costes ocultos, daños colaterales o externalidades terribles que deja la gran industria para el mañana⁵.

El asunto de los costes ocultos o daños colaterales es crucial para entender la diferencia entre un modelo de producción y otro.

Si a la agroindustria se la contabilizara los gastos de compensación de los daños que genera resultaría ser absolutamente inviable⁶.

La cacareada productividad y rentabilidad de esta forma de agricultura es una mentira y un suicidio que se apoya en la conquista permanente de tierras que se calculan que en 30 años se agotarán en Australia, Siberia, Brasil, etc.

Pensar que se puede vivir fuera de "la vida" es una ficción. En cambio, una agricultura/ganadería integrada en el ciclo de la naturaleza es un reservorio económico para el futuro.

Por otra parte, si los costes ocultos del agronegocio no los pagásemos entre todos a través de, por un lado, nuestra libertad, nuestra salud, la de la tierra, el aire y el agua común, y por otro lado, la explotación fiscal a la que nos somete el Estado, el agronegocio sería completamente inviable.

La agroindustria es una enorme chapuza ultradestructiva y absolutamente despilfarradora que sin el apoyo constante, la intervención y la colaboración directa del Estado se derrumba en pocas horas. Poco o nada puede hacer sin las andaduras del Estado. Un anticapitalismo pro-estatal es un engaño, de la misma manera que un capitalismo anti-estatal es una ficción. Sin la artimaña de que sea el Estado el que financia la parte más notable de los costes de producción e inversión, la agroindustria nunca hubiera sido capaz de haber sustituido al sistema artesanal, ni a la economía casera, comunal y comarcal de nuestra (*¿extinta?*) ruralidad, pues ésta última es (era) más

eficaz si se parte de un cálculo económico integral.

Otra mentira gorda, gorda, gorda es que la agroindustria desplazó "libremente en el mercado"⁷ a las formas anteriores de elaboración de bienes⁸. Todo esto es fácilmente observable si se atiende al historial de leyes, normas, prohibiciones y requerimientos emitidos por el Estado que han ido limitando e impiendo de facto la producción artesanal hasta asfixiarla⁹.

Como ya hemos dicho, la supuesta productividad industrial es un engaño. Lo que no es sostenible ni viable a largo plazo no puede ser productivo más que a corto plazo. La maquinización y la tecnologización, a partir de un límite, no eleva la eficacia y los rendimientos, sino que dispara los costes de mantenimiento e inversión, que no dejan de ser costes de producción.

La producción de la gran industria monopolista provoca perdida de calidad de los productos, además de que los banaliza y uniformiza. Esta producción es muy vulnerable frente a las crisis, siendo incapaz de adaptarse a las circunstancias particulares o autóctonas del lugar.

El Estado promueve la producción de la gran industria por cuatro motivos:

1) Para abastecer a una sociedad concentrada y urbana, moderna e improductiva y muy especializada.

2) Por la fiscalización del negocio. El capitalismo es una flor de invernadero del Estado. Cuanto más grande y poderoso es esta flor más grande y poderoso es el Estado. El Estado creó al capitalismo para ser más fuerte y poderoso. El capitalismo es servidor del Estado pero el Estado no es servidor de nadie.

3) Para cubrir las necesidades de los ejércitos. Necesidades de abastecimiento rápido y masivo; necesidad de abaratamiento de costes, por ejemplo, al promover el consumo civil de ciertos materiales, productos o tecnologías; para impulsar la investigación; así como de infraestructuras que se quedan creadas para reorientar la producción en caso de una situación bélica¹⁰.

4) Para bajar la calidad media del sujeto y así poder tener cierta gobernabilidad. Se necesita que la gran industria expulse y destruya a la pequeña; porque la pequeña hace aumentar la calidad de la persona y esto es peligrosísimo para el sistema establecido. El Estado busca sujetos dóciles y sumisos; y todas sus políticas van encaminadas a este objetivo.

En la "modernización" de los sistemas agrarios, además de volverlos más complejos y maquinizados, requieren de:

- Cantidades ingentes de funcionarios y técnicos dedicados a la gestión, las subvenciones, las normativas, etc.

- Masas de entidades gestoras y personal dedicado a asesar, tramitar, llenar y elaborar las megatoneladas de informes, estudios, permisos, solicitudes, memorias, peticiones y papeleo inmundo que impone el Estado para hacer legal la actividad y que todo vaya sobre ruedas, sus ruedas. Todo esta descomunal demencia recae directamente en el productor.

- Un control desacerbado del sector primario que produce una burocratización/estatalización del sistema que, sobre todo, hace aumentar la jornada laboral y destruye al pequeño productor artesanal al obstaculizarle o prohibírselle de facto la actividad.

- Entrar en un circuito comercial donde las normas las ponen todos menos el productor, y donde hay que invertir una parte enorme del dinero que se tenga en el salvaje mundo de la distribución y la venta.

Toda esta cadena encarece los productos porque, básicamente, se mantiene a una "casta" innumerable, infinita, inmen-

inmensa de personas improductivas. Como consecuencia el mundo rural se vuelve cada vez más urbano bajo la dictadura total de ingenieros y técnicos pagados por el Estado. Un lugar donde lo que piensen o digan los vecinos o los pequeños productores cuenta cero.

2. SOBERANÍA Y LIBERTAD

No nos podemos rendir y, por lo tanto, hemos de pelear por una alternativa a la agroindustria. Para ello tenemos que luchar por conquistar y aumentar la libertad. Esto es impepinable. Se debe dejar claro que es el Estado el principal obstáculo para construir alternativas. El Estado justifica su opresión con argumentos sanitarios, securitarios, medioambientales o conservacionistas. Esto permite a las administraciones engañar a los urbanitas y conseguir su voto, haciéndoles creer que este despotismo sobre el campo se hace por el bien de la humanidad, de los animales y del medio ambiente. Pero lo cierto es que una maraña de leyes se cierne sobre el productor que quiera comenzar y un ejército de funcionarios le impedirán prosperar.



Por ejemplo, la Red Natura 2000 que ocupa aproximadamente un 30% del territorio del estado posee una legislación de excepción que dificulta absolutamente la creación de alternativas productivas a la agroindustria, fomentándola y beneficiándola de por lo tanto. Sí, se ha leído bien, lo volvemos a decir alto y claro: la Red Natura 2000 fomenta y beneficia a la agroindustria, al agrobusiness y todo lo que conlleva.

Además, "la protección" aplasta lugares tradicionalmente antropizados, para nada priscinos¹¹, como venden en sus campañas publicitarias. Estos lugares, en su gran mayoría, eran tradicionalmente comunales¹². Hoy son convertidos en tierras de "uso público" gestionados por entidades gubernamentales (al servicio, en última instancia, del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino). En estos espacios "públicos" ni qué decir tiene que los vecinos no tienen ni voz ni voto.

Esta red, que más que una red es una cadena, termina echando a los campesinos de sus tierras, arrojándolos a las ciudades. Podemos decir que la Red Natura 2000 es un nuevo expolio similar a la desamortización de Madoz. Parques Nacionales, Naturales, Reservas, LICs... estatalizan más aún si ca-

be el territorio, privatizándolo de facto, pues el Estado es un propietario más, el más despótico de todos. Sólo los mussolinianos de corazón pueden afirmar que el Estado somos todos. Este conservacionismo es etnocida, dictatorial y ecocida.

3. LAS SUBVENCIONES Y LA PAC, UN LOBO CON PIEL DE CORDERO

Que la agroecología tenga como criterio esencial la lucha por la libertad implica, sí o sí, una oposición frontal a la Política Agraria Comunitaria (la PAC).

La PAC, en sus 34 años que lleva activa en el estado español, no ha hecho más que destruir a los pequeños agricultores y al pastoreo extensivo. Su labor ha sido fomentar la agroindustria y el agronegocio, contaminando, desertificando, despojando y exterminando la cultura agraria.

Los hechos están ahí para el que lo quiera observar en vez de escuchar la propaganda oficialista y gubernamental. La PAC ha sido la estocada definitiva del proyecto etnocida que ha realizado el Estado español sobre los pueblos peninsulares.

La PAC ha disciplinado, monetarizado y esclavizado el campo como nunca antes.

En el mundo rural unos y otros están de ordinario subordinados al Gobierno por fórmulas de subvenciones financieras que han aletargado su iniciativa y aniquilado su independencia a cambio de una vida cómoda y sin ambiciones. El Estado necesita untar un poco a todo el mundo para que todo fluya.

Este arte de gobernar y dominar integrando a la gente a través de las subvenciones, sinecuras y prebendas es viejo, muy viejo.

En la actualidad el Estado está logrando rotundas victorias políticas, ideológicas y mediáticas con un manejo muy astuto del dinero, que reparte con generosidad para lograr el asentimiento mental, la degradación moral y la docilidad política.

La PAC ha venido a reforzar al Estado como nunca antes y a empantanar y a destruir definitivamente lo que queda de ruralidad.

El régimen de subvenciones y "ayudas" es un modo de envenenar la conciencia popular y destruir toda la oposición política que no sea meramente nominal valiéndose del dinero. Las subvenciones demuelen las buenas relaciones entre las personas.

Al encargarse el Estado de satisfacer las necesidades de las personas, se desincentivan las relaciones de afecto y ayuda mutua que dejan de hacerse colectivamente por servicio mutuo, lo que tiene como consecuencia una pérdida de auto-respeto. La PAC promueve, por lo tanto, la soledad (que está en la raíz de la actual epidemia de depresiones). Genera más abulia, más tristeza. Por ejemplo, son los ganaderos franceses los que tienen la tasa de suicidios más elevada de todos los colectivos profesionales.

No es casual que se haya disparado en toda Europa la tenencia de mascotas, el consumo de drogas, de antidepresivos, de psicofármacos, de sedantes, de somníferos, de analgésicos, o de ansiolíticos.

Cuanto mayor es el dinero que maneja el Estado más grande es la red clientelar que despliega en torno suyo. El clientelismo político que genera la Política Agraria Comunitaria (PAC) en lo que queda de sociedad rural es asombroso. Con el clientelismo se compran votos, se soborna a la gente, se avivan las ansias bajas, se compran voluntades, fidelidades, mentes y corazones. Se nos convierte en verdaderos prostitutas.

Una de las grandes propuestas del izquierdismo (ala radical del socialismo de Estado)¹³ es crear una Renta Básica Agraria en la que el Estado español desarrolle todavía más el poder de disciplinamiento, de encuadramiento intenso, de chantaje efectivo, de dirigencia férrea o de eficaz monopolio de las decisiones u opiniones. Esto es una propuesta para hacer que el Estado sea un poco más liberticida aún si cabe. Que todos dependamos de él. La agroecología debe oponerse a esto, debe oponerse a un Estado todopoderoso. A la gente del campo ibérico que queda se la quiere hacer como a los indios americanos, los inuits canadienses o los samis suecos, darles una renta y que, hundidos en el alcohol, la depresión y el desarraigo terminen de extinguirse de una vez sin levantar mucho polvo o hacer mucho ruido.

Quien paga manda y quien manda tiende a enviciarse con esta labor. Quien obedece y es "protegido" se acostumbra cómodamente a ello con rapidez y se sumerge cada vez más en el hábito del servilismo. El servilismo es uno de los procesos más graves de deshumanización.

La actitud servil frente al poder es un abono idóneo para tiranías de todo tipo. La dependencia con el Estado termina llevando al olvido de la dignidad y a que se recrudezca las diferentes formas de esclavitud.

La PAC ha contribuido a ir creando lo que los sociólogos llaman una "sociedad granja", donde las personas son tratadas sólo desde sus aspectos somáticos, fisiológicos, es decir, como ganado o como "animal laborans". Con todo mi respeto y cariño hacia el ganado, no somos ganado. Tenemos otras necesidades aparte de las estrictamente materiales, y una es la libertad. Libertad política, civil y de conciencia, justo lo que un Estado, cada vez más poderoso, niega. Sin libertad se desata el desamor, y las capacidades del ser humano al no usarse se atrofian. Además, lo que se da, sino hay libertad, se puede quitar.

Cuanto más intervenga el Estado en darnos cosas, en más necesario se convierte. La espiral creciente de dependencia que se genera con el Estado no puede tener ningún final bueno.

La sociedad granja del Estado dadivoso y asistencial debilita la comunidad, la familia, la amistad y todo tipo de vínculo interpersonal. La atomización social que genera refuerza el vínculo persona-Estado y degrada el vínculo persona-persona. Con pagar mis impuestos puedo desentenderme moralmente de los demás pues el Estado se encarga. En esta situación la envidia y el odio campa a sus anchas y la omnipresencia del Estado se hace extremadamente agobiante y lesiva. La degradación ética es el resultado de esta omnipresencia.

La PAC promueve una paz social de cementerio completamente inmoral pues este estatus quo es injusto y opresivo y necesita una contestación rotunda. La PAC otorga una pátina de legitimidad a la explotación fiscal y abre la puerta a su recrudecimiento. Es incuestionable que siempre hay algún colectivo de trabajadores que soporta sobre sus espaldas el peso del expolio fiscal. Nunca son los ricos ni nunca lo serán, no nos engañemos más. Pedir más Estado es pedir más explotación de los trabajadores.

Sostener la PAC lleva a que el pueblo se vea sometido a un mayor sobretabajo y sobreesfuerzo del que ya padecen y que va incrementándose año tras año. Los alimentos no sólo se pagan cuando uno pasa por la caja en la tienda sino que se

pagan también con todos los innumerables impuestos que se pagan, desde el IVA a las cuotas obligatorias que representan un expolio de nada menos que unos 8.000/10.000 euros al año de media por trabajador.

Pagar a los ejércitos de funcionarios que gestionan la PAC es cada día más oneroso y sólo juegan un papel puramente parasitario.

La PAC, al igual que la sanidad universal, entra dentro de lo que los economistas llaman "costes de legitimidad del Estado"; y los militares llaman control del "frente interior". La PAC desde la óptica militar es un pilar fundamental pues debe buscarse a toda costa una simpatía mínima por parte de la población hacia la policía y el ejército, hacia las instituciones, pues de lo contrario en los momentos críticos no se consigue una eficacia suficiente en frenar la movilización social y se puede perder terreno frente a otros Estados o venirse todo el tinglado abajo.

La PAC no sólo genera legitimidad sino que provoca movimiento de dinero y estímulo del capitalismo que es la flor de invernadero que con tanto ahínco cuida y riega el Estado porque de ella se alimenta. Nadie se atrevería a decir que la PAC no estimula el capitalismo a lo grande. Sin negocios crecientes no hay impuestos crecientes. De esto es fácil deducir que el anticapitalismo pro-estatal es falso, como ya hemos dicho. El anticapitalismo verdadero sólo puede ser antiestatal y esto es una obviedad; se pongan como se pongan los que sueñan con un Estado contrario a su esencia y a su naturaleza. El Estado es un parásito terrible que crece y crece hasta que mata a su huésped o lo deja destrozado, véase todos los ejemplos históricos de esto hasta la fecha: son innumerables.

La PAC también se alimenta de una idea limosnera que desde lo ajeno aflora cierto sentimiento de culpa al ver la ruralidad agonizando. Son migajas, limosnas que nos lanzan para tratar de ocultar una histórica realidad de hegemonía y explotación de los sistemas urbanos sobre los sistemas productivos del sector primario. Dominio organizado con numerosos mecanismos. Uno de ellos es el control de precios a la baja de lo producido en el campo que realiza el poder urbano a través de la PAC.

Se necesita un "pienso" producido de bajo coste para las masas urbanas. Un pienso que mantenga la paz social y el estatus quo. Un pienso cada día más tóxico, monótono, insípido y pobre.

Otro efecto que produce la PAC en la sociedad es el siguiente: cualquiera que estudie un poco nuestro movimiento obrero descubrirá que se ha rechazado histórica y firmemente el llamado amarillismo sindical, esto es, sindicatos subvencionados por el Estado llenos de liberados que se acostumbran malsamadamente a vivir a costa del trabajo ajeno y a mandar sin límites. Nuestros abuelos sabían, y así lo escribían y denunciaban sin parar a finales del XIX y en la primera mitad del XX (hasta que fueron asesinados en masa, encarcelados o enviados al exilio tras la guerra) que las subvenciones eran una forma de domesticar. Es obvio cómo estas "ayudas" producen una perdida clarísima de combatividad y encauzan las luchas hacia la obediencia. El amarillismo sindical ha sido hasta los años 1979 algo ajeno a nuestra cultura obrera y campesina. La PAC es algo ajeno a nuestra cosmovisión profunda centrada en el amor a la libertad. La PAC es maquivelismo orientado a dominar y destruir la ruralidad.

Es ilustrativo reflexionar un momento sobre el subsidio a los